

La Isabela

PUERTA DE AMÉRICA



MINISTERIO DE CULTURA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

La Isabela

PUERTA DE AMÉRICA



MAURICIA DOMÍNGUEZ • LINDA ROCA PEZZOTTI

Créditos

Investigación y textos:

Mauricia Domínguez y Linda Roca Pezzotti

Coordinación general:

Dirección Nacional de Patrimonio Monumental

Colaboración fotográfica :

Jorge Selman Hasbún

Fotografías adicionales :

Ricardo Briones y Víctor Siladi

Traducción :

Amanda Livotti

Diseño Gráfico :

Fractal Studio

Diagramación :

Ivette Gutiérrez

Jimmy González

ISBN: **978-9945-9049-2-5**

Impresión: **Amigo del Hogar**

Santo Domingo, República Dominicana



Contenido



PRESENTACIÓN

PREÁMBULO P.9

EL SITIO DE LA ISABELA P.13

La empresa del descubrimiento
El segundo viaje del Almirante
Pasajeros de la expedición
La población indígena
Fundación de La Isabela
Distribución espacial del asentamiento
La casa del Almirante
Los espacios circundantes



ABANDONO Y RESCATE P.55

Contrariedades en La Isabela
Vicisitudes y saqueo de las ruinas
Las celebraciones del descubrimiento
El Parque histórico y arqueológico



EL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL P.98

La importancia del sitio
Las primacías de La Isabela
El intercambio, flora y fauna

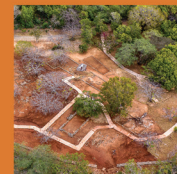


EPÍLOGO P.115

APÉNDICES P.135

Listado de pasajeros y tripulación
2do viaje de Cristóbal Colón
Bibliografía

TRADUCCIÓN AL INGLÉS P.143





Despedida de los Reyes Católicos a
Cristóbal Colón y su tripulación. Dibujo

La Isabela

Puerta de América

Con este título el Ministerio de Cultura de la República Dominicana presenta la relación de uno de los mayores acontecimientos de la historia universal.

La llegada a nuestras tierras de una avanzada marítima integrada por tres carabelas cargadas de europeos capitaneados por el almirante Cristóbal Colón abrió el espacio universal al llamado Encuentro de Dos Mundos, los cuales tenían culturas y características totalmente diferentes.

Hablamos del descubrimiento del continente que se llamó América y del archipiélago de las Antillas. Pero este libro no abarca la totalidad del denominado Nuevo Mundo, sino que se centra en el primer asentamiento humano creado por los colonizadores europeos y bautizado con el nombre de La Isabela, en honor a la gobernante que patrocinó la expedición, la reina Isabel I de Castilla.

Como de lo que se trata en el texto que aquí presentamos es de la crónica de la Puerta de América, dejemos que el lector descubra por sí mismo los interesantísimos episodios que la narran.

Al concluir estas palabras, debo expresar mi gratitud a todos los que han contribuido con el éxito de este proyecto por sus laboriosos esfuerzos. Mi sincero agradecimiento a la Arq. Linda Roca y la Arq. Mauricia Domínguez por sus aportes narrativos, al Arq. Jorge Selman por su colaboración fotográfica y al Arq. Juan López por el mejoramiento de la infraestructura y embellecimiento del área de La Isabela. De igual manera, mi reconocimiento al embajador dominicano ante la UNESCO, José Antonio Rodríguez, por su labor orientada a lograr la nominación del Sitio Histórico y Arqueológico de La Isabela como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Eduardo Selman Hasbún
MINISTRO DE CULTURA



Desembocadura actual del río Bajabonico, fotografía de Ricardo Briones



Mapa italiano del siglo XV. Grabado

Preámbulo necesario

Linda María Roca Pezzotti

El principal objetivo del presente trabajo es dar a conocer la extraordinaria y esencial importancia de La Isabela en el proceso histórico que se inicia con ella, poniendo de relieve, lo primero de todo, y como ineludible premisa conceptual, su condición de tierra fundadora (en el más estricto sentido de la palabra) de lo que luego llamaríamos América.

Partiendo de esa fundamental interpretación de dicho enclave, nos permitiremos, a la vez, enumerar, describir y presentar a consideración de las instancias correspondientes las gestiones llevadas a cabo hasta la fecha para que, en cumplimiento de los requerimientos establecidos, La Isabela quede debidamente inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, destinataria final del presente informe.

El sitio histórico y arqueológico de La Isabela está en el norte de la isla Española, en la República Dominicana. Se localiza, en la provincia de Puerto Plata, a orillas del río Bajabonico y a 14 kilómetros del pueblo de Luperón. Se trata de una villa-fuerte y del primer asentamiento permanente construido por los europeos en el llamado “Nuevo Mundo”. Fue fundado el 6 de enero de 1494 por el almirante Cristóbal Colón, en su segundo viaje, y se le impuso el nombre que desde entonces tiene, La Isabela, como homenaje a la reina Isabel I de Castilla.

Tanto el concepto de “descubrimiento”, tan discutido desde 1992, a consecuencia de la polémica que se produjo a raíz de la celebración de su quingentésimo aniversario, como el de “encuentro de dos mundos”, que se propuso para que lo sustituyera, tienen cabal reflejo en la existencia de La Isabela. La Isabela fue la respuesta inmediata de España a la hazaña encabezada por Cristóbal Colón en 1492, por muchos siglos calificada sin oposición ni duda como “descubrimiento”. Pero si, al mismo tiempo, se desea dar por buena la propuesta de “encuentro de dos mundos” que, en su momento, algunos consideraron más apegada a la verdad histórica, más en correspondencia con la súbita presencia europea en América, resulta que La Isabela responde por igual a dicho reclamo o exigencia, toda vez que nace primero y se afianza después como la expresión más acabada, como el prototipo de lo que tal concepto implica y significa. O, dicho de una forma más precisa, para que no haya duda de la postura dominicana al respecto: en La Isabela se produce la fundación de América, dato que por sí solo bastaría para aprobar la solicitud que hacemos en el presente documento.

La Isabela representa, no de forma simbólica, que también, sino real y constatable, el origen mismo, sin subterfugios ni titubeos, de un continente que, a diferencia de todos los demás, tiene fecha de

nacimiento, producto precisamente del encuentro de dos que, por mucho que existieran con anterioridad, generan al comunicarse una realidad nueva y, por tanto, distinta de las que le dieron origen.

La coexistencia y, por qué no, las rivalidades entre las comunidades asentadas en el territorio y las recién llegadas, con todo lo que de ese hecho se desprende, desde el punto de vista antropológico, social, religioso, político, lingüístico, racial, gastronómico, arquitectónico, técnico, institucional, etcétera, o, lo que es lo mismo, de los aspectos que marcarán las pautas de cuanto vino luego, se producen, primero, en La Isabela.

No hay, por tanto, ningún otro lugar en nuestro continente en el que las repercusiones inmediatas y básicas del encuentro de ambos mundos se perfile de manera tan nítida y tan señera y, por esa razón, por ser La Isabela la semilla de América, resulta incomprendible que a más de quinientos años de aquel hecho tremendo, no se haya convertido todavía en el lugar de culto que merece ser. Hay países, regiones, ciudades, instituciones, pero no un continente cuyo nacimiento esté tan específicamente localizado en el tiempo y el espacio como el americano en La Isabela. Hasta las bien llamadas primacías de América de la ciudad de Santo Domingo (la única del continente que posee fundaciones europeas del siglo XV) son desprendimientos de lo que se produce en La Isabela en sus escasos años de existencia, fundamentales para la construcción de un modelo que de ahí en adelante no hará más que multiplicarse y asentarse.

La transformación del mundo conocido

Con la fundación de La Isabela se inició la construcción del sistema colonial americano y, en consecuencia, el proceso de explotación económica que le será propio. Los tributos, y luego las encomiendas, fueron los métodos utilizados por los españoles para someter a los indígenas a un riguroso ritmo de trabajo, centrado, fundamentalmente, en la búsqueda de oro. La Española, desde La Isabela primero y desde Santo Domingo después, fue el centro del proyecto colombino y se convirtió en el punto de partida de las expediciones que conquistaron a América.¹

La diferencia existente, en todos los sentidos, entre la población indígena y los recién llegados españoles nos lleva a comprender no solo el exterminio de los primeros, sino también que fueran utilizados sin contemplaciones como fuerza de trabajo para la implantación de la nueva realidad. La Isabela cuenta desde el primer momento con una colaboración forzada, pero cierta, de los indios de los alrededores, cuyo trabajo garantiza, además, el sustento de la población española y al mismo tiempo establece los lazos necesarios para una relación inicial de todo orden entre unos y otros. La Isabela se convierte así en el punto de partida de la conquista y organización del territorio isleño, y es al mismo Cristóbal Colón a quien le toca tomar la iniciativa, adentrándose al interior de la isla a través del desde entonces llamado “paso de los hidal-

¹ Linda María Roca Pezzotti, Espacios urbanos y configuración de la ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI, Tesis de Doctorado en Arquitectura, PIDA; Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2007, p. 61



Derecha, Primera Misa en el
Nuevo Mundo, John Carter
Brown Library, Grabado

gos”² y estableciendo las primeras fortalezas, a manera de cabezas de puente, de dicha operación.³ En los primeros 10 años los poblados de mayor importancia fueron La Isabela, La Vega y Santo Domingo.

En ese lapso se intensifica lo que ya se había producido al inicio, el acercamiento indo-hispánico, el proceso de integración de ambas culturas. La europea marcó, desde un inicio, a la aborígen, y cabe destacar que, por primera vez los europeos adoptaron algunas “costumbres nativas e incorporaron los principales vocablos autóctonos que, con el transcurrir de los años, no sólo pasarían al castellano, sino que alcanzarían una amplia aceptación universal.”⁴

En cuanto al trazado urbano de La Isabela, lo cierto es que carecemos de la información necesaria para hacernos una idea clara de sus características. Las Casas, basado en el diario de Cristóbal Colón, enuncia algunos elementos que la componían, como la casa para los bastimentos y municiones, la iglesia

2 El “Pasos de Los Hidalgos” tiene su origen histórico en el trayecto o ruta, realizado por Cristóbal Colón y un grupo de personas que lo acompañaron en su primera expedición hacia el interior de la isla. Este camino prehispánico cuenta con numerosos yacimientos arqueológicos. Según José Guerrero y Marcio Veloz Maggiollo, en *Los Inicios de la colonización en América (La Arqueología como Historia)* dice: “Si la Ruta de Colón fue una ruta indígena seguida por los conquistadores y el paso de Los Hidalgos un paso de indios y, luego, también un paso de españoles con o sin hidalguía, [...] p.104. También señalan que “Cristóbal Colón estaba obligado a seguir sendas indígenas y acondicionar aquellos tramos difíciles para el paso de los caballos como lo hizo antes de atravesar las Cordilleras Septentrional (Puerto de Los Hidalgos) y Central (Puerto del Cibao).” p. 100. Otro aspecto importante para destacar es que “Durante la expedición científica se completó la visión indígena, demostrándose a cabalidad que la ruta colombina era una ruta aborígen y, por lo tanto, una ruta arqueológica desde sus inicios hasta el final.” p.78

3 Linda María Roca. Pezzotti, *Espacios urbanos y configuración de la ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, PIDA; Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2007, p. 48

4 Manuel García Arévalo, *Dimensión y perspectiva del Quinto Centenario del Descubrimiento de América*, impresión Amigo del Hogar, Santo Domingo, p.50

y el hospital. También habla de las murallas construidas por el Almirante y de la repartición de solares para quienes lo acompañaban. Esto fue corroborado por las investigaciones realizadas por los arqueólogos José María Cruxent y Kathleen Deagan. No hay más datos que esos, pero lo que queda constituye una de las principales fuentes de información sobre la configuración original y aporta pruebas de la organización y disposición material del asentamiento. Nos permite comprender el prodigioso proceso de adaptación biocultural registrado en la villa y, a partir de él, el hecho cierto de que en La Isabela se producen los dos fenómenos de mayor importancia en la construcción de América: la evangelización y la implantación del castellano, primer idioma europeo del nuevo mundo.

Aparte de ser “el único ejemplo conocido de asentamiento costero trazado por Cristóbal Colón, posee un excepcional paisaje que trasciende lo tangible,”⁵ La Isabela contiene los restos de la Casa del Almirante (única casa conocida de Cristóbal Colón en América) y de primacías como la Casa para los bastimentos y municiones de la armada, la iglesia, un cementerio indo-hispánico y los restos del muelle y astillero donde se reparaban los navíos y se fabricaron las primeras embarcaciones en el Nuevo Mundo. También se encuentran huellas de horcones de las viviendas de madera y con techo de paja que se construyeron para los pobladores europeos y de la “albarrada”, o muro perimetral a piedra seca, que le servía de protección. Eso sin contar con que allí se recibieron y utilizaron las primeras herramientas del viejo mundo y los primeros

5 Formulario de inscripción de La Isabela a Patrimonio Mundial de la UNESCO, Ministerio de Cultura, 2019.

ejemplares y muestras de la fauna y la flora europea, y desde La Isabela partieron hacia Europa animales y plantas de la tierra, en un trascendental intercambio que modificó la explotación y uso de los recursos naturales e influyó en la dieta del mundo occidental.

Breve recuento de las gestiones realizadas hasta ahora

El olvido en que durante siglos se mantuvo a La Isabela, un vago enclave de referencia para historiadores que, en la mayoría de los casos, no se dignaron siquiera visitarla, no puede ser óbice para que la consideremos como lo que, en los párrafos precedentes, hemos dicho que es. Por tal razón, y desde hace décadas, hay un considerable grupo de profesionales que viene trabajando con el claro propósito de resaltar la importancia del sitio. Todos están contestes en mantener encendida la luz de un emplazamiento envuelto en el misterio y el encanto de todo lo grande, de todo lo trascendente en la historia de la humanidad, por preterido que haya sido, por reducido que sea.

A continuación enumeraremos algunas de las gestiones que, con ese fin, se han realizado hasta la fecha.

El proceso de la nominación de La Isabela como Patrimonio Mundial se inicia en 1990. En ese año se presenta la primera propuesta en tal sentido, formando parte de una más amplia que incluía a Santo Domingo y la Vega Vieja.

En el año 2001 La Isabela queda debida y oficialmente inscrita en la lista Indicativa de la UNESCO.

En 2002 se continúa con el proceso. La República Dominicana revisa la inscripción de La Isabela en dicha Lista Indicativa y, posteriormente, en 2017, el Ministerio de Cultura inicia las gestiones y crea una Comisión institucional para la nominación de La Isabela a Patrimonio Mundial.

A partir de ese momento, el mismo Ministerio prepara y dirige las gestiones de coordinación interinstitucional con los Ministerios que tienen incidencia en La Isabela y prepara y actualiza los Planes de Manejo y de Riesgo del Sitio.

También se elaboró y se promulgó el decreto No. 38-17⁶ que aprueba el Plan para la Puesta en Valor y Gestión Sostenible del Parque Histórico La Isabela. Este plan se llevó a cabo bajo la dirección del Ministerio de Cultura, a través de su Dirección Nacional de Patrimonio Monumental, y contó con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional. En 2018 se realiza la actualización de La Isabela en la Lista Indicativa

Como parte del proceso de inscripción, se procedió a llenar el formulario correspondiente y se efectuó la primera entrega, en septiembre 2018, y siempre de acuerdo con el calendario establecido para tales fines por Patrimonio Mundial. En enero de 2019 se realiza la firma protocolar del expediente, con las sugerencias y correcciones realizadas por UNESCO.

En enero de 2019 se envía el formulario final. En agosto de ese mismo año se efectúa la visita de un experto, consultor del ICOMOS, para realizar una evaluación “in situ”. Dicho consultor redacta y envía

⁶ Decreto 38-17 firmado por el presidente de la República Dominicana Danilo Medina en el año 2017

un informe de su consultoría al ICOMOS Internacional. En el informe del consultor se evalúa el sitio y se solicitan algunas informaciones adicionales que fueron respondidas por el equipo local.

De esta manera se completó por fin el expediente de La Isabela, no sin antes haber pasado por las revisiones del equipo especializado del ICOMOS Internacional. En la actualidad se encuentra a la espera de la presentación de la candidatura del sitio, que tendrá lugar en la 44a Reunión del Comité de Patrimonio Mundial.

Durante el proceso de nominación ya señalado se realizó un taller interinstitucional, presidido por el Ministro de Cultura,⁷ en el que participaron representantes de muy diversas disciplinas: arquitectos, restauradores, arqueólogos, antropólogos, historiadores, académicos y ambientalistas, que analizaron y determinaron el Valor Universal Excepcional (VUE)⁸ de La Isabela. Para ello se tuvieron en cuenta los criterios II y V de las Directrices Operativas de la UNESCO, donde se establece:

- Criterio (ii): atestiguar un intercambio de valores humanos considerable, durante un periodo concreto.

- Por ser el lugar donde se atestiguó durante de un periodo concreto en los finales del siglo XV, el inicio de la transformación de las costumbres, la alimentación, la lengua, las creencias religiosas, la

⁷ Pedro Vergés Ministro de Cultura (2016-2018)

⁸ El Valor Universal Excepcional, de acuerdo con La Convención de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural significa «una importancia cultural y/o natural tan extraordinaria que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad.» Por ello, la conservación de este patrimonio es de gran importancia para el conjunto de la comunidad internacional.

flora y la fauna entre dos continentes que transformó el curso de la historia de la mayor cantidad de pueblos y culturas en el continente americano y en Europa.

- Criterio (v): ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano.

- Al establecer en el lugar el primer asentamiento permanente europeo en tierras americanas.

Final

De acuerdo con lo dicho hasta aquí y considerando que La Isabela tiene Valor Universal Excepcional (VUE), para lo cual hemos tomado como base la Convención de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, que establece que ciertos lugares de la Tierra con un “valor universal excepcional” pertenecen al patrimonio común de la humanidad, la República Dominicana⁹ ha decidido proponer y espera conseguir que el sitio histórico de La Isabela sea incluido en el selecto grupo de los que ya han obtenido tan excelsa distinción.

⁹ La República Dominicana adoptó la Convención en 1972 y la ratificó en 1985



Desembarco de Cristóbal Colón, Grabado francés Siglo XVI



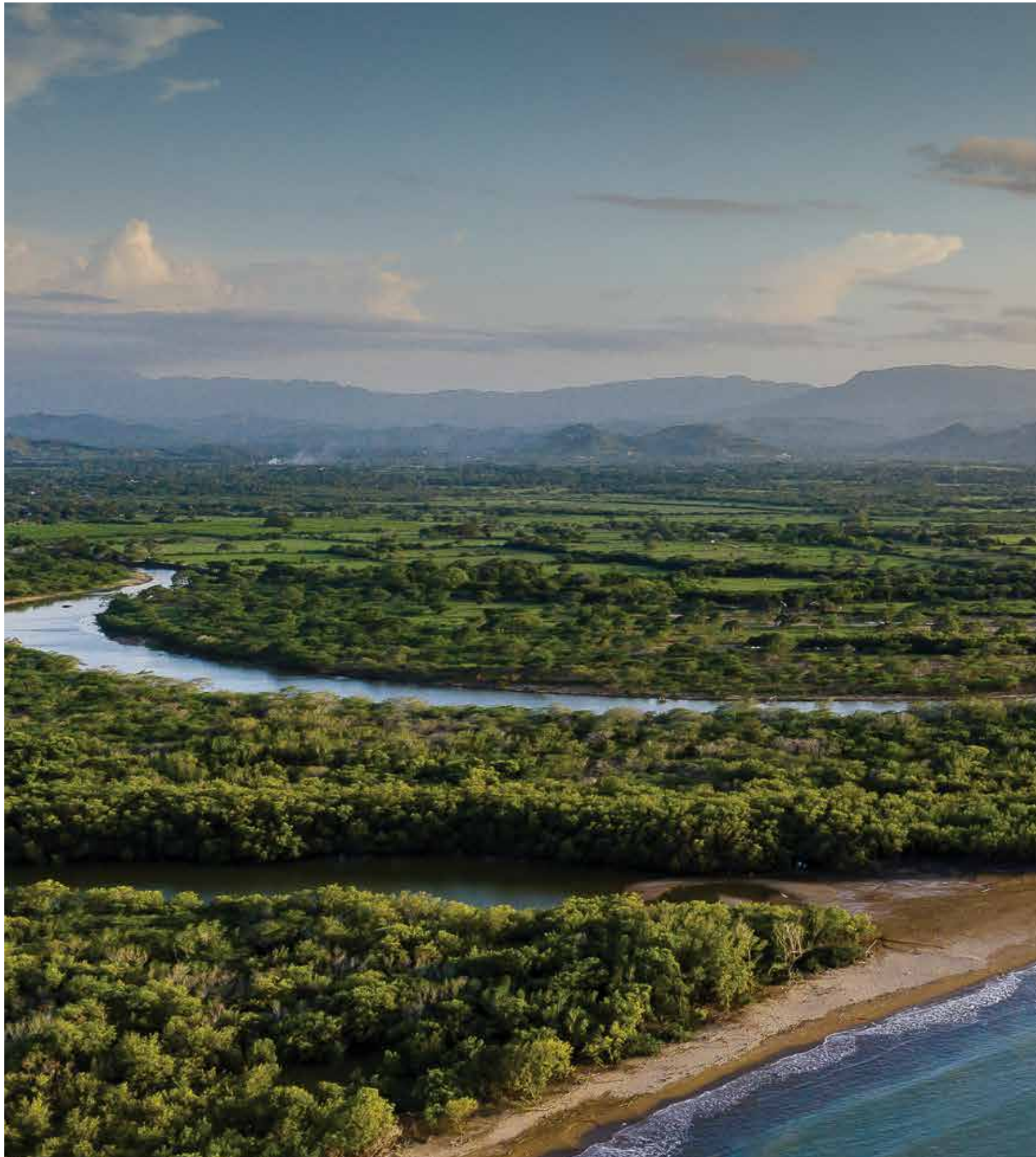
Vista aérea de La Isabela. Fotografía de Jorge Selman

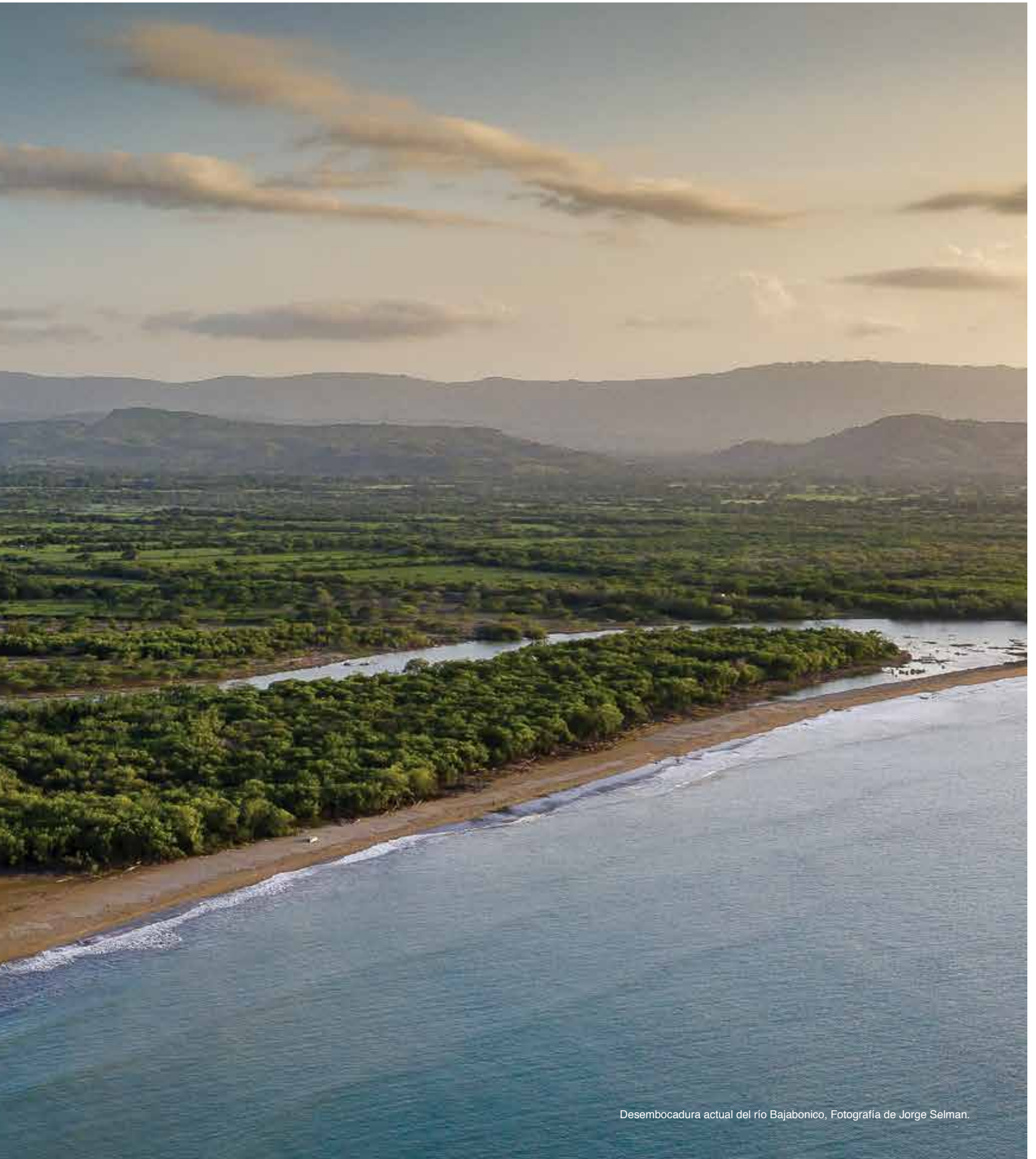
Capítulo 1



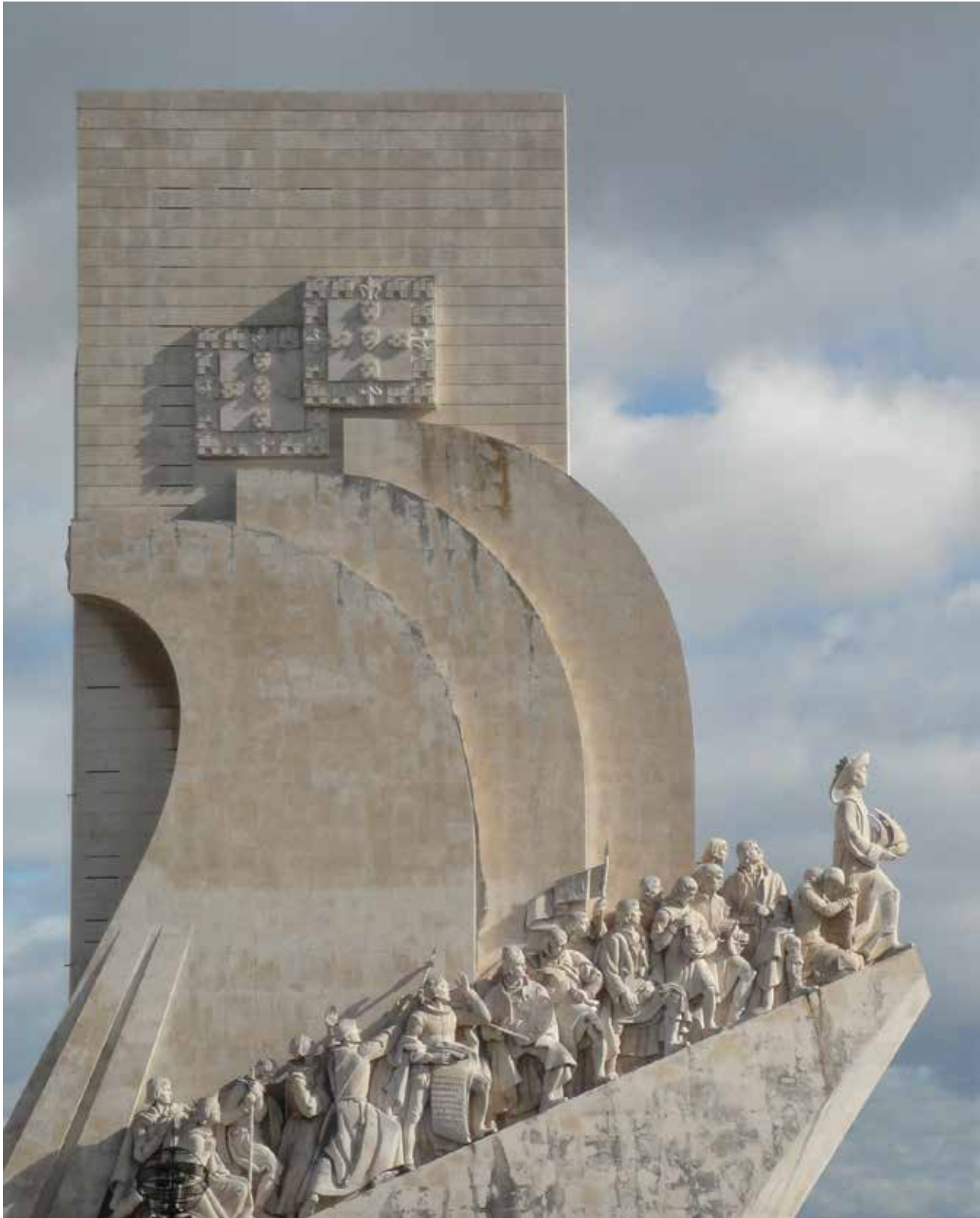
El sitio de La Isabela

- La empresa del descubrimiento
 - El segundo viaje del Almirante
 - Pasajeros de la expedición
 - La población indígena
 - Fundación de La Isabela
- Distribución espacial del asentamiento
 - La casa del Almirante
 - Los espacios circundantes





Desembocadura actual del río Bajabonico, Fotografía de Jorge Selman.



Monumento a los Descubrimientos, Lisboa 1960

La empresa del descubrimiento

La transformación del mundo conocido

Los antecedentes de esta empresa se remontan al siglo XIII, cuando los navegantes portugueses realizan grandes adelantos en la navegación gracias a la vocación del príncipe Enrique el Navegante. Se abrieron rutas comerciales por las costas africanas, lo que fue posible por varios factores, entre ellos la invención portuguesa de un tipo de nave que podía surcar los mares con cualquier tipo de viento: la carabela. Portugal logra así el monopolio comercial de la ruta de las especias, que bordeaba el continente africano, proporcionándole grandes riquezas a la Corona portuguesa. En medio de la preparación de expediciones marítimas y de innovaciones técnicas, llega en 1476 a Lisboa un navegante genovés de nombre Cristóbal Colón. Su propósito será encontrar una ruta más corta para llegar al oriente.

Europa estaba en medio de un proceso de transformación del mundo conocido; los cartógrafos completaban la idea de la forma y el tamaño del mundo, alentados por las narraciones de viajeros como Marco Polo en sus travesías por Asia Menor. Las historias fantaseadas de viajeros estimularon los ánimos y la fértil imaginación de los hombres del siglo XV. Con la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453, se inicia en los territorios europeos la vuelta a los antiguos textos griegos, que se habían mantenido resguardados en las bibliotecas del imperio bizantino. Los griegos ya habían demostrado la redondez de la tierra desde el siglo VI a. C. con Anaximandro de Samos, y en el siglo III a. C. Aristóteles afirmaba dicha esfericidad y Eratóstenes calculaba la longitud del meridiano terrestre.



Planisferio Cantino, 1502, Biblioteca Estense, Modena, Italia

El conocimiento de la esfericidad de la tierra induce a Colón a proponer un viaje más corto para llegar a las Indias orientales atravesando el Mare Tenebrosum (el océano Atlántico); lleva primero la propuesta a la Corona portuguesa, donde es rechazado en dos oportunidades. Ante la negativa, la presenta a los Reyes Católicos en Castilla. Será la reina Isabel I quien confiará en la empresa colombina, acuciada por las grandes dificultades financieras que atravesaba el reino tras la expulsión de los árabes de España en 1492.

Las Capitulaciones de Santa Fe conceden a Colón el nombramiento de almirante de la Mar Océana y virrey y gobernador de lo que descubriese, además de la décima parte de lo obtenido dentro de los límites del almirantazgo.

La historia del primer viaje colombino es bas-

tante conocida. Se apoya Colón para los preparativos del viaje en los navegantes Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón y Francisco Martín Pinzón, quienes por su reputación lograron reunir tripulación y barcos para una empresa que no aseguraba recompensa y tenía rumbo incierto. La expedición estaba formada por 87 hombres y tres naves: dos carabelas, la Pinta y la Niña, y una nao, la Santa María, que era la capitana, donde viajaba Colón.

Fue un viaje de dos meses durante el cual se hicieron importantes descubrimientos científicos como el cálculo de la declinación magnética (diferencia entre el polo norte magnético y el polo norte geográfico), y donde se reveló la existencia de vientos que garantizaban el viaje de regreso. En la noche del 12 de octubre de 1492, un vigía de la Pinta, Rodrigo de Triana, avistó por primera vez el Nuevo Mundo.



Cristóbal Colón y el mar mitológico. Grabado. Jan van der Straet, 1594. Grabado. Colección Rijksmuseum, Holanda



El desembarco de Cristóbal Colón, Óleo.

Tras explorar algunas de las nuevas tierras, los viajeros entraron en contacto con la población autóctona y avistaron los primeros ejemplares de flora y fauna americana. Forzados por el encallamiento de la nao Santa María en un arrecife coralino de la isla que bautizaron como Española, el 25 de diciembre de 1492, los navegantes construyeron un asentamiento improvisado en la costa norte, el fuerte denominado “de la Navidad”, donde dejaron 39 hombres a cargo de Diego de Arana, con la promesa de regresar por ellos lo antes posible; mientras, los hombres debían aclimatarse al lugar, buscar oro y aprender el idioma de los aborígenes. El 16 de enero de 1493 Cristóbal Colón emprendió viaje de regreso a España para dar cuenta de su hazaña.

Llegó a mediados de marzo a las costas de la península ibérica. La noticia causó furor en la corte

española e inició una pugna diplomática entre el rey de Portugal y los Reyes Católicos por la pertenencia de las tierras conquistadas. El asombro por lo descubierto y las posibles futuras riquezas pusieron en marcha la maquinaria legal para legitimar dichos descubrimientos mediante la firma del papa Alejandro VI de las bulas Inter caetera II y III, que concedían a Castilla los territorios “descubiertos” a cambio del compromiso de evangelizar a las poblaciones que los habitaban.

La proeza de Colón fue reconocida en toda Europa gracias al relato pormenorizado de su viaje. Aunque se cree que el Almirante no fue el primero en llegar al continente americano, sí fue el primero que dejó asentado por escrito el relato de la mayor y más importante revelación geográfica.



Retrato del almirante Cristóbal Colón,
Sebastiano Luciani, 1519.
Museo Metropolitano de Arte, New York.
Óleo

El segundo viaje del Almirante

De Cádiz a La Hispaniola

Inmediatamente después del regreso de Cristóbal Colón del primer viaje¹, los Reyes Católicos le ordenan organizar una nueva expedición con el objetivo de establecer un asentamiento definitivo en los territorios descubiertos. De inmediato Colón salió hacia Sevilla para preparar la expedición.

Esta armada colonizadora estaba compuesta por 17 navíos (14 carabelas y 3 naves de gavia) y unos 1500 pasajeros. La nao más grande de toda la flota era la llamada Marigalante o Santa María, nombre que muchos confunden con la carabela que se hundió en el primer viaje. Por su gran tamaño, era la

capitana y en ella viajaba Colón. El resto de la armada estaba compuesta por la nao Gallega y 15 carabelas, dos de las cuales habían participado en el primer viaje: la Niña o Santa Clara (capitanada por Vicente Yáñez Pinzón) y la Pinta.

La flota zarpó del puerto de Cádiz el 25 de septiembre de 1493 hacia las islas Canarias, donde recogió bastimentos, y de allí partió el 7 de octubre de 1493 con destino a La Española. Luego de dos meses de viaje, descubriendo y reconociendo nuevas islas en el trayecto, llegó a La Navidad a fines de noviembre de 1493. Desembarcaron el día 28 en el fuerte que Colón había levantado durante su primer viaje, y encontraron que estaba completamente quemado y que los 39 hombres que habían quedado allí habían muerto a manos de los indígenas. Colón

¹ Descripción realizada por los doctores Esteban Prieto Vicioso y Virginia Flores Sasso para el Plan para la puesta en valor y gestión sostenible del Parque Histórico La Isabela, Proyecto del Ministerio de Cultura y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, Santo Domingo, 2013, p. 20. Al texto se le han añadido otras informaciones relevantes.



La primera vista del Nuevo Mundo. Librería del Congreso, Washington, 1892. Grabado



Los Reyes Católicos, Fernando de Aragon e Isabel la Católica, Museo Academia de Bellas Artes San Fernando, Madrid. Óleo

permaneció con toda la flota en la costa de La Navidad unos diez días, “pero el 8 de diciembre lo dejamos porque era malsano debido a las ciénagas y pasamos a otro en la misma donde hallamos un buen puerto”.² Durante ese tiempo solo algunos hombres pisaron tierra.

Al decidirse a partir en busca de un mejor lugar para construir el primer asentamiento, abandonaron La Navidad el 7 de diciembre y navegaron a lo largo de la costa norte de La Española en dirección oriente, pero el viento contrario les dificultó el avance, tal como relata en la Carta-Relación del segundo

2 Morales Padrón, Primeras cartas sobre América (1493-1503), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990, p. 145.

viaje, fechada en enero de 1494: «no es maravilla de su tardada porque los vientos han sido y son para ella muy contrarios». ³

Después de tantos días de navegación, la flota llegó a una ensenada bien resguardada a finales de diciembre de 1493 con una tripulación exhausta, enferma y hambrienta, y allí ancló para fundar el primer asentamiento hispano y europeo de América, que supuso el inicio de la conquista y colonización de estas tierras.

3 Morales, ob. cit.



Partida de Colón desde el Puerto de Palos. Grabado



Las tres carabelas. Grabado

Pasajeros de la expedición

Europeos hacia un nuevo mundo



Bartolomé Colón, hermano menor del Gran Almirante. Grabado

De las 1500 personas que participaron en el segundo viaje, unas 1,200 viajaban a sueldo de la Corona. Aunque no existe una lista completa de los viajeros embarcados, entre ellos había soldados, sacerdotes y nobles. Entre los asalariados estaba la corte colombina, formada por 30 personas, de las que diez eran escuderos (también conocidos como lanzas jinetas), además de Diego Colón, el hermano del Almirante. Más tarde, se unió a ellos el otro hermano, Bartolomé, quien llegó a la isla acompañado de tres carabelas.

Además de esta corte personal, estarían los hombres de confianza de los Reyes Católicos, entre ellos Diego Álvarez Chanca, médico real, y fray Bernardo Boil, nuncio papal y vicario apostólico que encabezaba un grupo de 12 religiosos entre los que estaba fray Ramón Pané.

Viajaban también Pedro de Margarit, noble catalán; Álvaro de Acosta, alguacil mayor de la armada; Álvaro de Pisa, contador; Francisco Peñalosa, criado de la reina; y Alonso de Ojeda, criado del duque de Medinaceli.

Junto a todos estos hombres, viajaba un grupo importante de mujeres, jóvenes y niños, de los cuales solo se conocen los nombres de tres mujeres que al parecer viajaban solas: Catalina Rodríguez,

Catalina Vázquez y María de Granada (las dos primeras comerciantes). Estas mujeres, junto con las esposas de algunos oficiales y otras, fueron las primeras europeas en llegar al Nuevo Mundo y establecerse en él. El propio Cristóbal Colón alude a la presencia de mujeres al mencionar que entregó un pequeño niño indígena *“a una muger que de Castilla acá venía”*.⁴ Al mismo tiempo, debieron incluirse como parte de la servidumbre de los nobles o de la corte colombina los esclavos de su propiedad, los cuales no figuraban en los listados de pasajeros.

Los pasajeros que formaron parte de este segundo viaje se han clasificado de la siguiente manera:⁵

- **Hombres de mar (26%):** capitán, maestre, piloto, contra maestre, guardián, despensero, grumete, marinero, carpintero de ribera, calafate y barbero-cirujano (una especie de médico), condestable, lombarderos y paje. En total, toda la tripulación estaba compuesta por 162 hombres.
- **Hombres de armas (37%):** escudero, espadero, lombardero, soldado, trompeta, armero, ballestero, espingardero y lancero o lanza jineta (estos eran hidalgos).

4 Rumeu de Armas, “Sobre el segundo viaje tratan los documentos II, III, IV, y V, escritos por Colón”, en Libro Copiador de Cristóbal Colón, 1989, p. 250.

5 Prieto y Flores, ob. cit



Don Cristóbal Colón con su hijo, el infante Don Diego. Óleo sobre lienzo de Rafael Pellicer, 1957. Museo del Alcázar de Colón, Santo Domingo. Fotografía de Víctor Siladi

• **Hombres de la Casa Real (12%):** escribano (un número considerable), alcalde, comendador, contador, veedor, tamborino, repostero, paje, oficial, alguacil, mayordomo y lengua (intérprete).

• **Hombres con diferentes oficios (18%):** aserrador, albañil, acequero, boticario, borceguinero, barbero, maestro chocero, cetrero o cazador, cerrajero (y ayudante), carpintero, calero, calafate, comerciante, herrero (y ayudante), hombre de campo o labrador (la mayoría de ellos), minero, lavador de oro, latero, mercader, médico, sombrerero, sastre, sillero, platero, tonelero, tejedor y tejero, entre otros. Como el objetivo era crear un asentamiento y poblar las nuevas tierras, se contrataron personas de todos los oficios necesarios para el establecimiento de una villa.

• **Hombres de religión (0.86%):** 13 religiosos.

• **Mujeres, niños y esclavos (7%)**

Si durante el primer viaje de Colón en 1492

muchos de los viajeros fueron reclutados a regañadientes y hasta hubo delincuentes, en el segundo viaje participaron personas de la alta sociedad española, y el Almirante trajo consigo los nombramientos de personeros reales importantes.

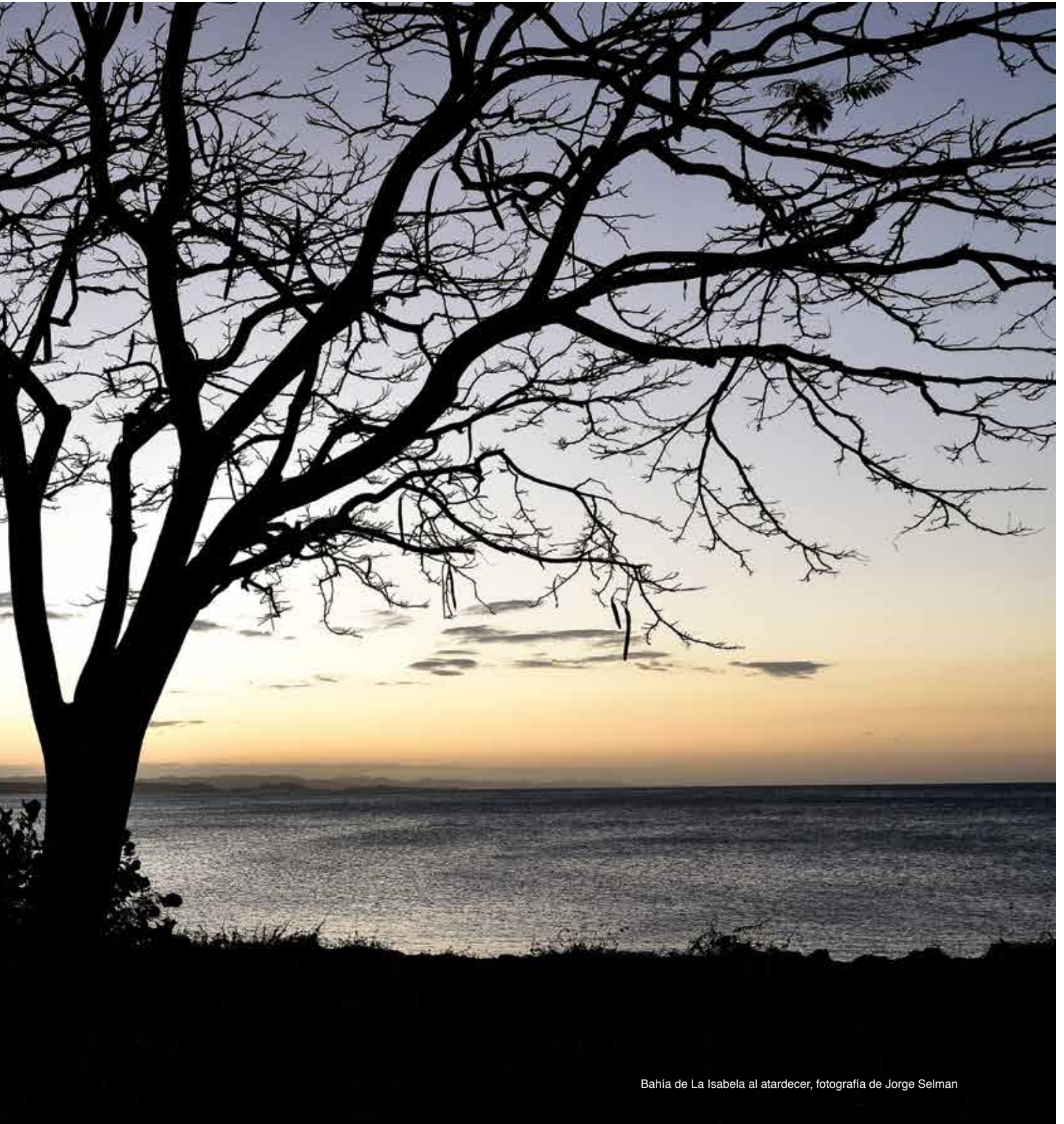
También la flota llevaba herramientas, provisiones, armas y todo lo necesario para pasar varios meses en los navíos y fundar un asentamiento. Según Andrés Bernáldez, entre los animales había *«veinte e cuatro cavallos e diez yeguas e tres mulas, e llevó puercos e puercas, berracas e berracos e cabras e ovejas, de todo un poco, para criar; para lo cual la tierra fue muy conforme e aprovechable, e muy más sana que non para los ombres»*.⁶ Se trataba, sin duda, de un proyecto poblador, pensado para la permanencia.

⁶ Gil y Varela, Temas colombinos, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1986, p. 44.



Pasajeros y tripulantes del segundo viaje, Pintura





Bahía de La Isabela al atardecer, fotografía de Jorge Selman



Duho taíno, Colección Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo. Fotografía de Victor Siladi



Táinos en cosecha, L. Guerrini, John Carter Brown Library. Grabado

La población indígena

Táinos, ciguayos y macoriges y caribes.

Los indígenas que poblaron las Antillas antes de la llegada de los europeos fueron el resultado de un extenso proceso de asimilación de culturas, de adaptación al medio ambiente insular y apropiación de este, en el transcurso de miles de años, por parte de varios grupos provenientes de tierras continentales.

Las evidencias arqueológicas y etnohistóricas demuestran que, en el momento del encuentro entre indígenas y europeos, en la isla Española coexistían varios grupos culturales y modos de vida bajo el dominio taíno. En ese entonces las tres etnias con mayor presencia eran taínos, ciguayos y macoriges, mientras que los caribes tenían menor presencia.

El choque cultural entre taínos y españoles dio al traste con la población isleña, que pasó de unas 300,000 personas en 1492 a unas 14,000 en 1514. Para 1600 apenas quedaba un reducido número de taínos en las Antillas y las Bahamas.

Su actividad fundamental era la agricultura, junto con la caza y pesca. Su forma de trabajar la tierra era primitiva, aunque eficaz. Acondicionaban la tierra en montones circulares, formando terrazgos de grandes dimensiones en los que cultivaban yuca, a partir de la cual se producía cazabe, alimento del cual se beneficiaron los españoles una vez fracasada la experiencia del cultivo de trigo destinado a la preparación del pan. Otra producción agrícola de importancia era el maíz, del cual se obtenían dos cosechas al año.



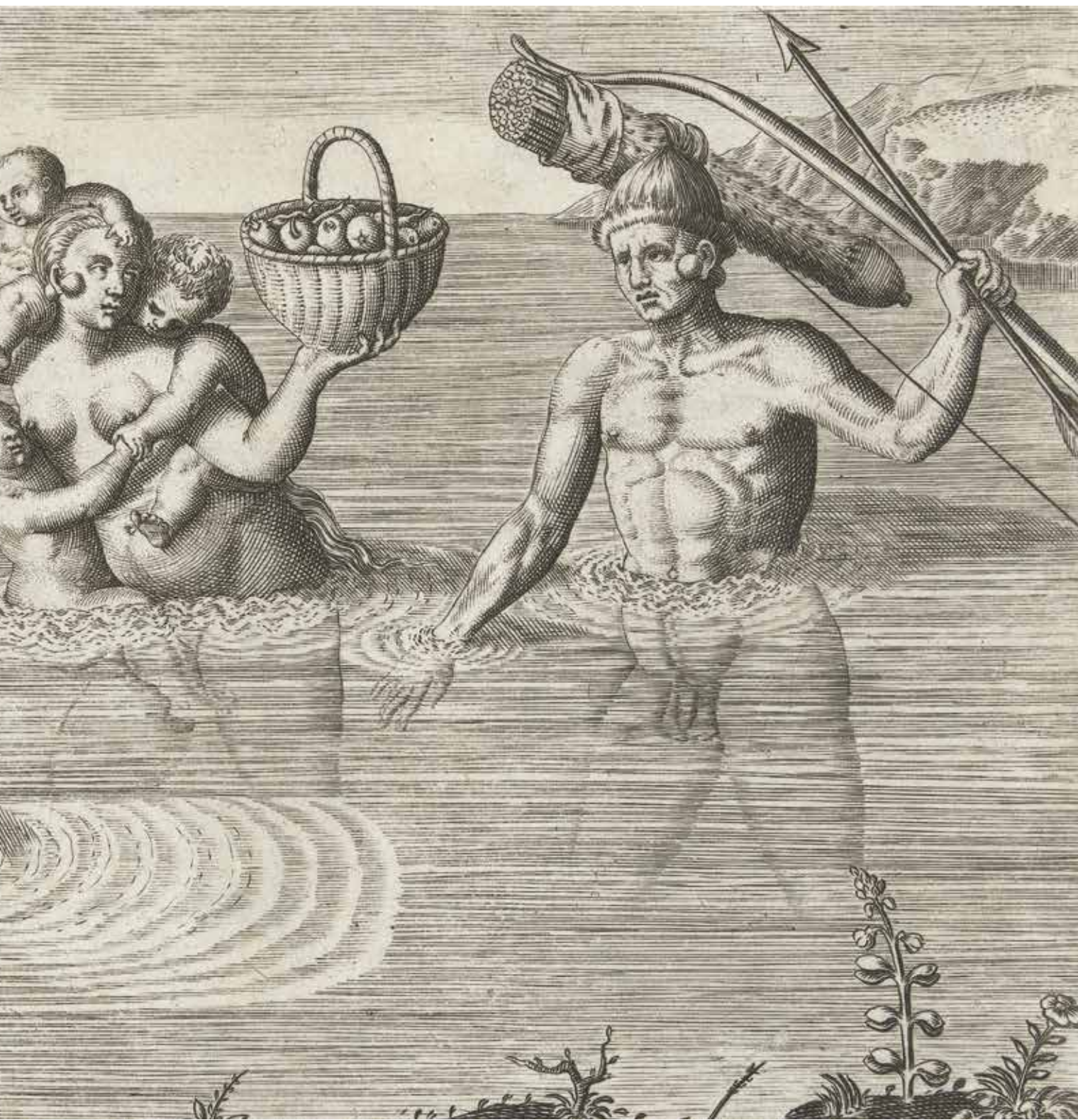
Familia taína, Grabado

Sus viviendas particulares eran de planta circular, con paredes de palos y cubiertas con guano u hojas de palma. Practicaban la alfarería sin torno, y su menaje habitual se componía de ollas, tinajas y vasijas. Entre otras labores artesanales, destacan una incipiente metalurgia y la orfebrería. El poder del cacique se sustentaba en el trabajo que realizaban sus siervos, los naborías.



Majador taíno, piedra.
Colección Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo.
Fotografía de Víctor Siladi







Desembarco de Colón en el Nuevo Mundo, 1499, John Carter Brown Library. Grabado

Fundación de La Isabela

Un proyecto de asentamiento, pensado para permanecer

El Almirante desembarcó en el actual emplazamiento de La Isabela el día 20 de diciembre de 1493, y «después de haber asentado allí daba infinitas gracias a Dios por la buena disposición que para la población por aquel sitio hallaba». ⁷

La villa de La Isabela tuvo una importancia capital en los inicios de la conquista y posterior colonización de América. Según varias fuentes, fue fundada el 2 de enero de 1494 sobre la planicie que hoy se conoce como Punta del Castillo, frente a una pequeña ensenada localizada en uno de los sectores más resguardados de la amplia bahía, abierta al océano Atlántico y parcialmente cerrada entre un atolón coralino y la llanura aluvial de los ríos Bajabonico y Unijica. El nombre Isabela le fue dado en honor a Isabel la Católica, reina de Castilla, consorte de Fernando I de Aragón y promotora de las expediciones de descubrimiento.

La Isabela es un excelente puerto natural y un área de fácil protección, por lo que la elección del sitio obedecía a criterios militares de defensa: lugar elevado protegido por el mar al oeste; al norte, tenía una laguna, y al sur, una aguada. A poca distancia se encontraba el río Bajabonico, que suministraría el agua potable a la población de la incipiente villa. ⁸

El propio Almirante describe la localización

⁷ Las Casas, Historia de las Indias, Tomo I, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1987, p. 363

⁸ Piras y Castellanos, La Isabela. Sitio histórico y arqueológico. República Dominicana. Informe de la misión de asistencia técnica de la UNESCO, UNESCO, 2007, p. 4

de La Isabela de la siguiente manera:

[...] *diste de la su línea equinocial veinte y cinco grados, y a la parte más austral de la isla, diez y ocho grados se le haze hazia el polo ártico. Fuera del Occidente de Tolomeo al cabo de Sant Rafael, que es fin della y será al oriente, diste por aquel paralelo [...] grados.*

[...] *el sitio es sobre piedra y a la costa de la mar, al pie de una grandísima vega mayor que la de Granada, y que a cincuenta pasos ay una montaña de cantería, mejor que aquella de que edifican la iglesia de Santa María en Sevilla; junto con ella, no más lejos, una montaña de piedra de cal muy fina, y la una y la otra muy poblada de árboles. Por la mitad de la vega pasa un gran río, el cual entra en la mar aquí junto a la ciudad [...].* ⁹

El cronista Nicolás Scillacio la describe como una villa a la que llaman “ciudad” con murallas hechas de piedras superpuestas y una calle “bien trazada” que “divide en dos la ciudad, la que es luego cortada por otras muchas a los lados”. Sin embargo, el doctor Alberti menciona que “*La Isabela, a pesar de todo lo que se ha escrito, no debió ser más que una ‘ranchería’ con una capilla hecha de tapias y cobijada de tejas*”.

Las fuentes reportan que Colón trazó ca-

⁹ Varela, “La Isabela. Vida y ocaso de una ciudad efímera”, Revista de Indias XVIII, No. 181, 1987, p. 734





Mapa de la isla La Española. Fuente: Pietro Martire d'Anghiera, 1516. Università di Bologna, Biblioteca Universitaria, Italia.

lles, repartió solares, construyó murallas, molinos y acequias, y ordenó construir las edificaciones: las públicas, de piedra; y las demás, de madera y paja, semejantes a los bohíos indígenas; estas últimas constituyen las primeras construcciones indohispánicas de América.

Algunas descripciones elogian el espacio boscoso y el entorno, como la del doctor Diego Álvarez Chanca, quien describe con pulcritud la llegada al lugar y las características de este y de sus gentes:

[...] *el lugar se deslinda con el agua de manera que la mitad de la ciudad queda cercada de agua con una barranca de peña tajada, tal que por allí no ha de menester defensa alguna; la otra mitad está cercada de una arboleda espesa que apenas podría un conejo andar por ella; es tan verde que en ningún tiempo del mundo fuego la podrá quemar; ha comenzado a traer un brazo del río el cual dizen los maestros traerán por medio del lugar e asentarán en él molindas e sierras de agua e cuanto se pudiera hacer con agua. [...]*¹⁰

Las evidencias arqueológicas indican que el promon-

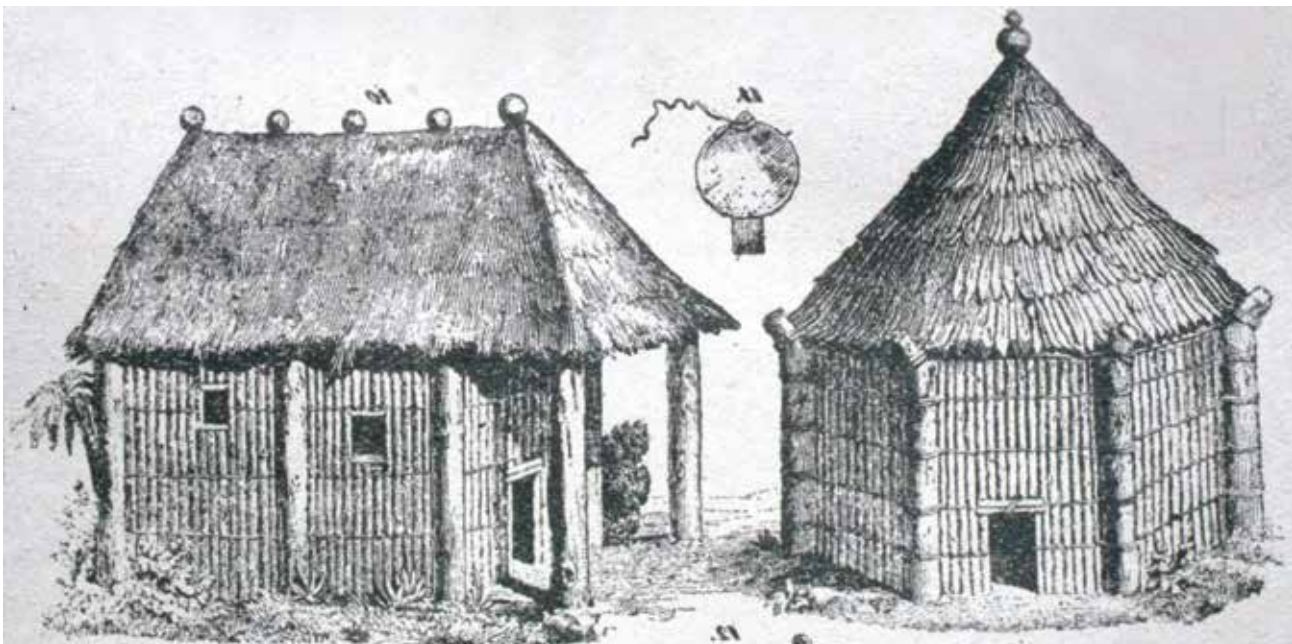
¹⁰ Dobal, ob. cit

torio de El Castillo y toda el área circundante eran frecuentados y habitados por los taínos, quienes coexistían con otras etnias, y que constituía un área de encuentro y frontera entre estos grupos. En este sentido, Colón señala: «*aquí donde yo determiné el asiento de la villa, estaban ciertas casas de indios*». ¹¹

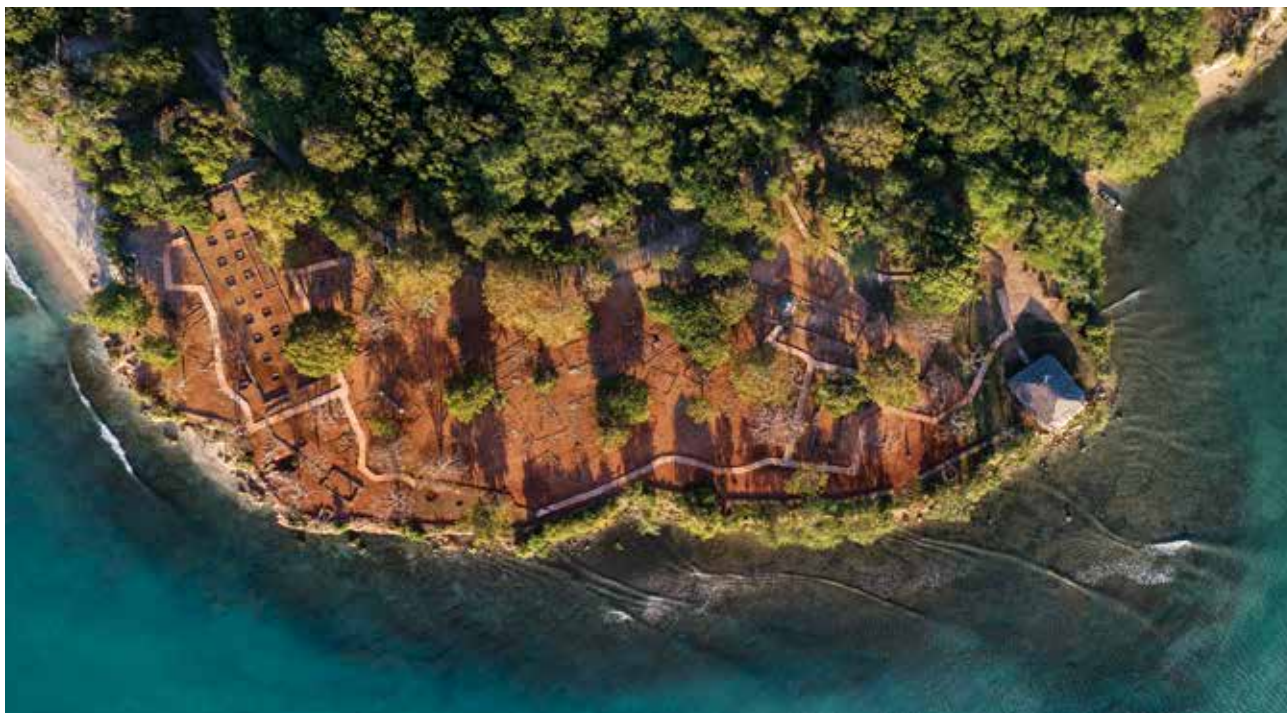
Las viviendas, dispuestas a lo largo de las calles, estaban en su mayoría techadas de paja, posiblemente de palma cana o de otras hojas de buen tamaño. Al respecto se pueden citar los testimonios de Guillermo Coma, catalán que acompañó a Colón, y del italiano Michele de Cuneo. Según Cuneo, las viviendas sumaban unas doscientas, y la villa no era una ciudad sino una aldea, un “casale”. Las excelencias del puerto y el gran espacio de la ría fueron destacados por Coma cuando narra: «*la ciudad Isabela, que surge bellísima, está junto a un puerto excelente*» (Varela, 1987).

Sobre la cuestión, aunque no estuvo presen-

¹¹ Varela, ob. cit.



Dibujos de F. Craus de las viviendas indígenas, el caney y el bohío, que forman parte de la edición de 1851 de la Historia General y Natural de las Indias, de Oviedo.



Vista aérea del asentamiento de La Isabela, fotografía de Ricardo Briones

te durante su fundación, fray Bartolomé de Las Casas señala:

[...] hobo por allí muy buena piedra de cantería y para hacer cal, y tierra buena para ladrillo y tejas y todos buenos materiales. Por este aparejo dióse grandísima priesa y puso suma diligencia en edificar luego casa para los bastimentos y municiones del arma, e iglesia e hospital, y para su morada una casa fuerte, según se pudo hacer; y repartió solares, ordenando sus calles y plazas, y vecínanse las personas principales y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiere; las casas públicas se hicieron de piedra; las demás cada uno hacía de madera y paja y como hacerse podía. [...]

Las fuentes históricas, comprobadas por las exploraciones arqueológicas, informan que la iglesia,

el fuerte, el almacén real o alhóndiga y la tesorería (o el polvorín) eran de piedra. Estas edificaciones fueron, pues, las primeras construidas en piedra por los europeos en el Nuevo Mundo. En las márgenes del río Bajabonico se ha encontrado la cantera de donde se extraían las piedras, algunas hoy a medio serrar. La Isabela fue el asiento del primer gobierno europeo en las tierras americanas, y en ella se establecieron las primeras instituciones europeas, entre ellas el primer tribunal de justicia y la primera iglesia. Cristóbal Colón nombró alcaide al capitán Antonio de Torres, aunque este permaneció poco tiempo en el cargo, ya que regresó a la Península el 2 de febrero de 1494. Torres llegó a Cádiz en marzo, y de nuevo volvió a tierras americanas en octubre para llevar provisiones a los hombres que permanecieron en La Española.

Parque histórico y arqueológico de La Isabela.
Dibujo realizado por Anny Torres para la nominación a
Patrimonio Mundial de La Isabela, 2018

- 1 Centro de visitantes
- 2 Muelle
- 3 Astillero
- 4 La Alhóndiga
- 5 Iglesia
- 6 Casa de Colón
- 7 Templo de las Américas
- 8 Las Canteras
- 9 Bahía de La Isabela
- 10 Río Bajabonico



Distribución espacial del asentamiento

Patrones medievales del siglo XV

Como punto de partida de la conquista, La Isabela fue el primer núcleo militar de España en América. El carácter marcadamente militar del poblado es evidente desde su ubicación en un baluarte natural rodeado de agua por tres de sus lados y cercado por una pared defensiva de piedra seca con al menos seis atalayas, aunque la torre noroeste es el único vestigio identificado por las excavaciones arqueológicas que sustenta la idea de un recinto amurallado.

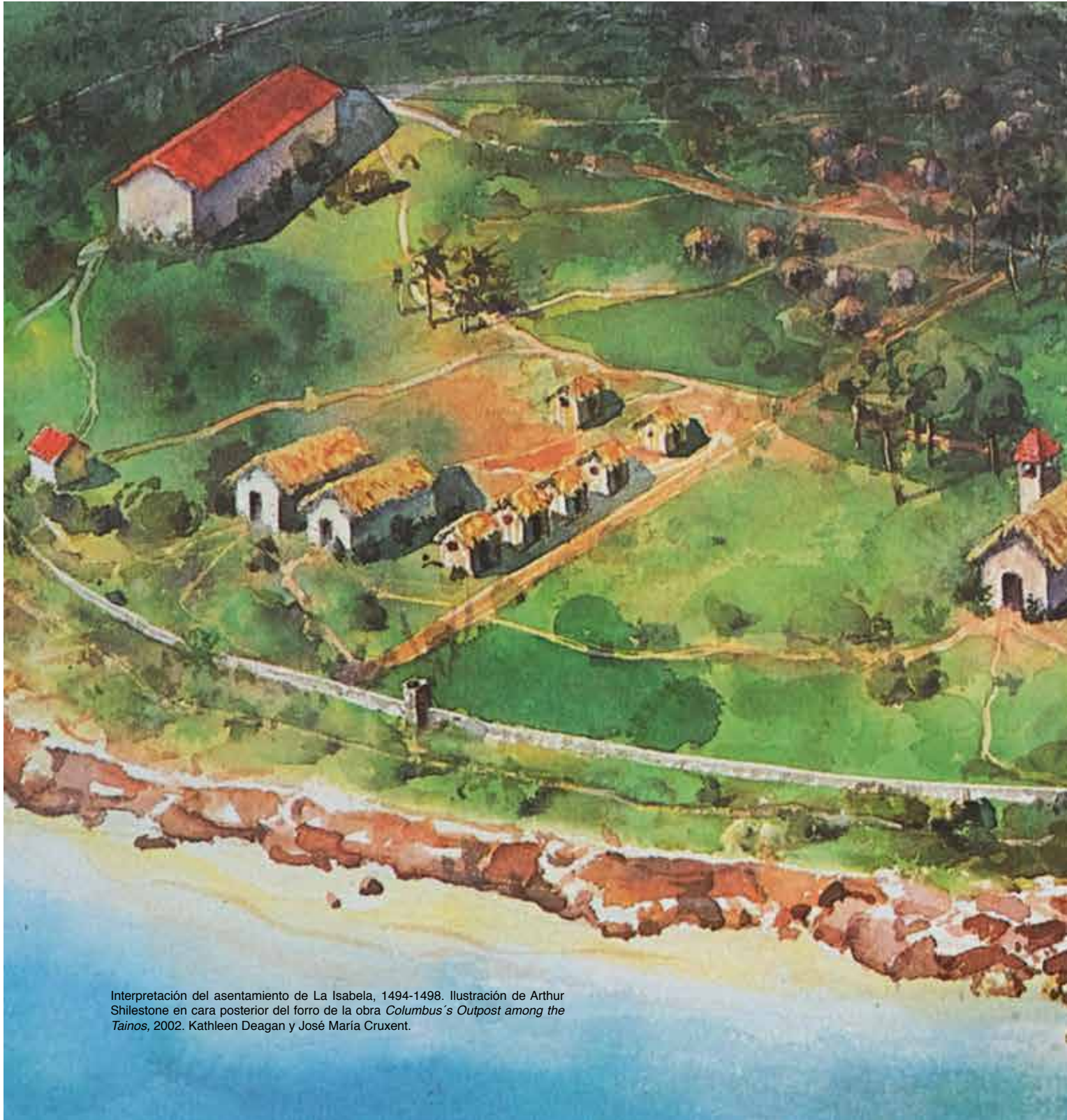
En el sitio podemos encontrar una distribu-

ción de los espacios definida. Es evidente que no se adoptó el sistema de retícula que se implantaría a inicios del siglo XVI, sino que se siguieron los patrones medievales del siglo XV, respondiendo a las necesidades inmediatas de asentamiento y de defensa conforme a las lecciones aprendidas en La Navidad.

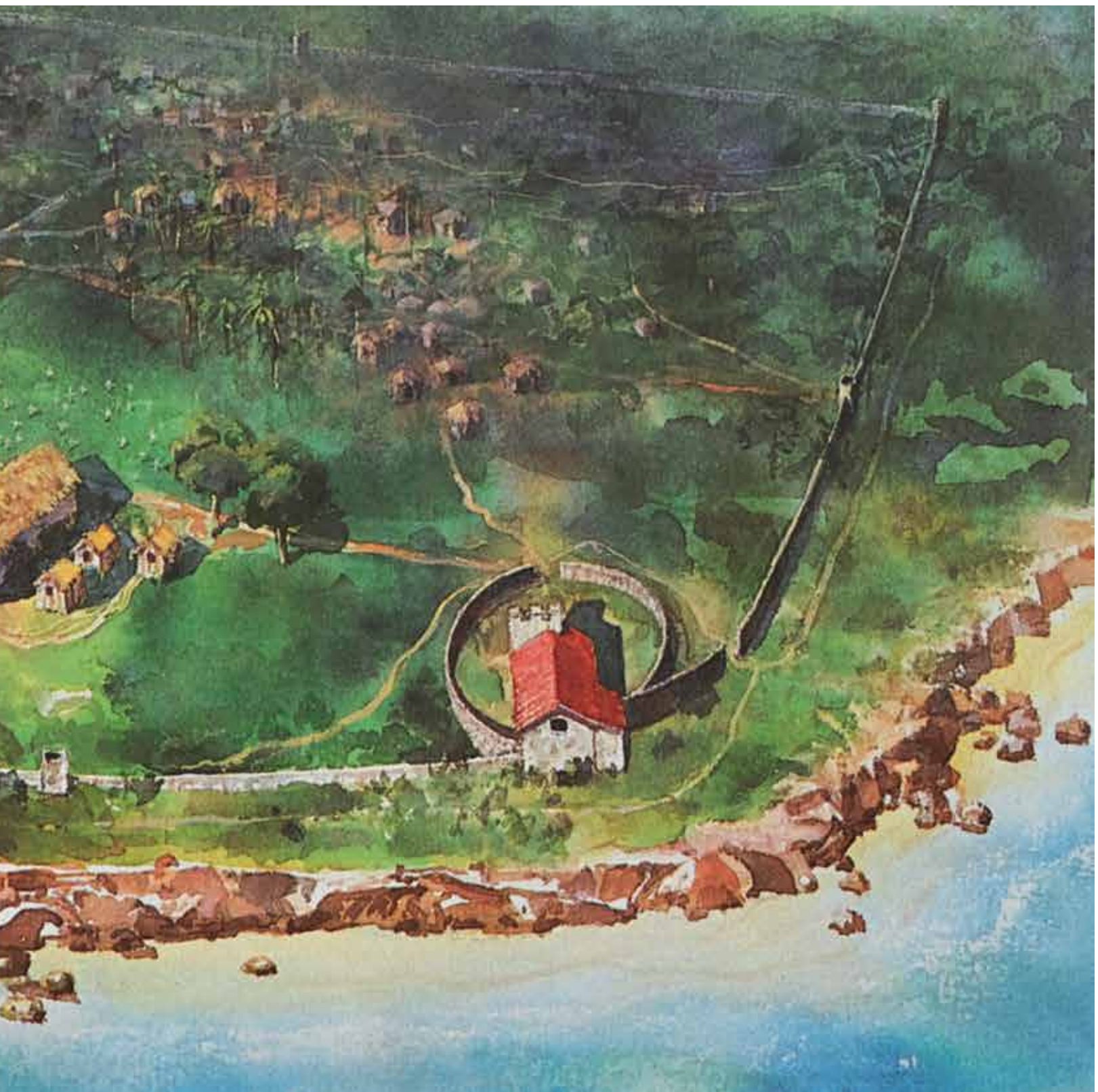
La aldea fue en sus comienzos un puesto de avanzada con algunas características que permitirían las operaciones de “rescate”, o sea, de intercambio de objetos europeos por el oro y otros productos de



Vista aérea del sitio arqueológico de La Isabela, fotografía de Jorge Selman



Interpretación del asentamiento de La Isabela, 1494-1498. Ilustración de Arthur Shilestone en cara posterior del forro de la obra *Columbus's Outpost among the Tainos*, 2002. Kathleen Deagan y José María Cruxent.



los indígenas. Aparentemente, desde el inicio, hubo una concepción del espacio que recuerda a la de las factorías comerciales portuguesas que Colón había conocido en el último cuarto del siglo XV en las costas de África.

Los edificios principales se construyeron con fundaciones de piedra caliza y elementos de cantería para los apoyos estructurales de los huecos, materiales que fueron extraídos de las cercanías. Las paredes longitudinales se construyeron con tapia real, de un modo similar al utilizado en muchas de las estructuras medievales de Sevilla y Carmona, en España. Las cubiertas se realizaron con tejas elaboradas en el horno de Las Coles, situado a varios cientos de metros del asentamiento, donde las tierras tenían la calidad requerida para su fabricación, y donde se han rescatado gran cantidad de piezas.

Las estructuras domésticas, que se han identificado a partir de las huellas de horcones, eran pequeñas y estaban construidas con materiales vegetales, como las casas vernáculas de la época en la península ibérica. De forma más o menos rectangular, constaban de una sola habitación de 8 por 5 m (o sea, 40 o más pies cuadrados de planta) según la evidencia arqueológica.

Mediante excavaciones arqueológicas científicas¹² se han podido identificar los cimientos de cinco vestigios mayores, todas primicias europeas en América: una torre (que podría servir para vigilancia), un almacén real, una tesorería (o un polvorín), una iglesia y la casa de Cristóbal Colón.

¹² Las excavaciones arqueológicas sistemáticas y con métodos científicos las empezó a realizar en 1945 el Patronato Interamericano Pro Restauración de La Isabela, presidido por el Dr. W. E. Morrison, de la Universidad de Harvard. Posteriormente continuaron durante las décadas del 50 y 60.



Vista aérea de la costa de La Isabela, fotografía de Jorge Selman

La morfología urbana es dispersa, sin patrón específico de distribución. Era la conformación geográfica la que dictaba el emplazamiento de las edificaciones, típicas del Bajo Medioevo. Una cierta cohesión funcional entre la torre, el almacén y la tesorería, al norte, señala un eje cívico-militar-administrativo; mientras, al sur, la iglesia y la casa del Almirante definen un eje político-religioso. Entre ambos ejes, una distancia de 91 m genera un espacio sin edificaciones. El conjunto reproduce el esquema medieval de organización del espacio urbano.

Los vestigios mayores encontrados en las excavaciones arqueológicas son:

La torre y la albarrada

Ubicados al borde del acantilado y al noroeste del almacén real, se encuentran los restos en pie-

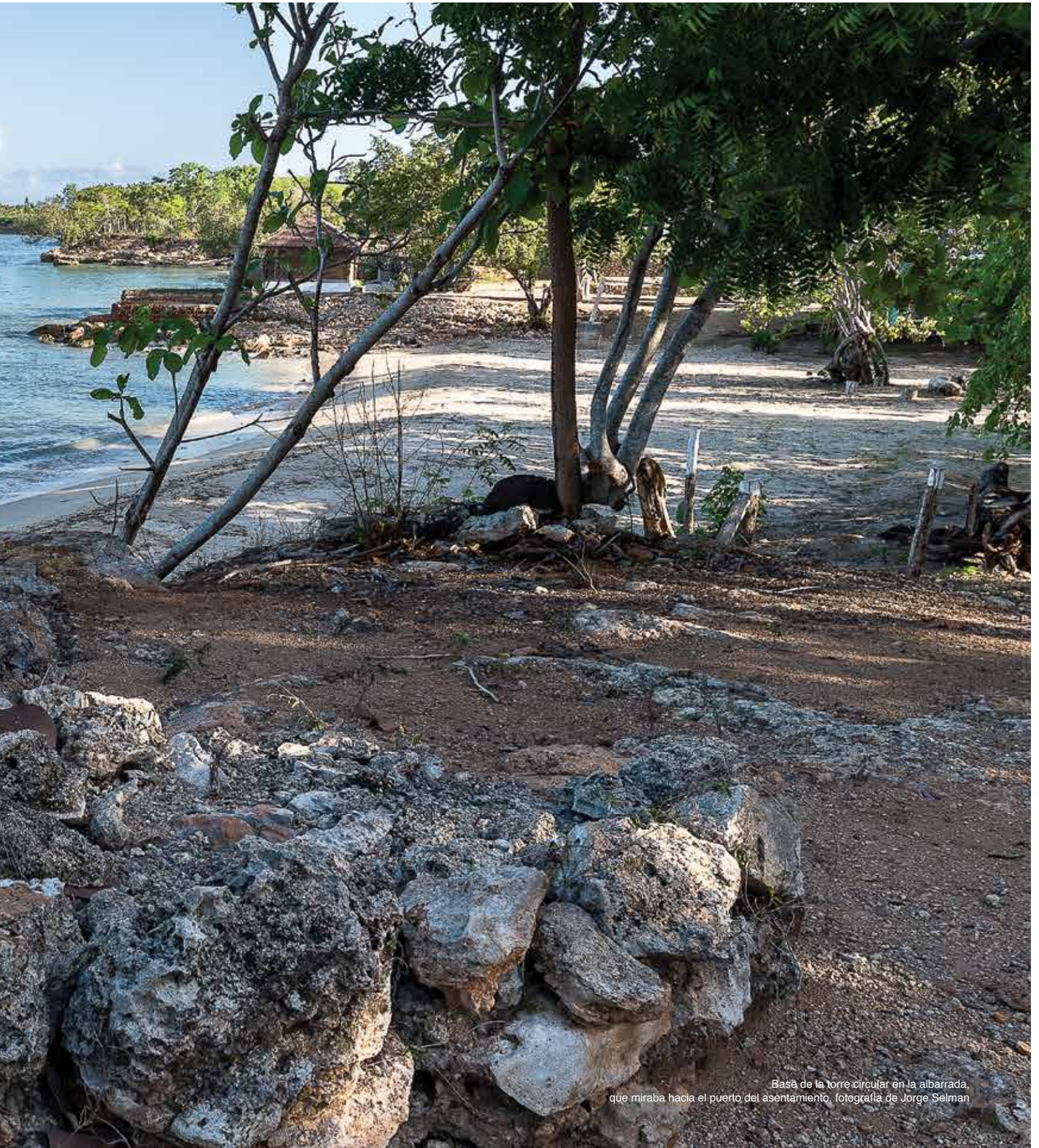
dra de una torre circular, con un diámetro de 3.30 m y una altura de 0.45 m. Dicha torre, que daba al puerto y a la playa, formaba parte del recinto amurallado. Sus restos corresponden a las dos terceras partes de la estructura original.

La ubicación evidencia su importancia defensiva. Su función debió ser exclusivamente militar, para proteger la ensenada que se extiende al norte, donde estaban el puerto y el astillero. En su base se interpreta el arranque de una escalera de acceso a la terraza superior. La construcción es a base de piedras sin tallar unidas por una fuerte argamasa de cal y arena. De sus 3 m de altura informó el prócer anglo-dominicano Teodoro Stanley Heneken, que visitó el lugar hacia 1847. Esta torre pudo haber sido la única construcción de La Isabela fabricada completamente de piedra.

La albarrada era el muro defensivo perimetral de la villa y estaba construida en piedra seca. Es probable que el uso de este sistema constructivo no haya permitido su conservación. Tras las excavaciones arqueológicas se ha inferido, de acuerdo a algunos vestigios, la existencia de algunas torres, las cuales aparecen descritas en varios documentos históricos. Pero, como ha señalado la historiadora Consuelo Varela, no se han encontrado evidencias sólidas de la existencia de este muro.







Base de la torre circular en la albarrada, que miraba hacia el puerto del asentamiento, fotografía de Jorge Selman

El almacén real o alhóndiga

La casa para los bastimentos o alhóndiga fue la construcción más grande de La Isabela. Estaba orientada en dirección NE-SW. Servía como puesto aduanero para almacenar la mercancía que venía de España, como herramientas, utensilios y alimentos para los vecinos del asentamiento y de otros cercanos fundados posteriormente. Se utilizaba también para guardar la mercancía de cierto valor que debía ser transportada a España.

La construcción, de planta rectangular de 47.20 por 12.50 m en el interior, consta de 3 naves y 18 pilastras. Estas pilastras, de 0.70 por 0.70 m, estaban dispuestas a intervalos de entre 4 y 4.30 m y soportaban la cubierta de madera y tejas curvas, la cual llegó a tener una estructura de madera. En alguna de las bases son visibles las huellas de los postes empleados para la colocación del andamiaje que sirvió para la erección de las columnas. Durante las intervenciones del siglo XX en el sitio, las pilastras, al igual que los restos de tejas y ladrillos localizados *in situ* en el interior y exterior, fueron protegidas de la acción del viento y el agua con tabiques perimetrales de cemento terminados en color terracota.

Los muros perimetrales tienen una anchura de 0.65 m y conservan, además de su cimentación, algo del zócalo de piedra y barro. Fueron construidos con piedras sin labrar, mortero de cal y arena, ladrillo y tierra, técnica similar a la empleada en los otros vestigios principales. Las investigaciones arqueológicas no han logrado determinar con certeza la ubicación y el tipo de cierre del extremo norte.

En las excavaciones se detectó gran cantidad de tejas provenientes de la cubierta, y, en menor proporción, ladrillos que debieron pertenecer a los refuerzos de los huecos de los muros. La nivelación del terreno realizada en la década de 1940 dejó pocos vestigios de esta edificación.



Acceso al almacén real o alhóndiga, fotografía de Jorge Selman



Vista aérea del polvorín y la alhóndiga,
y los restos en el borde costero de la albarrada, fotografía de Jorge Selman





La tesorería o el polvorín

Situada entre la iglesia y la alhóndiga, y próxima al farallón, había una edificación de planta rectangular de unos 6.45 por 4.00 m con orientación NE-SW. Construida con muros de 0.60 m de ancho, conserva solamente su cimentación, como el resto de los vestigios del parque. Se encuentra a 24 m al sur de la alhóndiga.

Edificada en mampostería a base de piedras sin labrar colocadas sobre los cimientos originales, y actualmente sin argamasa, la pequeña estructura consta de un único espacio con una puerta en el lado norte, o sea, hacia la alhóndiga. En su interior carece de piso y presenta restos de piedra labrada. Un vano de 0.85 m de ancho servía de único acceso al interior. Los muros posiblemente eran de mampostería y tapia.

Se entiende que, por su tamaño, la edificación debió usarse únicamente como hacienda regia castellana, donde habría siempre un ir y venir entre intendencia y suministros. Aunque denominarla “hacienda” puede llevar a confusión, por lo que es más certero definirla como “tesorería”, posible función de esta estructura. Por su contenido precioso, y no peligroso, se justificaría el espesor de sus muros y su cercanía al almacén, al que la une un empedrado.

Entre la tesorería y la alhóndiga aparecieron unas piedras que van disminuyendo desde la pequeña estructura hasta el almacén. Según los arqueólogos, podrían haber conformado una calzada de piedras sin labrar. También podrían ser las fundaciones de un muro o rampa de acceso. Durante las investigaciones del siglo XX, la presencia de restos de frente al único acceso a la antigua edificación permitió inferir su uso como polvorín. Al lado de la calzada hay una depresión en el terreno que ha sido interpretada como una cisterna rústica.



Vista posterior de la tesorería o el polvorín, fotografía de Jorge Selman



Iglesia

Orientada en dirección este-oeste, la primera iglesia el Nuevo Mundo se construyó rápidamente. De acuerdo a las crónicas del padre Las Casas, en 1495 la iglesia ya estaba terminada con una sola nave y tenía campana. El Dr. Puig afirma fue levantada por disposición del Padre Boyl, Vicario o delegado Apostólico y por esto la puso bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrate, patrona de Cataluña y del monasterio a que el pertenecía.¹³

Se conservan únicamente restos de sus cimentaciones, construidas en mampostería de piedras labradas y sin labrar y argamasa. Es visible en su interior una hilera de sillares de piedra labrada sin argamasa. Tras la excavación, dichas cimentaciones fueron protegidas por hileras de piedra suelta sobrepuestas a fin de preservarlas de la lluvia, realzando así su altura y logrando mejor lectura de los vestigios.

Los restos de la iglesia forman un rectángulo de 14.10 m de largo por 4.70 m de ancho. El grosor de los muros es de 0.60 m, excepto en el muro lateral norte, donde un sobreaño parece ser la base de una espadaña o campanario.

Las puertas de entrada parecen haber sido dos, una frontal y otra lateral. La principal, de 1.50 m de ancho en la fachada, estaba orientada, según la costumbre de la época, hacia el poniente. La presencia de unos ladrillos sobre las piedras de fundación podría indicar la ubicación de la posible salida hacia la sacristía en uno de los laterales. El altar, insinuado por un cambio de nivel de acuerdo a los informes arqueológicos, se hallaba orientado hacia el este. Las excavaciones arqueológicas rescataron abundantes trozos de empañete o enlucido de las paredes.

¹³ José Augusto Puig Ortiz, *Por la valoración histórica de las ruinas de La Isabela*, Santo Domingo, 1973, p. 18

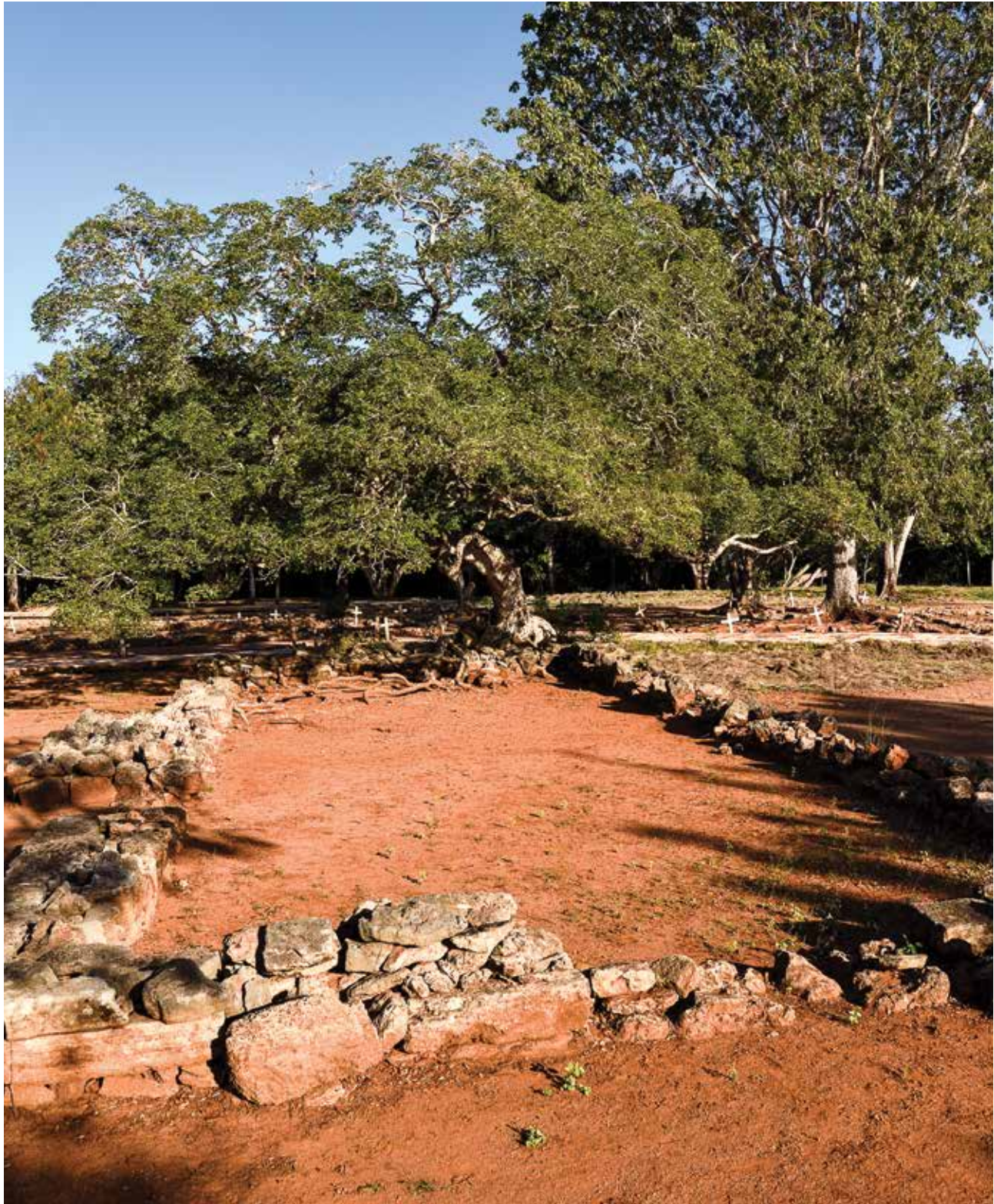
Debió tener una cubierta de materiales deleznales, probablemente de paja, por la ausencia de tejas en la zona (probablemente, cuando se construyó, aún no se habían fabricado los hornos). El pavimento, del que no quedó huella alguna, era, según algunas evidencias, de argamasa.

En la esquina del extremo sureste, se encuentra un guayacán, que, según los botánicos, debe poseer al menos 300 años. Junto a este árbol endémico de la isla se observan las hiladas de cimientos constructivos de los muros originales. Aunque de dimensiones modestas, estos vestigios gozan del privilegio de haber sido los de la primera iglesia cristiana construida en piedra en el continente americano.

Junto a la iglesia, al sur y al este, se encuentra el cementerio, que presenta la peculiaridad de incluir no solo enterramientos de la época colonial, sino también de una etapa anterior indígena. Equipos de la Universidad de Florencia y del Museo del Hombre Dominicano los localizaron y estudiaron (Chiarelli y Luna Calderón, 1987; Luna Calderón, 1983), e identificaron restos humanos correspondientes a un rango de entre 85 y 100 individuos, una pequeña cantidad que no concuerda con los informes de los cronistas de la época, en los que se habla de cientos de muertes. El yacimiento está completamente excavado y no hay evidencias de otras áreas de enterramiento.¹⁴

Alrededor de la iglesia se colocaron cruces de hormigón para identificar las sepulturas con restos humanos de los primeros europeos inhumados en el sitio. Un esqueleto, reproducido del original, se exhibe con fines didácticos.

¹⁴ Kathleen A. Deagan y José María Cruxent: *Archaeology at La Isabela: America's First European Town*, New Haven, Yale University Press, 2002, traducción libre.



Restos arqueológicos de la iglesia, en la esquina sureste creció un árbol de guayacán ya centenario. Fotografía de Jorge Selman



Cimientos de la iglesia, se observan los dos huecos de puertas y el engrosamiento de muros donde debió estar la espadana. Fotografía de Jorge Selman.



glesia





Marcas de las tumbas del cementerio al lado de la iglesia. Fotografía de Jorge Selman.



Interpretación de la construcción de la casa del Almirante, c. 1494. Ilustración de Arthur Shilestone, *Columbus's Outpost among the Tainos*, 2002. Kathleen Deagan y José María Cruxent. Acuarela

La casa del Almirante

La primera casa-fuerte de América

La casa-fuerte de Cristóbal Colón constituye el vestigio arquitectónico más importante del asentamiento. Es la edificación símbolo de La Isabela y la que posee más elementos conservados. Es la única morada propia de Colón en el continente americano que está documentada. Debieron alojarse también en ella Bartolomé y Diego, los hermanos del Almirante, quienes fueron vecinos de La Isabela.

De modestas dimensiones, la vivienda está frente al mar, orientada en dirección NE-SW, y se ubica en el extremo suroeste del asentamiento, justo en el borde del promontorio rocoso. El mar destruyó parte de ella como consecuencia de la acción erosiva del oleaje, lo que impide conocer sus dimensiones exactas. Actualmente tiene una longitud de 10.29 m y mantiene el ancho inicial de 4.24 m.

Su valor histórico-arqueológico es innegable, pues fue la primera casa-fuerte construida por los españoles en América. Entre sus funciones iniciales pudieron haber estado, además, las de fortaleza y prisión.

Estaba rodeada de un muro curvo que hacía las veces de defensa. Se conserva la cimentación de piedra en varios tramos de su recorrido elíptico, que engloba la casa propiamente dicha. Los vestigios existentes muestran los restos de un inmueble



Base para gozne de puerta en piedra caliza, Museo de Sitio del parque histórico. Fotografía de Jorge Selman.

de planta rectangular construido en mampostería de piedras sin labrar, con argamasa, y tapia con enlucido de cal. La piedra labrada se empleó en los elementos portantes o estructurales.

Una pequeña torre, adelantada a la fachada, servía de protección a la puerta principal de la casa, la cual daba acceso a una estancia que tiene anexa en su extremo sur otra dependencia. Dicha puerta



Clave de arco, labrada en piedra, de uno de los edificios de La Isabela. Museo de sitio del parque histórico. Fotografía de Jorge Selman.

principal debió haber sido construida en sillares, ya que conserva el umbral de piedra tallada.

Con las excavaciones arqueológicas realizadas a partir de 1989, se pusieron al descubierto los arranques de los muros que aún permanecen, que tienen una altura promedio de 0.70 m. Tres muros delimitan el espacio o ámbito principal de la vivienda: el muro frontal o de la fachada, el muro norte y el muro sur. Adosados a este último, aparecen los restos de otro muro que se proyecta hacia el sureste, posiblemente el espacio dedicado a la alañía o habitación. Los muros, con un ancho de 0.60 m, tienen en su parte inferior una base de piedra, y sobre esta, tapia apisonada, sistema de construcción tradicional en la Europa de la época. De ellos se conservan partes, algunas con los revoques originales.

Los restos de la casa de Colón constituyen la más clara muestra de las técnicas constructivas utilizadas en La Isabela. Muestran un alto porcentaje de los materiales empleados en los procesos iniciales de su edificación y presentan evidencias de actuaciones tendentes a estabilizar o consolidar los vestigios. Una cubierta de madera techada de hojas de palma mitiga el efecto de las lluvias tropicales y del sol.

Durante los trabajos de investigación realizados por los arqueólogos Katleen Deagan y José María Cruxent, se realizó un dibujo interpretativo de la posible volumetría de la casa del Almirante, además de una maqueta, la cual se encuentra en el museo de sitio del parque.





Umbral y arranque de muros en tapia apisonada de la casa-fuerte del almirante Cristóbal Colón. Fotografía de Jorge Selman.



Bloque de piedra a medio aserrar en la cantera. Fotografía de Jorge Selman.

Los espacios circundantes

El Parque Histórico y Arqueológico

El Parque Histórico y Arqueológico La Isabela, donde se localiza el sitio arqueológico, abarca otros elementos que lo complementan, algunos de ellos más distantes del asentamiento principal: el muelle al norte, sepultado bajo escombros, junto al primer astillero de América; el área de viviendas al este; la cantera al sur; y más allá de esta, el área de Las Coles, ubicada en la margen izquierda de la desembocadura del río Bajabonico.

El emplazamiento de Las Coles es el segundo foco de ocupación de La Isabela. Aparentemente, funcionaba como un centro de producción, pues allí se encontró el horno de cocción cerámica junto a restos de ladrillos y tejas. También aparecieron huellas de postes de madera, quizás pertenecientes a bohíos. La evidencia parece sugerir que esta zona se dedicaba a la explotación agropecuaria y la producción artesanal al servicio de La Isabela.

La cantera

Se trata de un farallón de piedra caliza coralina ubicado a 300 m del asentamiento en la margen occidental del río Bajabonico, rodeada de manglares. Los sillares para las construcciones mayores y para el puerto fueron extraídos de esta primera cantera de la isla y debieron ser transportados por agua hasta el

promontorio donde se localizaba el asentamiento.

Esta cantera estaba situada a poca distancia del área fortificada. Algunas de sus rocas poseen evidencias de corte con fines de extracción para usos constructivos, y se pueden ver aún sillares en proceso de corte. A pesar del tiempo limitado del asentamiento, se identifican en este lugar las áreas relacionadas con la extracción de materiales y con la producción.

El muelle

Está orientado en sentido NE-SW. Sus restos, que consisten en hileras de piedras sin labrar y unidas por argamasa, se ubican al norte de una antigua ensenada que sirvió como atracadero y primer astillero europeo en América.

El horno

En la margen del río Bajabonico opuesta a la cantera, en el sitio denominado El Tamarindo, se localizó una tierra arcillosa que permitió la obtención de material adecuado para la construcción y favoreció la elaboración de alfarería para uso doméstico, según las investigaciones realizadas en el siglo XX y de acuerdo a la historia oral del sitio.

Durante las excavaciones, se encontró un horno. Debido al alto nivel freático y la consiguiente humedad del terreno, se protegió con una estructura



Vista del área donde estuvo el primer puerto de la villa, había un estuario desaparecido por la acumulación de arena depositada por el mar. Fotografía de Jorge Selman.



perimetral de bloques de hormigón. Las crecidas del río Bajabonico han deteriorado sus restos visibles.

A una distancia de 500 m, en el lugar denominado Las Coles, fueron localizados restos materiales aborígenes. Además, se encontraron restos de semillas traídas desde el continente europeo, lo que ha dado fundamento a la hipótesis de que este fuera el núcleo agrícola que abasteciera el asentamiento.

La relación entre la topografía, el paisaje y el asentamiento

Los restos del sitio histórico están enmarcados por un entorno natural caracterizado tanto por su ubicación estratégica como por su potencial productivo, lo que permite comprender los motivos que influyeron en la selección del asentamiento, no solo por parte de los colonizadores españoles sino también de las poblaciones autóctonas.

La ubicación de La Isabela en la desembocadura del río Bajabonico le otorgaba un puerto natural y un área de fácil defensa. Por otra parte, los ríos Unijica y Bajabonico favorecen la existencia de vegetación que permite el desarrollo de distintas formas de vida y subsistencia desde la época prehispánica.





Panorama de la bahía de La Isabela, a la distancia las montañas por donde pasaron los españoles hacia el interior de la isla. Fotografía de Jorge Selman.



Vista posterior de la tarja conmemorativa colocada durante el gobierno de Joaquín Balaguer en 1974 . Fotografía de Jorge Selman.

Capítulo 2



Abandono y rescate

- Contrariedades en La Isabela
- Vicisitudes y saqueo de las ruinas
- Las celebraciones del descubrimiento
- El parque histórico y arqueológico



Señalamiento con cruces donde fueron encontrados enterramientos de españoles. Fotografía de Jorge Selman.

Contrariedades en La Isabela

Las enfermedades, el fuego y la mala administración

La experiencia de los españoles en La Isabela fue traumática en el proceso inicial de la conquista. Muchos de los pasajeros llegaron enfermos por la travesía tan larga y difícil. Para explicar las patologías que los aquejaban, es preciso recordar la falta de higiene a bordo, el hacinamiento con todo tipo de animales (desde ratas hasta caballos), la mala alimentación, la sed, así como las insolaciones, las calenturas y las enfermedades frecuentes de la marinería, como el escorbuto.

El médico Diego Álvarez Chanca, testigo de la fundación de La Isabela y médico real, afirma:

[...] ay tantas cosas de proveer que no bastamos para todo, porque la gente a adoleçido en quatro o çinco días el terçio della. Creo la mayor causa dello a sido el trabajo e mala pasada del camino, allende de la diversidad de la tierra, pero espero en Nuestro Señor que todos se levantaran con salud.

Más adelante comenta: “el día que yo salí a dormir en tierra fue el primero día de henero”.¹⁵ De igual modo, Hernando Colón, al hablar de la situación de salud en La Isabela, dice que “sucedieron las cosas de los cristianos tan prósperamente que, no siendo más de seiscientos treinta, la mayor parte enfermos, y muchos mujeres y muchachos [...]”.¹⁶

Hay que tener en cuenta que los Colón no eran buenos administradores, y por ser extranjeros

eran en parte rechazados por los españoles de la villa. Para los hijosdalgo y nobles, eran advenedizos sin alcurnia. En el segundo viaje, en el cual quedó fundada La Isabela, participaron hidalgos que nunca habían trabajado, señores de la guerra con mentalidad medieval que rechazaban el trabajo como algo oneroso. Las rebeliones contra los Colón fueron varias; la más importante fue la encabezada por Francisco Roldán, alcalde mayor de La Isabela. El propio Alonso de Ojeda, quien captura en los días iniciales de la conquista al cacique Caonabo¹⁷ y lo lleva prisionero a La Isabela, mostró su desprecio por los Colón, y muy especialmente por Bartolomé.

El clima tampoco ayudó en este contexto de contrariedades, pues los europeos no estaban acostumbrados al trópico y sus efectos. El medioambiente cálido, pantanoso, miasmático, con mosquitos y una excesiva humedad, afectaba la vida humana. La villa de La Isabela, era, por tanto, un reto ante una ecología nueva en la cual los cultivos hispánicos fracasaban. A pesar de que se intentaron reproducir el trigo, la vid, el olivo y otras plantas, los españo-

Madrid, 1932, p. 23

¹⁷ Fue uno de los principales caciques de la isla y el primero en levantarse contra la llegada de los españoles. Admirado por su valor y arrojo, fue el cabecilla de la resistencia indígena inicial. Alonso de Ojeda se valió del engaño para capturarlo, llevándole unos grilletes que eran un supuesto regalo del Almirante. Fue encerrado en La Isabela y enviado a España para que se entrevistase con los Reyes Católicos y ellos decidieran su futuro. Estando en la bodega del barco, la noche antes de zarpar, un huracán hizo naufragar la nave, que se encontraba anclada en la bahía de La Isabela.

¹⁵ Gil y Varela, ob. cit., p. 43.

¹⁶ Hernando Colón, Historia del almirante Don Cristóbal Colón.



Cacique Caonabo encadenado, de Abelardo Rodríguez Urdaneta, c. 1940.
Fotografía de Víctor Siladi

les debieron ir adaptándose al consumo de alimentos aborígenes. Era cuestión de vida o muerte. Durante el segundo viaje colombino se perdió gran parte del vino, y se deterioró el pan bizcocho, posiblemente llenándose de hongos. La intención de lograr cosechas locales de frutos europeos y la planificación ingenua de una producción a corto plazo se fueron a pique; muy pronto la vida tomó otro rumbo y la dependencia de los productos hispanos perdió su sentido. Asimismo, hay descripciones que indican que los huracanes afectaron la zona; Bartolomé de Las Casas señala por lo menos dos ocasiones en que, a consecuencia de estos fenómenos, se perdieron navíos en el puerto de La Isabela.

La falta de mujeres en la villa había generado también descontento, y desde temprano comenzó en La Isabela el proceso de mestizaje indohispánico. Por otro lado, los indígenas se negaron a sembrar en la época debida, lo que provocó escasez de alimentos. Esto causó una alta mortandad entre españoles e indígenas, sucumbiendo casi la mitad de la población española. Tal como señala el cronista Fernández de Oviedo, “el hedor era grande y pestífero” en el momento de la mortandad, la cual parecía más que nada una epidemia, lo que aumentaba la precariedad de la vida en esta población.

Casi simultáneamente y a pocos días de partir Colón en exploración hacia el Cibao, se produjo un incendio que consumió dos terceras partes de la villa. Este desastre fue muy grande porque la población había quedado con pocas personas sanas y fuertes que pudieran controlar el incendio, ya que la mayoría se había marchado con Colón al Cibao. En una carta que envía el Almirante a los reyes, redactada en la primavera de 1494, dice: *“después yo proceder en la fábrica desta ciudad, y ya lleno de casas, siguió desastre de*



Alonso de Ojeda, Grabado

*fuego, que se quemaron los dos tercios, en tiempo y ora que yo estaba de partida para Cibao; la qual por esto no dexe [...]”.*¹⁸

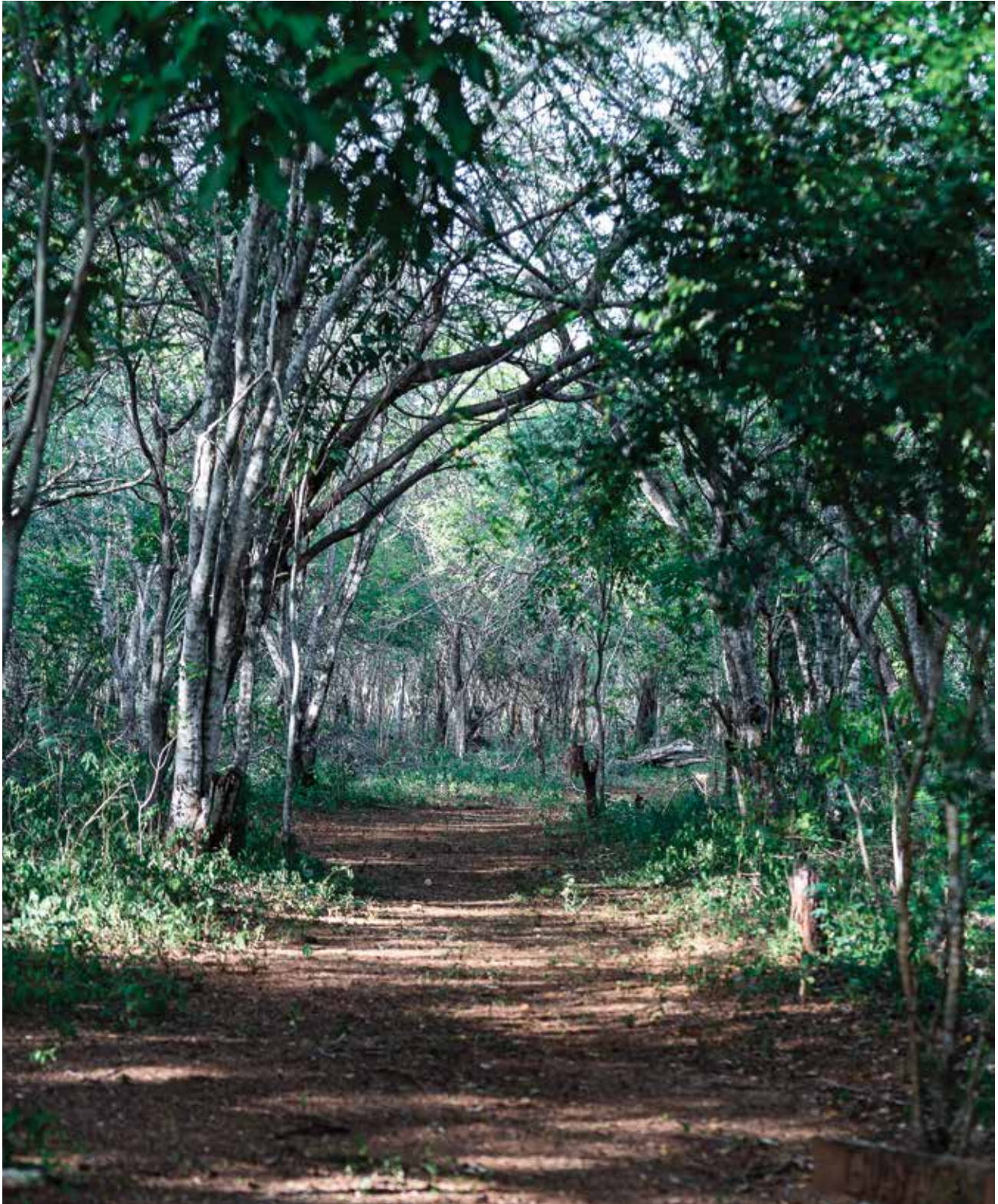
Después del siniestro, no se procedió a la reconstrucción de la villa. Los habitantes que sobrevivieron al fenómeno, desencantados, empezaron, hacia mediados del año 1496, a abandonar paulatinamente la ciudad motivados por diferentes factores. Por un lado y debido a la ausencia de oro en la región, la mayoría de los pobladores, impulsados por la ambición de encontrar minas auríferas, se habían adentrado en el interior de la isla, agravando la escasez de hombres. Por otro, las luchas entre las diferentes facciones, la resistencia taína, el fracaso de las cosechas, el hambre, las enfermedades que diezmaron tanto a los españoles como a los indígenas, el pillaje, la mala aclimatación incitaron a la población a buscar otros horizontes. A estos factores

18 Varela, ob. cit.

hay que sumarles la fundación de la Nueva Isabela, luego llamada Santo Domingo, y la posterior decisión por parte de Bartolomé Colón de trasladar, en 1498, todo el sistema administrativo y financiero al nuevo asentamiento. No puede olvidarse la opinión de algunos historiadores de que la villa fundada por Colón fracasó en parte debido a la mala administración del Almirante.

Los cronistas de Indias señalan que La Isabela había desaparecido como núcleo urbano en 1500. Con la fundación de Puerto Plata en 1502, La Isabela pierde todavía más su importancia y queda habitada solo por algunos ganaderos, labradores y trabajadores de astilleros. En 1503, solo los puercos monteses cruzaban sus calles, pues en aquel año “la montería de jabalíes en Isabela la Vieja se había arrendado en 2000 pesos”.¹⁹

19 Gil, Las rentas de Cristóbal Colón, Columbiana. Estudios sobre



Sendero hacia las canteras. Fotografía de Jorge Selman.

Vicisitudes y saqueo de las ruinas

Un sombrío recuerdo

Al quedar en total abandono y en estado ruinoso sus edificios, La Isabela sirvió como cantera para otras edificaciones en otras fundaciones. Tal es el caso del monasterio dominico de Puerto Plata, del cual fue prior el padre Las Casas, quien encargó que trajeran de La Isabela la primera piedra para su edificación.

El recuerdo de La Isabela resultaba sombrío para los habitantes de la isla. La leyenda recogida por el padre Las Casas pocos años después del abandono de la villa y mucho antes de las Devastaciones de Osorio ²⁰habla de caballeros sin cabeza recorriendo, vestidos a la usanza de los nobles, los senderos de la pequeña villa abandonada; traían tocados sobre el rostro, y cuando saludaban quitándose el sombrero, los transeúntes veían los cuerpos descabezados haciendo gala de su educación cortesana. Desde entonces, fantasmas sin cabeza recorren las apartadas zonas rurales del país. Son los penitentes fantasmas coloniales, espíritus de hidalgos de alcurnia que encontraron la muerte en las pestilencias irrespirables y en las rebeliones; ellos “resucitan” todavía cada 6 de enero en aquellos lugares en donde se inició la conquista de América, buscando la primera misa cantada por el padre Boil.

Está claro que a finales del siglo XVI La Isa-

abela ya era un lugar abandonado. Juan Fernández de Quiñones, alcaide de la fortaleza, en una carta que envió al rey en fecha 22 de junio de 1583, dice:

[...] oy entró en este puerto un navío que vino de la Española, de Puerto Plata, y el maestre del nos dio aviso a Pedro Menéndez, y a don Diego de Alcega y a mí, como quedaban en la isla en el puerto de la Ysabela cinco navíos grandes y que el uno dellos era una gran galeaza [galera] y que pedían en Puerto Plata caballos, perros y ganado mayor y menor y que entendía les avían dado algunos cavallos por rescates y esto avía sido a quince de este y que quedavan en aquella costa. ²¹

Esto indica que el puerto de La Isabela era lo único que se utilizaba y, de acuerdo a informes, por sus condiciones naturales y la cantidad de árboles de buena madera que por allí se encontraban, en él se construían navíos. Esta actividad de astillero duró hasta principios del siglo XVII en manos de los españoles; posteriormente el área se convirtió en abrigo para piratas, filibusteros y corsarios. Según relata el cirujano de piratas Alexandre Olivier Exquemelin a finales del siglo XVII, los españoles “*construyeron ciudades, pueblos y muy bonitas habitaciones de las que no se ven ya sino vestigios porque los holandeses destruyeron la mayor parte [...]*”. ²²

En 1603 se tomó la decisión de destruir todos los asentamientos ubicados en la parte norte de la isla. En ese entonces se realizó un censo de población en el que aparece La Isabela como un hato ganadero, en cuyos alrededores había otros hatos, los cuales fueron

Cristóbal Colón 1984-2006, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2009, p. 530

²⁰ Las Devastaciones de Osorio se refieren a la orden dada por el rey de España Felipe III al gobernador de La Española Antonio de Osorio de despoblar la parte occidental de la isla y trasladar a los habitantes hacia zonas más cercanas a Santo Domingo. Se realizaron entre 1605 y 1606 como forma de erradicar el contrabando entre los pobladores y los bucaneros y filibusteros en las zonas costeras. El desdoblamiento trajo como consecuencia la penetración de los franceses en la costa noroeste de la isla.

²¹ Rodríguez Demorizi, Relaciones geográficas de Santo Domingo, Vol. VI, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1977, p. 17.

²² Exquemelin, p. 38

trasladados a Monte Plata y Bayaguana para dejar deshabitada la zona. Pero la realidad fue que, a pesar de la destrucción, muchos decidieron quedarse y mantener allí su ganado y sus labranzas para vender sus productos, a manera de contrabando, a los piratas, filibusteros y corsarios que andaban por la zona.

El lugar quedó prácticamente abandonado y apenas se pensaba en la antigua villa; solo servía como puerto en algunas ocasiones. En 1730, el francés Pierre François Xavier de Charlevoix al describir la zona norte de la isla dice: *“la antigua Isabela, que los franceses de Santo Domingo llaman vulgarmente Isabélica, estaba a doce leguas al viento de Monte Cristo. Se ancla allí en 14 brazas”*. Al describirla, afirma: *“tenía cerca de cien pasos de ancho y formaba un bonito puerto, aunque algo descubierta del lado Norte. Domina este puerto un elevado cerro; de llana y ancha cumbre donde abarca la vista inmenso panorama de extensas llanuras”*.²³

Hay informes de que en 1776 toda el área desde el río Isabela (Bajabonico) hacia el este, en dirección a Blanco (hoy Luperón), pertenecía a la viuda Tomasa del Castillo, quien tenía un hato con cinco esclavos. Posiblemente de ahí proviene el nombre de El Castillo que se dio al pequeño poblado asentado allí; pero en 1795 se sigue llamando a toda la zona La Isabela, con los hatos que la comprenden, en los que abundan cerdos y reses.

Las difíciles condiciones de los caminos que conducían al sitio la mantuvieron en el aislamiento y el olvido. El lugar continuó sirviendo de cantera por varios siglos. Existen comunicaciones de visitantes franceses en las que se habla de la calidad del terreno de las canteras de La Isabela. En 1797 la visita Vincent y en 1800 Lyonnet.

²³ Charlevoix, Historia de la Isla Española o de Santo Domingo: escrita particularmente sobre las memorias manuscritas del padre Jean Bautista Le Pers, jesuita, misionero en Santo Domingo y sobre los documentos originales que se conservan en el Depósito de la Marina, vol. I, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1977, p. 392.





Vista aérea de los restos del muelle turístico en el lugar donde estuvo el puerto original.



Réplica de la carabela Santa María, construída con motivo del V Centenario.

Las celebraciones del descubrimiento

El IV centenario, 1892

El interés por el sitio se retoma a finales del siglo XIX, con la conmemoración, en 1892, del IV Centenario del Descubrimiento de América, tema que sirvió de base para la celebración de la Exposición Universal de Chicago en 1893, también llamada Exposición Universal Colombina (World's Columbian Exposition). Para la preparación de la exposición se designa como comisionado especial de los Estados Unidos al naturalista y escritor norteamericano Frederick A. Ober, quien visita La Isabela en 1891. Ober describe el lugar, realiza un mapa con la ayuda del teniente Colvocoresses, de la Marina norteamericana, y lleva en calidad de préstamo para la exposición varios objetos encontrados en el lugar.

A partir de este momento, surge el interés por descubrir y proteger los cimientos del sitio histórico donde el almirante Colón fundó la primera villa eu-

ropea de América. Se nombraron varias comisiones para investigar y consolidar el lugar. Luego del interés despertado con la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, se comienza a valorar como un espacio de relevancia nacional. En 1936 se levanta un plano topográfico de las ruinas perceptibles de La Isabela, elaborado por los agrimensores Máximo F. Arzeno y Rafael Plá Vásquez. En 1938 el Ing. Emile de Boyrie Moya realiza investigaciones y fotografías del lugar. El interés por el sitio histórico llega al Palacio Nacional y, en 1942, el presidente Rafael Leónidas Trujillo manifiesta interés en visitarlo. Lamentablemente, con motivo de esa visita, el alcalde del lugar mandó a despejar el terreno con equipos pesados, sufriendo así la conservación de las ruinas un grave revés.



Postal de la Exposición Universal Colombina de 1893.





Toma aérea desde el sur del sitio arqueológico, en primer plano la casa del Almirante. Fotografía de Jorge Selman.



Vista aérea desde el norte del sitio arqueológico. Fotografía de Jorge Selman.

El Parque histórico y arqueológico

Las investigaciones



Moneda encontrada en las ruinas.
Museo de sitio

Entrado el siglo XX, se emiten una serie de acciones legales y políticas de salvaguarda y conservación del lugar, para proteger, controlar y garantizar la integridad del sitio y su entorno. En 1913 se declaran los terrenos de “utilidad pública” y en 1944 el antiguo asentamiento es declarado Monumento Nacional, reconocimiento que fue ratificado el 27 de octubre de 1969 mediante la Ley No. 492. En 1974, mediante la Ley No. 654, se declara como Parque Histórico La Isabela, con el interés de proteger los monumentos arquitectónicos, yacimientos arqueológicos y zonas submarinas de interés histórico-cultural, distribuidas en un área de 8.1 hectáreas (81,344 m²).

Por la importancia del yacimiento arqueológico, en la década de 1980 se traslada el poblado existente dentro del área histórica del antiguo asentamiento colonial. La liberación del lugar permitió estudios más profundos que han recuperado los cimientos de las estructuras más relevantes construidas en mampostería que revelan dos áreas o núcleos urbanos claramente definidos. Por un lado, el núcleo administrativo de la villa, con la casa del Almirante como representante del rey, y la iglesia en representación del poder religioso. Por otro lado, el núcleo representado por las áreas de servicio y control militar. Los restos de la alhóndiga, la tesorería o el polvorín,

la torre y el muelle son clara evidencia de la ocupación del lugar, junto a la gran cantidad de artefactos recuperados en las excavaciones arqueológicas.

Las investigaciones más importantes fueron realizadas, entre 1983 y 1986, por el Museo del Hombre Dominicano y, entre 1994 y 1998, por la Dirección Nacional de Parques y la Universidad de la Florida, con los profesores J. M. Cruxent y Kathleen Deagan. Luego de un sinnúmero de excavaciones arqueológicas y estudios históricos, se logra en 1992, para la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, la apertura del sitio como Parque Histórico y Arqueológico, dotado de una infraestructura de servicios y museo de sitio. Este proyecto fue elaborado en colaboración con universidades extranjeras y locales, además de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y la Asociación Española para el Ecodesarrollo y la Defensa del Medio Ambiente (AEMA).

Resurge entonces La Isabela, ya como un patrimonio nacional. Conserva los cimientos de las cinco estructuras más importantes construidas con materiales duraderos durante la vigencia de la villa. El saqueo de varios siglos no impidió a los arqueólogos descubrir los restos de estas edificaciones que ahora pueden ser contempladas por los visitantes al

lugar. El sitio cuenta con disposiciones legales para su protección.

Las principales edificaciones, enumeradas por los cronistas durante la época del descubrimiento y conquista de América, han sido liberadas y reconocidas por los trabajos arqueológicos de investigadores y científicos que han trabajado meticulosamente en La Isabela; su distribución y asociaciones espaciales revelan claramente la morfología urbana de la primera villa colombina. El sitio histórico está compuesto por los restos arqueológicos encontrados hasta el momento: casa de bastimentos o alhóndiga, iglesia, cementerio cristiano, tesorería, torre y la única casa del almirante Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo.

Se han localizado otros elementos estructurales insinuados, pero no mencionados, en las crónicas históricas que evidencian la presencia temporal en el sitio de conquistadores, colonizadores, evangelizadores y población indígena, protagonistas del inicio de la transformación del mundo conocido hasta ese momento. Esos elementos son el muelle, la herrería, el sector del astillero para la “construcción de carabelas”, la cantera de abastecimiento para “las casas públicas... de piedra”, así como un pozo artesiano y un horno cerámico.

El paisaje de la bahía de La Isabela conserva, desde la fundación de la villa, humedales y farallones con bosques primarios donde habita una rica fauna y sirven de zona de refugio para aves. En 2009, se incrementó la protección oficial del entorno arqueológico con la creación del Parque Nacional La Hispaniola, el cual abarca una superficie total de 55 km². Esta nueva unidad de conservación permite in-

corporar, bajo una sola figura de protección estatal, la bahía, la desembocadura del río Bajabonico, el sitio de Las Coles y los vestigios de los poblados indígenas vecinos al establecimiento español.

Los recursos naturales del entorno inmediato de La Isabela comprenden un ámbito natural terrestre y marino de gran valor ecológico, al que habría que añadir todo lo referente a los aspectos culturales de la zona, que también cuentan y que, junto a los primeros mencionados, completan y unifican el gran conjunto al que pertenecen. De hecho, puede decirse con propiedad que ambos aspectos, la naturaleza y la cultura, formaron parte del enclave —lugar de nacimiento de lo que hoy llamamos América— desde el momento mismo del gran desembarco, inmersos uno y otro en un proceso de interacción recíproca que, con las readaptaciones de rigor, se ha mantenido hasta nuestros días.



Silueta de la iglesia de La Isabela del mapa de la Española, conservado en Bolonia, c. 1516



Restos del muelle. Fotografía de Jorge Selman.



Vista panorámica de la bahía y el antiguo muelle. Fotografía de Jorge Selman.





Sendero ecológico a la cantera. Fotografía de Jorge Selman.



Tronco de almácigo en la cantera. Fotografía de Jorge Selman

Capítulo 3



El valor universal excepcional

- La importancia del sitio
- Las primacías de La Isabela
- El intercambio, flora y fauna



Réplica de esqueleto encontrado in situ. Fotografía de Jorge Selman.

La importancia del sitio

La arqueología



Vasija policromada de manufactura local, exhibida en el museo de sitio. Fotografía de Jorge Selman.

El valor fundamental del sitio de La Isabela es esencialmente simbólico e histórico. En sus 526 años de existencia ha sufrido un alto grado de deterioro, lo que ha reducido las principales estructuras construidas a sus cimientos. Así, las viviendas edificadas con materiales perennes se han mimetizado con la tierra, quedando de ellas solo el rastro de sus horcones, perceptibles únicamente por el ojo avezado del especialista. El acantilado rocoso sobre el que descansa la casa del Almirante, en aquella “peña bien aparejada”, ha sufrido, debido a su debilidad, una importante

erosión en parte de su estructura. El embate del oleaje y la fuerza huracanada de los vientos han arrastrado al mar los muros más cercanos al borde costero.

En las últimas décadas se han realizado una serie de acciones tendentes a detener el deterioro y con miras a generar un proceso de gestión avalado en la investigación científica, con la finalidad de conservar el valor patrimonial y orientar el desarrollo integral del sitio. Es indiscutible la valía del sitio histórico de La Isabela, como lo demuestran las opiniones de varios estudiosos, los cuales han reconocido la



Cruces señalando enterramientos en el cementerio. Fotografía de Jorge Selman.

importancia del lugar cuando afirman: “Además de estos rasgos físicos que dan carácter y valor al actual asentamiento histórico y su entorno, La Isabela tiene que ser valorizada por elementos que no necesariamente han dejado restos tangibles”.²⁴

A partir de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en diversas épocas por Emile de Boyrie Moya, Elpidio Ortega, J. M. Goggins, José G. Guerrero, Fernando Luna Calderón, Marcio Veloz Maggiolo, Kathleen Deagan y José María Cruxent, entre otros, se ha confirmado que el lugar escogido estaba flanqueado por tribus taínas y macoriges que desde hacía varios siglos vivían en el acantilado contiguo al río Bajabonico. Los trabajos de investigación revelaron al menos dos poblados en lo alto del citado acantilado. Estos grupos indígenas de la zona colaboraron inicialmente con los españoles en la construcción de la villa.

El sitio de fundación, inmediato a la desembocadura del río Bajabonico, tenía playa para desembarcadero y estaba cercano a las minas de piedra caliza y roca marmórea que proveían las materias primas con las que se construirían los edificios principales de la nueva villa: la iglesia, el almacén real y la casa de Colón, lugar donde el Almirante residió por un tiempo con sus hermanos Bartolomé y Diego, y que fue además punto de resguardo de los objetos rescatados entre los indígenas. En diversas épocas de excavación, se han recuperado restos de edificaciones, de alfarería taína y macorige, así como de las primeras cerámicas hispánicas y objetos de uso doméstico.

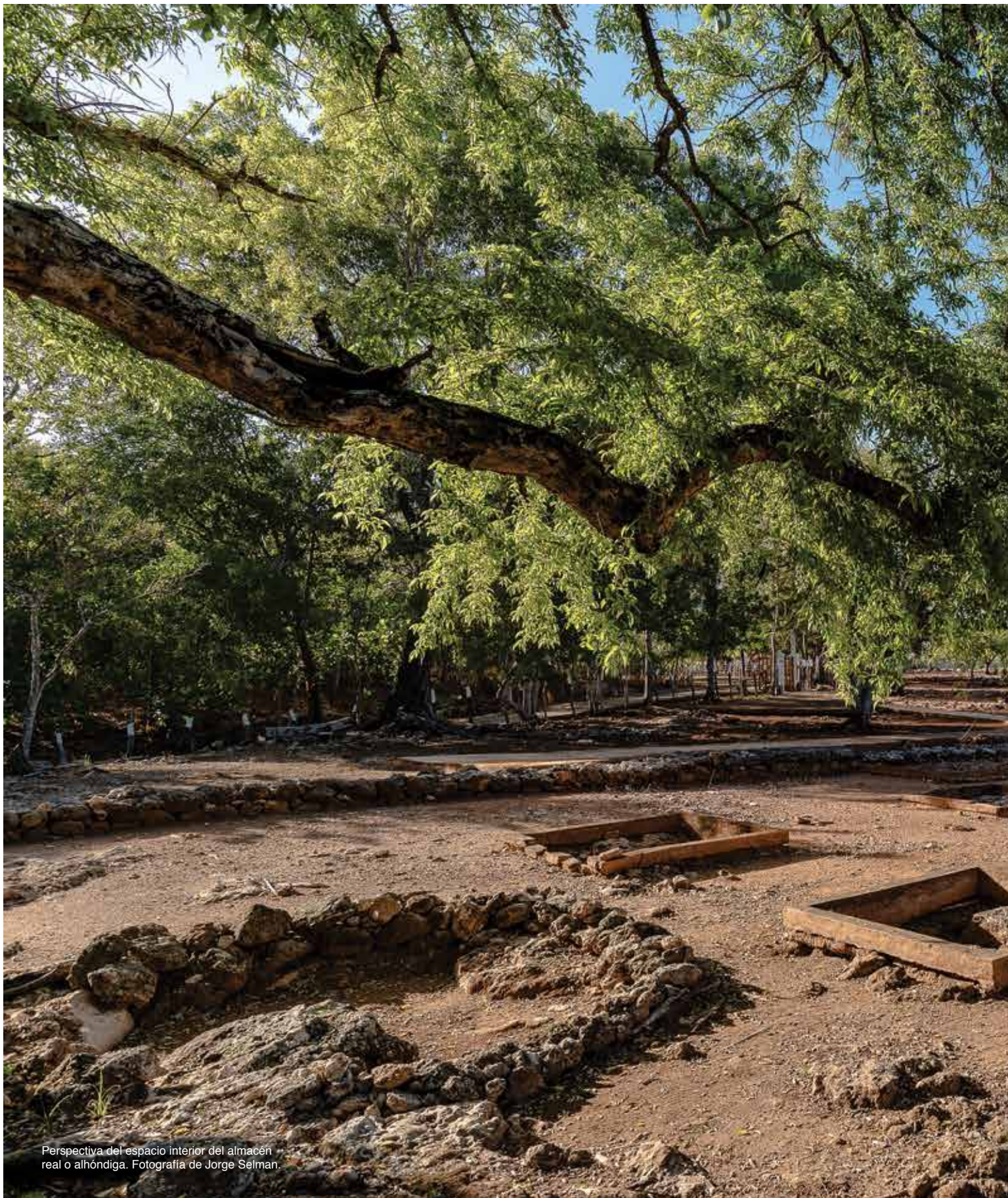
Un aspecto importante, determinante en los procesos de conservación del sitio, es su valor sim-

24 Piras y Castellanos, ob. cit, p. 12





Cubierta de protección de los restos de muros de la casa del Almirante. Fotografía de Jorge Selman.



Perspectiva del espacio interior del almacén real o alhóndiga. Fotografía de Jorge Selman.



bólico-significativo, el cual está directamente vinculado con la comunidad y con la sociedad. Es necesario destacar tres aspectos relevantes:

- El valor significativo que tiene este patrimonio para el entorno inmediato y nacional y las características que hacen que se convierta en un símbolo.
- El valor que representa para la población por sus características físicas e históricas.
- El valor excepcional como consecuencia de la importancia cultural extraordinaria del bien, que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de la humanidad.

El paisaje natural del sitio también resulta significativo para la comprensión histórica. Los elementos naturales que lo conforman, fundamentalmente el océano Atlántico, introducen, en la lejanía del horizonte, un paisaje histórico que todavía permite percibir las visuales que en su momento los conquistadores y colonizadores apreciaron, lo que ayuda a entender los hechos allí acaecidos. Asimismo, la variedad de flora y fauna del sitio facilitan la comprensión del proceso de transculturación que se originó en el lugar.

Es importante resaltar que el patrimonio que existe en el Parque Histórico y Arqueológico La Isabela debe valorarse sobre todo por su carácter documental de una época donde ocurrieron acontecimientos que cambiaron la humanidad para siempre y, por lo tanto, se arraiga como una importante memoria del pasado. Esta capacidad documental es una de las características que más valor le aportan al sitio histórico y arqueológico.





Toma aérea de las delimitaciones de las huellas de horcones encontradas durante las excavaciones arqueológicas. Fotografía de Jorge Selman.



Fachada del templo de las Américas. Fotografía de Jorge Selman.

Hacia el este, fuera de los límites del parque arqueológico y en el mismo eje de la iglesia, se encuentra el Templo de las Américas, cuya construcción se terminó en 1994 como parte de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. En la ejecución de la obra participaron, entre otros, el Arq. Christian Martínez Villanueva (en el diseño), el Ing. Dino Campagna Ricart (en la construcción) y el Ing. Arq. Angelo Frank Porcella Baehr (en calidad de asesor).



Interior del templo de las Américas. Fotografía de Jorge Selman.





Vista aérea del templo de las Américas. Fotografía de Ricardo Briones



Astillero en el Nuevo Mundo,
Colección Rijksmuseum, Holanda, Grabado

Las primacías de La Isabela

Un gran valor simbólico



Misa en La Isabela.
Óleo sobre tela.

Como afirmará Rafael Lantigua, *“La historia universal vivió un hecho de enorme trascendencia para el desarrollo de la humanidad, cuando en 1492 se produce el acontecimiento sin igual del Descubrimiento de América, y se forja el encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo en la isla Española, que luego quedará acentuado con el proceso de Conquista, como hecho histórico fundamental, y el proceso de Evangelización, como hecho cultural y religioso que marcará el devenir de las tierras descubiertas”*.²⁵

Se produjo un intercambio multicultural que transformó la visión del mundo hasta ese momento conocido, a la vez que modificó la materialidad y la espiritualidad, producto de la interacción entre europeos e indígenas. Estos primeros hechos que marcaron la implantación de una nueva cultura son significativos dentro del contexto americano por la singularidad y trascendencia universal de los primeros sucesos, memorias y personajes registrados en la historiografía del continente americano. En La Isabela, Colón inició la preparación de los primeros “lenguas”, indios con capacidades de traducir del taíno al castellano o del macorige al castellano, quienes

fueron enviados con Antonio Torres en las primeras embarcaciones que retornaron a España.

El sitio de La Isabela es, por lo tanto, una estructura fundamental para comprender la historia del continente americano. El hecho de ser el lugar donde se asienta la primera población europea del llamado Nuevo Mundo lo convierte en un lugar protagonista de muchas primacías, relacionadas con la lengua castellana, la política, la religión, la geografía, la agricultura, el derecho, la educación y el trazado urbano, entre otros aspectos de gran relevancia para la historia de la humanidad. Como sitio estratégico, fue el inicio de la exploración y colonización de la isla. Desde ahí, partieron las expediciones que cruzaron la Cordillera Septentrional para explorar el Cibao, con lo que se estableció la primera ruta reconocida, el Puerto o Paso de los Hidalgos. La Isabela adquirió, desde el inicio, un gran valor simbólico como lugar de primicias. Por eso la primera piedra del convento de San Pedro Mártir, de la Orden de Santo Domingo, en Puerto Plata, fue llevada desde La Isabela.

Por todo lo expuesto queda de manifiesto que La Isabela fue el punto de partida de todo un proceso histórico. En este sitio se introdujeron el cerdo, el caballo, la semilla de trigo, la caña de azúcar

²⁵ Palabras del ministro de Cultura, José Rafael Lantigua, publicadas en el libro *Primicias de América en la República Dominicana*, Ministerio de Cultura de la República Dominicana, 2012, p. 12.

y otros elementos que fueron esenciales para el proceso de conquista de América. Fue también el lugar por donde llegaron los primeros misioneros cristianos, y donde se presentaron las primeras epidemias y plagas que diezmaron tanto a las poblaciones aborígenes como a los europeos que llegaron en las naves. Funcionaron allí el primer cabildo y el primer tribunal de justicia, marcando el inicio jurídico y administrativo de la colonización.

Primacías o atributos

- Primer virreinato de Castilla en tierras americanas
- Primer asentamiento permanente fundado por españoles en el Nuevo Mundo
- Primer grupo humano de contacto por la ocupación del territorio
- Primera misa concelebrada en tierra americana
- Primer modelo de ensayo para la conquista y colonización de las tierras descubiertas
- Primer contacto indohispánico de convivencia
- Primer punto de partida para las expediciones hacia tierras desconocidas
- Inicio de la conquista del territorio y de la evangelización de los conquistados
- Lugar de ingreso de la lengua castellana
- Primera cantera americana
- Primer Ayuntamiento
- Ubicación de la única casa-fuerte del almirante Colón en América
- Primera iglesia cristiana en el Nuevo Mundo
- Primer cementerio indohispánico de América
- Primer muelle y astillero de América
- Primer intercambio de tecnologías, flora y fauna entre el viejo y el nuevo continente
- Proceso de transculturización entre europeos e indígenas

- Primera función estrictamente académica en América²⁶
- Primera misión religiosa
- Primera armada compuesta por hombres de armas y lanzas jinetas
- Primeras familias en llegar a América, presencia de mujeres y niños europeos
- Primeros animales de crianza europeos
- Primer hatu de América
- Primeros cultivos europeos en América
- Primeras injusticias de los europeos contra los indígenas
- Primeras rebeliones de nativos
- Primera rebelión de los pobladores españoles
- Primer querrela Indiana tramitada a la Corte, el “conflicto de las lanzas jinetas”
- Primeros barcos contruidos con maderas nativas americanas
- Primeras epidemias
- Primera transmisión de leyendas y mitos europeos

26 Se plantea fue la primera vez que se reunió una comisión académica interdisciplinaria, para dictaminar sobre un hecho cultural controversial. Carlos Dobal, “La fundación de La Isabela inicia la colonización de la Española y de América. Acontecimientos transcendentales”, Revista Eme Eme, XX, No. 92 (mayo-diciembre 1992), p. 32

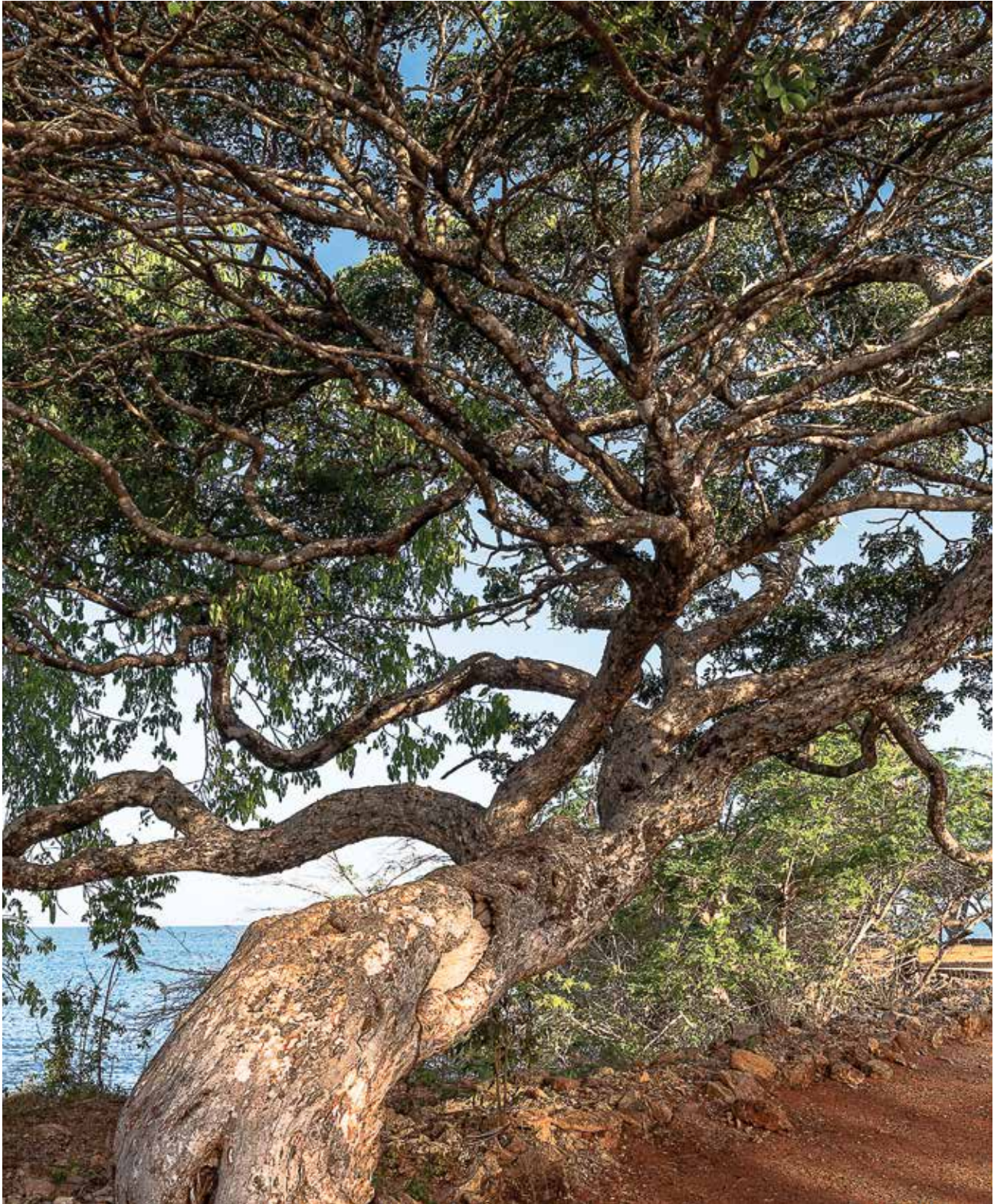


Primera misa en La Isabela. Óleo sobre tela.

To Hans Mark, with profound respect and admiration from
The University of Texas at El Paso.



Caballero lanza jinetas. Universidad del Paso, Texas. Dibujo



Árbol de guayacán en el borde de la albarrada. Fotografía de Jorge Selman.

El intercambio, flora y fauna

La transformación en las costumbres alimentarias de la humanidad



Planta de yuca. Dibujo

El proyecto de colonización necesitaba disponer de un rápido proceso que supliera de alimentos a la población que arribaba en los barcos. La larga travesía no ayudaba a la conservación de las provisiones. Por esto, cuando llegan a las islas Canarias, el Almirante ordena embarcar, para su reproducción y alimentación, estacas de “diversos árboles y todas las plantas gramíneas que pudo encontrar”, como trigo, legumbres y especias, así como “semillas de naranja, limones, sandías, melones y todas las hortalizas”.²⁷ Estas fueron las primeras especies vegetales no nativas del nuevo continente, que luego se convertirían en comunes en toda América. Esta escala en las islas es fundamental para entender los efectos posteriores que el asentamiento europeo produciría en las nuevas tierras que iban a ser conquistadas. Animales y plantas europeos se empezaron a reproducir en la nueva colonia, protagonizando un gran cambio ecológico y social en el continente americano.²⁸

Así, los españoles, en su proyecto de colonización, fueron los que intentaron las primeras adaptaciones agrícolas en el Nuevo Mundo. Es en La Isabela donde se sembraron las primeras cañas de azúcar, planta de la India llevada a Sicilia y a Cana-

rias, de donde Colón la trae a América. Las semillas de varios tipos obtenidas en su escala en las islas Canarias, y especialmente en La Gomera, fueron la sorpresa de los europeos; las plantas crecían mucho más rápidamente en La Isabela que en los lugares de donde procedían. Entre las que no prosperaron, estuvo la semilla de trigo, complicando la alimentación de los pobladores por la falta de harina; estos se vieron en la necesidad de utilizar el casabe de los taínos como sustituto del pan.

También es conocido que Cristóbal Colón trajo, en su segundo viaje, los primeros animales domésticos europeos de crianza. Las crónicas mencionan becerras, cabras, ovejas, gallinas, asnos y las cerdas preñadas que diseminaron por la isla la especie, pasando luego sus descendientes al continente. El jesuita Charlevoix dijo en su obra que “el Almirante había comprado en Canarias un par de becerros y 8 cabras, carneros, cerdos y toda clase de aves para hacerlas multiplicar en la Española”. Asimismo, trajeron los animales para hacer la guerra, el perro y el caballo, con los cuales lograron asustar y dominar a la población indígena. El caballo no era conocido en América; desde La Isabela se extiende la especie en el proceso de dominación y conquista de los nuevos territorios. Estos animales se aclimataron y se criaron muy bien. Con el ganado se conformó el primer hato

27 Dobal, . ob. cit, p. 34

28 López, 2019, p.18

de América, llamado “hato del rey”, que constaba de yeguas, potros y caballos, el cual fue saqueado por Roldán durante su levantamiento.²⁹

Como ha planteado D’Ocampo, la colonización europea comporta una nueva realidad alimenticia mundial.³⁰ Se produce la integración de los alimentos de los dos mundos. Por una parte, los europeos adoptan en su dieta los alimentos aborígenes —casabe, maíz, batata—, que les asegurará su supervivencia en las nuevas tierras y que hoy día son esenciales en la dieta universal. Por otro lado, los europeos introducen plantas y animales del viejo continente, cuyo consumo se extenderá por todo el Nuevo Mundo y será fundamental en el proceso, iniciado por los españoles en La Isabela en los años finales del siglo XV, de la conquista y evangelización de América. Así, esta doble adaptación marcó una transformación radical en las costumbres alimentarias de la humanidad.

Al momento del encuentro de ambos mundos, el promontorio elegido para el asentamiento de la villa estaba poblado por una profusa vegetación, exuberante y exótica para los ojos europeos que no habían visto nunca estas especies. Había bosques costeros y ribereños, manglares donde abundaba la pesca y habitaban los manatíes, además de amplios humedales en las desembocaduras de los ríos cercanos. Especies maderables como la caoba (*Swietenia mahogany*), y otras de gran dureza como el guayacán (*Guaiacum officinale*) y la mora (*Maclura tinctoria*), o de menor dureza, como el higo cimarrón (*Ficus trigonata*), el almácigo (*Bursera simaruba*), el higo (*Ficus laevigata*), el cambrón (*Acacia macracantha*), la caya colorada (*Sideroxylon salicifolium*) y la uva de playa (*Coccoloba uvifera*), sirvieron para la construcción de viviendas y de navíos que retornaron al viejo continente llevando los tesoros de estas tierras.

29 Dobal, ob. cit. p. 33

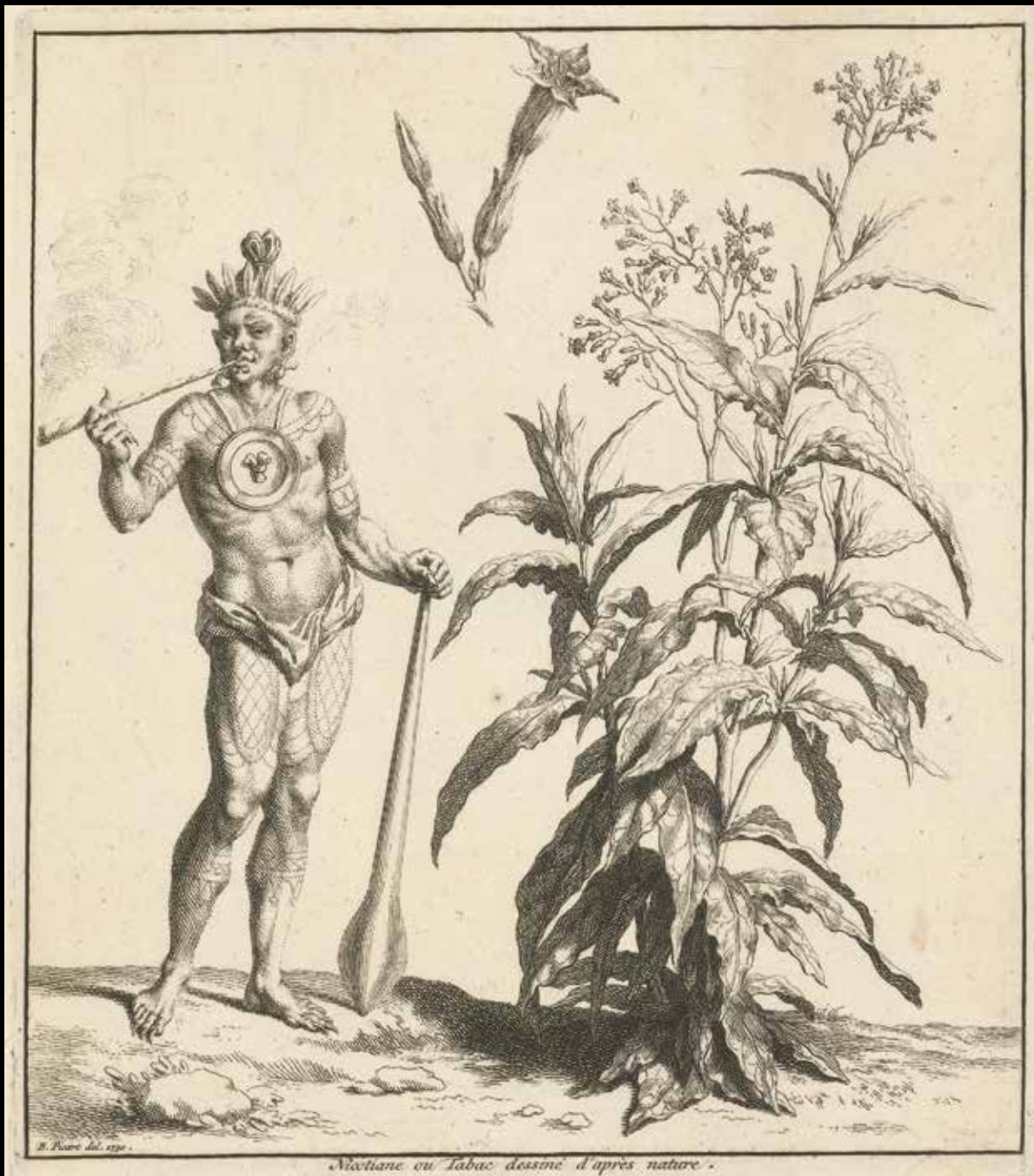
30 Dobal, ob. cit. p. 34



Tronco de guayacán centenario. Fotografía de Jorge Selman.



Caña. Turpin Pierre Chaumeton Flore Medicale Prints, 1814, Dibujo



Taino y planta de tabaco. Theodor de Bry. Grabado





Árboles y frutos del Nuevo Mundo. Siglo XVI. Grabado



Tarja conmemorativa al solar de las Américas donde levantó el Almirante en 1493, La Isabela. Fotografía de Jorge Selman.



Entrada a la alhóndiga. Fotografía de Jorge Selman.

Epílogo

La mayor hazaña de la humanidad en la época moderna fue el descubrimiento y colonización de América. Los europeos se encontraron con un mundo nuevo inexplorado, cuyos misterios se les revelaban a cada paso en un medio geográfico diferente, con plantas y animales hasta entonces por ellos ignorados. El desconocimiento del clima y de los suelos en el nuevo medio natural trajo como consecuencia que la elección del sitio para el primer asentamiento europeo en el Nuevo Mundo, la villa de La Isabela, no fuese satisfactoria. Esto provocó que los habitantes terminaran trasladándose a otros parajes con mejores condiciones ambientales.

Las dificultades técnicas de la construcción en la época motivaron el desmantelamiento de las edificaciones construidas con materiales permanentes en la villa. Estos materiales sirvieron de cantera para nuevos asentamientos más distantes, adonde fueron trasladados los sillares de piedra caliza, los ladrillos y las tejas. Esta es la razón por la que han quedado escasos restos visibles de las edificaciones de La Isabela. La arqueología, sin embargo, ha permitido relocalizar el primer asentamiento permanente del Nuevo Mundo, rescatando la villa para las generaciones futuras.

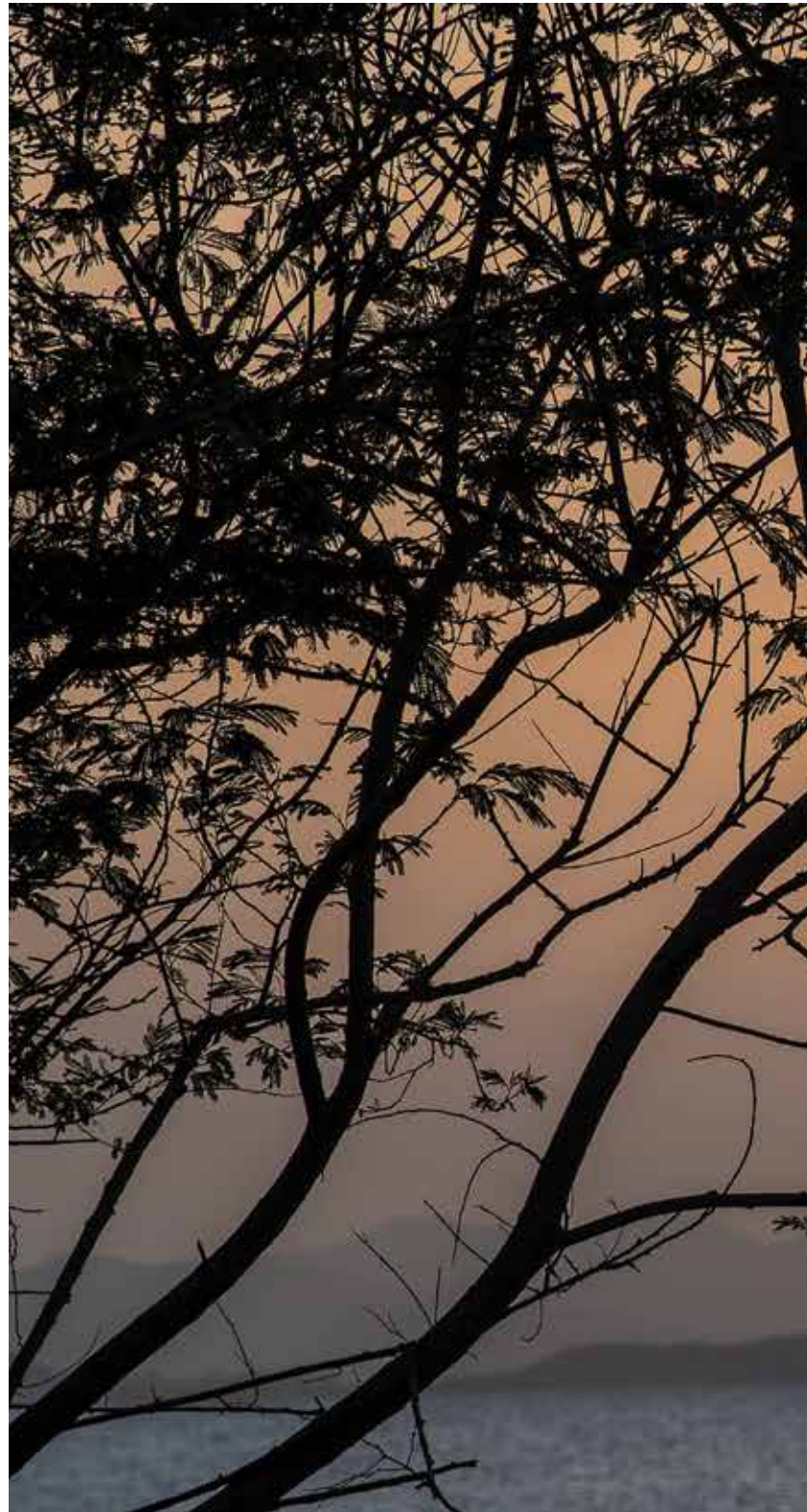
El asentamiento español en el Nuevo Mundo fue representativo y fungió como modelo experimen-

tal de las relaciones con las culturas aborígenes. Si bien fue La Isabela el lugar por donde entraron las primeras oleadas de la cultura europea en América, fue también en esta villa donde tuvo lugar por primera vez el fenómeno de adaptación cultural de los españoles, que los colocó en el camino de convertirse en criollos, pues no fueron ya europeos desde que dejaron atrás sus valores existenciales y culturales y, como en el caso de muchos, se quedaron para siempre de este lado del mar. Entonces aprendieron un sistema de vida que nada tenía que ver con el de su origen. Así se inició en La Isabela el mestizaje, tanto en lo biológico como en lo cultural, conformando un grupo poblacional que en poco tiempo se diferenció de sus modelos originarios. Asimismo, desde su enclave, se forjaron nuevas modalidades de expansión, dominio y evangelización que habrían de transformar definitivamente la faz del mundo conocido.

En La Isabela se inició la mayor campaña de adoctrinamiento masivo en la religión católica; de ella salieron los primeros indios bautizados, considerados los primeros cristianos de América. Un requisito del papa Alejandro VI para justificar la posesión de la Corona española de las tierras descubiertas era su evangelización. Sin duda, a la relevancia histórica y urbanística de La Isabela, la villa primada del continente que supuso el inicio de la presencia europea

en el Nuevo Mundo, se le suma la distinción de haber sido el lugar donde se inició el intenso e incontenible proceso de mestizaje biológico y cultural que caracteriza el perfil étnico de Latinoamérica.

La Isabela fue abandonada, pero nunca olvidada. Su valor simbólico persiste hoy, de lo cual da cuenta el hecho de que es el centro de dos importantes conmemoraciones: el 12 de octubre, día del descubrimiento, y el 6 de enero, fecha de la fundación de la villa. De este modo, las ruinas de La Isabela, únicos restos de ese período que se han preservado hasta nuestros días, conservan ese valor intangible que implica haber sido testigos de una inflexión fundamental en la historia de la humanidad como lo fue la llegada de los españoles al continente americano. Este encuentro transformó el mundo como se conocía hasta entonces.





Crepúsculo en La Isabela. Fotografía de Jorge Selman.

Apéndice



Listado de pasajeros y tripulación del 2do viaje de Cristóbal Colón

List of passengers and crew of the 2nd voyage of Christopher Columbus

Oficialmente se registra en las documentaciones sobre el viaje unas 1,200 personas, pero se estipula que realmente ascendieron a 1,500 los viajantes, entre pasajeros y tripulantes embarcados en las naves. El listado preparado por María León identifica con nombres y oficios alrededor de unos 700; en 2019 para la readecuación y limpieza de la museografía del Museo de Sitio de La Isabela, se incorporaron al listado varios nombre adicionales, presentes en este listado. // Officially, about 1,200 people are recorded in the travel documents, but it is stipulated that the number of passengers and crew onboard the ships actually amounted to 1,500. The list prepared by María León identifies about 700 names and occupations; in 2019, for the readjustment and cleaning of the museography of the La Isabela Site Museum, several additional names were added to the present list,

A

- ABARCA, Rodrigo
- ACEVEDO, Miguel de – maestro mayor de fortalezas y navíos
- ACOSTA, Álvaro – capitán de carabela, portugués
- ADON, Fernando de – escudero del Almirante
- AGILAFUENTE, Andrés de - espadero
- AGUADO, Juan de – repostero de camas y capitán de cuatro naves
- AGUILAFUENTE, Andrés de–espadero/espingardero
- AGUILAR, Cristóbal de - despensero
- AGUILAR, Fernando de – escudera a pie
- AGUILAR, Francisco de – escudera a pie
- AGUILON, Alonso de – herrero
- ALBARRACIN, Juan – marinero carabela Niña; San Juan (Cuba)
- ALBORNOZ, Juan de – escudera a pie
- ALCANTARA, Alonso de – trompeta
- ALCOCER, Lope de – contador de la nao Marigalante
- ALEGRIA, Juan de - espadero
- ALMONTE, Diego de – marinero de la Gallega
- ALONSO GALEOTE (Galleot), Gonzalo – marinero Cardera (Cuba), de Huelva
- ALONSO NIÑO, Pero – piloto, de Moguer
- ALONSO SASTRE, Antonio – hombre de a pie
- Fray ALONSO ¿ALONSO, García?
- ALONSO, García ¿fray ALONSO?
- ALVARADO, Diego de – escribano de la nao Gallega
- ALVAREZ CHANCA, Diego – médico y cronista, de Sevilla
- ALVAREZ, Juan – carpintero – organista, carpintero de casas y hacedor de sierras de agua, de La Coruña
- ALZAR, Martín de - grumete
- ALZATE, Martín de – grumete de la nao Marigalante
- AMARILLO, Pedro – grumete de la carabela de Rodrigo Muñoz
- ANDUJAR, Juan de – ballestero de pie del Almirante
- AÑON, Martín de – despensero carabela Pinta

ARCA, Luis de – contra maestre de la carabela Gutierrez
ARCE, Rodrigo de – grumete
ARCE o ARZE, Alonso de – ayudante de cerrajero
ARENAS, Alfonso de – balletero, de Arenas
ARENAS, Pedro de – sacerdote secular
AREVALO, Alonso de – balletero
AREVALO, Alonso de – espadero
AREVALO, Bartolomé de – herrero
AREVALO, Francisco de
AREVALO, Rodrigo de – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
ARGÜELLO, Alonso de – contador de las Indias / contador de la Gallega
ARIAS, Gonzalo – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
ARLEDA, Pedro de – espadero
ARMADA, Lorenzo de – de Noya (Galicia)
ARRAES/ARRAEZ, Juan – carpintero
ARRIAGA, Luis de – soldado, de Berlanga
ARROYAL, Pedro de – contino-escudero del Almirante
ARROYO, – comendador
ASEXAS, Gregorio de – balletero
ATENCIA, Pedro de – escudero a pie
ATODO, Sebastián de
AVELLANO, Bartolomé de – boticario
AVILA, Diego de (DAVILA) – hombre de campo
AVILA, García de – repostero
AYALA, Diego de
AYALA, Juan de – escribano de la carabela la Vieja, de Aranda de Duero

AYALA, Lope de – oriundo de Sevilla
AYAMONTE, Sebastián – marinero de la carabela San Juan (Cuba), de Ayamonte
AZNALTE, Diego – balletero

B

BAEZA, Diego de – contador de la carabela Freila / Fraila
BALLESTER, Miguel – aragonés, natural de Tarragona
BARBERO, Juan – marinero de la nao Gallega
BARCELONA, Antón de – espadero, de Barcelona
BARCO, Antón del – grumete de la Gutierrez, ¿de Barco de Avila?
BARCO, Juan del – marinero de la carabela Vieja; Niña (Cuba)
BARRASA, Francisco - contino-escudero del Almirante
BARRERA, Iñigo de - marinero
BARRÓN, Martín de – escudero de a pie
BAYONA o VAYONA, Sebastián de – marinero carabela Juan Fdez. de la Alcoba
BAZANCA, Iñigo de - marinero de la nao Gallega
BELTRAN, - capitán, criado S.S.A.A.
BELTRAN, Diego – marinero, de Moguer
BELVIS, Pablo Maestre – catador y lavador de oro, de Valencia
BERLANGA, Gil de - espadero, ¿de Córdoba?
BERMEO, Domingo de - minero
BERMEO, Domingo de / Diego de - marinero carabela Juan Fdez. de la Alcoba
BERMUDEZ, Juan

BERNALDINO – sastre del Almirante
BERRIO, Fernando de – escudera a pie
BERRIO, Francisco de – escudera a pie
BETENZOS, Pedro de ¿betanzos? – grumete de la nao Marigalante
BILBAO, Pedro de
BLAZQUEZ, Andrés
BORGONA, Fray Juan de – Fraile, ¿de San Benito?
BOSMEDRANO, Jorge de ¿bosmediano? – escudera a pie
BOYL, Fray Bernardo – nuncio papal / fraile de San Benito, de Tarragona
BRAVO, Alonso – escudera a pie, vecino de Garrovillas, villa del Conde D. Alonso
BRESON GENOVES, Rafael
BRETON, Navidad – aserrador de sierra francesa
BRETON, Nicolás
BRIONES, Juan de – escudera a pie
BRUJAS, Cristóbal – grumete
BRUJAS, Lucas de – espadero
BURGOS, Alonso de
BUSTAMANTE, Alfonso de

C

CACERES, Lázaro de – balletero
CACERES, Lope de – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
CALABRES, Antón – marinero de la nao Marigalante
CALAFATE, Rodrigo – marinero de la carabela Niña (Cuba)
CALVO, Francisco – marinero de la carabela San Juan (Cuba)

CAMACHO, Pedro – grumete de la nao Gallega
CAMARA, Francisco de /CARMONA – bombardero o lombardero
CAMARECO – piloto mayor de la nao Marigalante
CAMPO, Gallego ¿García del? - gallego
CAMPO, García del - aserrador
CAMPOS GALLEGO, Sebastián de – comendador, gallego
CAMPOS, Martín de – espadero – escudero/espingardero
CAMPUZANO, Antonio – despensero de la carabela Gallarda
CAÑIZARES, Diego de – contino - escudero
CAÑIZARES, García de
CAÑO, Diego – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
CANSINO, Rafael - escribano
CARBONERO, Fernando - borceguinero
CARDENAL, Sebastián del – despensero de la nao Colina
CARDENAS, Antonio de – hombre de campo
CARDONA, Fernando de - escudero
CARMONA, Lope de - platero
CARO, Cristóbal – platero, minas y lavador de oro, vecino de Sevilla
CARO, Cristóbal – herrador
CARRAL, Francisco – marinero de la carabela Cardera (Cuba)
CARRERO, Juan de - espingardero
CARRERO, Juan - espadero
CARRIL, Gonzalo de – marinero de la nao Gallega
CARRILLO, Diego – comendador, finalmente no va

a las Indias
CARVAJAL, Pedro de – escudero, de Talavera de la Reina
CASTILLO, Andrés del – trompeta
CASTILLO, Antonio del / Alonso – escribano de la carabela de Juan de Triana
CASTILLO, Diego del – escribano de la carabela de Antón Bueno
CASTILLO, Francisco del – piloto de la carabela Gutierrez
CASTILLO, Juan del - platero
CASTILLO, Juan (Alonso) del
CASTILLO, Luis – espadero – espingardero
CASTILLO, Pedro del – espadero
CASTILLO, Pedro Gil – piloto
CATANO, Rafael ¿castaño? – escribano de la carabela Fraila, fue contador con Colón
CERON, Juan – contino - escudero del Almirante
CESPEDES, Juan de – hombre de campo
CHACON, Juan – hombre de a pie del Almirante
COCA LEGRE, Pedro
COLADO, Luis
COLIN, Bartolomé – maestre de la carabela Colina (de su propiedad), de Palos
COLOMA, Tristán de – bombardero o Lombardero
COLÓN, Cristóbal – capitán general y Almirante, de Génova
COLÓN, Diego – marinero, ocupó el cargo de Pte. del Consejo de La Isabela, oriundo de Italia
COMILLAS, Luis de – contino - escudero
CONTRERAS, Juan de – espadero
CORDOBA, Fernando de – contino – escudero del

Almirante
CORDOBA, Miguel de – espadero
CORNEJA, Santos de
CORNEJO, Diego de – escudero de a pie
CORONADO, Pedro – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
CORRERO, Juan (o CARRERO) – espadero
CORUÑA, Antonio de – sastre, de La Coruña
COSA, Juan de la – marinero – cartógrafo Colina, Niña (Cuba), originario de Castrourdiales, vecino del puerto de Santa María
COSTILLA, Luis – espingardero
CRESPO, Martin – espingardero
CUNEO, Miguel de – procede de familia de laneros, de Saona (Italia)

D

DARSERA, Pedro – cetrero
DELGADO, Luis – calero
DESCONOCIDO - acequero
DESCONOCIDO - hombre del Campo 1º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 2º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 3º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 4º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 5º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 6º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 7º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 8º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 9º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 10º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 11º
DESCONOCIDO - hombre del Campo 12º

DESCONOCIDO - hombre del Campo 13°
 DESCONOCIDO Lancero 1° – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
 DESCONOCIDO Lancero 2° – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
 DESCONOCIDO Lancero 3° – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
 DÍAZ DE PISA, Bernal – alguacil / contador de La Española, de Córdoba
 DÍAZ, Fernando - borceguinero
 DÍAZ DE AUX, Miguel – Aragonés
 DIEGO – lengua, indio taíno
 DOMINGUEZ, Juan – marinero de la San Juan (Cuba), de Palos
 DUELA, Fray Juan de la, “el Bermejo” – fraile lego de San Francisco, de Picardía o borgoñón. Flandes
 DUREA, Luis

E

ENBARGAS, Nicolás de – bombardero o Lombardero
 ERNANI, Juan de – marinero de la nao Marigalante
 ERNANI, Ochoa de – marinero de la nao Marigalante
 ESCALANTE, Antón de – maestre de la Marigalante de su propiedad. De San Sebastián, vecino del Pasa-je en Fuenterravía
 ESCALANTE, Pedro de – ballestero
 ESCOBAR, Diego – contino - escudero
 ESPAÑA VIZCAÍNO, Juan de – marinero Niña (Cuba), de la Comarca de la Rábida
 ESPAÑA, Juan de
 ESPINOSA, Bernaldino de (Bernaldo)
 ESQUIVEL, Juan de – oficial, de Sevilla

ESTÉFANO, Nicolás – tonelero en la San Juan (Cuba), de Mallorca
 ESTRADA, Francisco de – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
 ESTUÑIGA (o Estrimera), Francisco de – ballestero

F

FERNÁNDEZ CORONEL, Pero – alguacil mayor de La Isabela, de Sevilla
 FERNÁNDEZ DE TRIGUEROS, Diego
 FERNÁNDEZ, Alonso - piloto mayor de la nao Galega
 FERNÁNDEZ, Diego – marinero
 FERNÁNDEZ, Gaspar – capitán de la carabela Prieta
 FERNÁNDEZ, Lorenzo – capellán
 FERNÁNDEZ, Luis – borceguinero, de Sevilla
 FERNÁNDEZ, María – criada del Almirante, de Sevilla
 FERNÁNDEZ, Pablo – tonelero
 FERNANDO – grumete de la Gutierrez
 FERRANDO – maestro albañil
 FÉRRIZ, Gaspar – aragonés mandado a ahorcar por el Almirante
 FONTIVEROS (o Hontiveros), Carlos de – escribano de la carabela Vieja, de Fontiveros/Hontiveros?
 FORMIZEDO, o Fermín CEDO o CADO – minero, de Sevilla
 FORONDA, Pedro de – hombre de campo
 FRANCES, García – aserrador
 FRANCO, Juan – trompeta
 Fray JORGE – monje de San Benito / comendador
 Fray Rodrigo

G

- GAETA, Nicolás de – marinero, de Gaeta (Italia)
- GALETO, Gonzalo Alonso (o Galeote) - marinero de la carabela Fraila
- GALLARTE, Antón – tamborino
- GALLEGO, Gómez – grumete de la carabela de Juan de Triana
- GALLEGO, Juan – espadero
- GALLEGO, Juan – ballestero
- GALLEGO, Loaznes – oriundo de Galicia
- GALLEGO, Pedro – continuo – escudero del Almirante
- GALLEGOS, Gonzalo de – comendador, de Sevilla
- GARAY, Francisco de
- GARCÉS, Jaime – ballestero
- GARCÉS, Johan – grumete de la San Juan (Cuba)
- GARCÍA – repostero del Almirante
- GARCÍA CANSINO, Andrés
- GARCÍA DE TEBA – escudero de a pie
- GARCIA SARMIENTO, Cristóbal - piloto mayor de la carabela Gutierrez, era gallego, posible de Pontevedra
- GARCÍA, Bartolomé – marinero de la Niña
- GARCÍA, Gil (Bachiller) – alcalde mayor
- GARCÍA, Gonzalo – calafate
- GARCÍA, Jaime – ballestero
- GARCÍA, Juan – marinero de la nao Gallega
- GARCÍA, Lucas de - grumete
- GARCÍA, Luis – escudero de a pie
- GARROVILLAS, Francisco de las
- GASCÓN, Bernal (Bernaldo) – marinero de la nao Marigalante
- GASCÓN, Diego – espadero
- GASCÓN, Guillermo/Guillen– espadero
- GASPAR – capitán, criado de S. A.
- GAVILÁN, Miguel – espadero
- GEBAJA (Grebaja), Juan
- GENOVÉS, Rafael
- GL, Juan – marinero
- GILBERTO – ballestero
- GILLERMO – grumete Cardena (Cuba), de Palos
- GIMÉNEZ, Francisco
- GINOVES, Domingo – marinero Niña (Cuba), de Italia
- GINOVES, Ferenín/Fermín – contramaestre Cardena (Cuba), de la Comarca de la Rábida
- GINOVES, Francisco de – marinero de la Niña (Cuba), de Córdoba
- GIRAO, Micer
- GOMEZ CALAFATE – marinero Niña (Cuba), de Palos
- GOMEZ DE PALOS – calafate, de Palos
- GOMEZ, Fernando
- GOMEZ, Gonzalo – calero
- GOMEZ, Juan
- GOMIEL, Diego de – contador de la carabela de Alonso Gutiérrez
- GONZALEZ, Gonzalo
- GONZALEZ DE ZAFRA, Fernando – escudero
- GONZALO, Arias (o Gonzalo Arias)
- GORDEJUELA, Lope de
- GORJON, Alonso de – marinero Cardena, de Palos
- GORVALÁN, Francisco de
- GORVALÁN, Ginés de – soldado, criado de Fonseca
- GRANADA, María de
- GRANDA, Fernando de

GRASO o GRACIA, Lucas – grumete de la Pinta
GREGORIO, Juan – marinero de la nao Marigalante
GREGORIO, Lucas – grumete de la Pinta
GREGORIO, Pedro – grumete de la nao Marigalante
GRIEGO, Juan – marinero de la Cardena (Cuba), de Génova
GUADARRAMA, Juan de – despensero de la carabela de Juan Fernández Prieto
GUEVARA, Fernando de
GUEVARA, Juan de – escudera a pie
GUILON, Alonso de – herrero
GUIRAO micer – de origen italiano
GUMIEL, Diego de
GUTIERRE
GUTIERREZ, Alonso
GUZMAN, Juan de
GUYMA, Juan de

H

HAGUNDEZ, Pedro – contador de la carabela de Rodrigo Muñoz
HARO, Juan de – criado del Conde de Cifuentes
HERNÁNDEZ, Coronel
HERRADA, Pedro de – escudero
HERRERA, García de – contino
HONTIVEROS, Carlos de ¿?
HUELVA, Alonso de - grumete
HUESCA, Bernaldino de – platero y latonero

I

INFANTE, Fray Juan - religioso mercedario

J

JAEN, Alonso de – escudero de a pie
JEREZ o XEREZ, Alonso de – grumete de la carabela de Rodrigo Muñoz
JEREZ o XEREZ, Fernando de – grumete de la nao Marigalante
JEREZ o XEREZ, Lorenzo de – escudero de a pie
JEREZ, Fernando – carpintero
JEREZ, Juan de – marinero de la nao Marigalante; Cardena (Cuba), de Moguer
JUAN – calafate, de origen vizcaíno

L

LANUZA, Martín de – contino - escudero
LAREDO, Martín de – grumete de la nao Gallega
LAS CASAS, Pedro – soldado, de Sevilla
LEAL, Diego – grumete de la Cardena
LEDESMA, Alonso – espadero, vecino de Ledesma
LEDESMA, Pedro – marinero
LEGUIZANO, Juan de – ballestero
LEÓN, Álvaro de – espadero
LEÓN, Cristóbal de – soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
LEÓN, Fernando de – espadero
LEÓN, Francisco – espadero
LEÓN, Gabriel de
LEÓN, Juan de
LEPE, Francisco de – marinero de la Niña (Cuba), de Moguer
LESARA, Juan de – marinero (fue grumete en la Marigalante)
LEYVA, Diego de – soldado-lancero (lanza jineta), de

Granada
LEZA, Bartolomé de – maestro de su carabela, de Palos
LILA, Juan de – bombardero o lombardero
LIVARES / LINARES, Torivio de – espadero
LLERENA, Francisco de – trompeta
LÓPEZ DE ZUÑIGA, Iñigo – trinchante, criado del Almirante
LÓPEZ, Benito – lombardero
LÓPEZ, Benito – labrador, de Alcaraz
LÓPEZ, Fernando – grumete de la carabela de Rodrigo Martínez
LÓPEZ, Hernán – grumete de la carabela San Juan (Cuba)
LÓPEZ, Jorge
LÓPEZ, Juan – herrero, de Málaga
LÓPEZ, Juan – labrador, hijo de Benito López
LÓPEZ, Mari
LÓPEZ, Miguel
LÓPEZ, Ortun (Ortuño) – ballestero
LÓPEZ, Pedro
LÓPEZ, Pero
LÓPEZ, Rodrigo
LÓPEZ, Ruy – calafate
LORENZANA, Juan de – marinero
LORENZO, Cristóbal – grumete de la carabela Cardena (Cuba), de Palos
LOZANO, Juan – albañil
Lucas (sin apellido) – grumete de la carabela Prieta
LUCERO, Juan – maestro de su carabela, de Moguer
LUJAN, Fernando de
LUJAN, Juan de – criado de la Casa Real, de Madrid

LUNA, Diego de – escudero de a pie, de Cordoba
LUNA, Fernando de – escribano carabela de Juan Fernández de la Alcoba
LUNA, Martín de – escudero de a pie

M

Machin (sin apellido)
MADRID, Diego de
MADRID, Francisco de
MADRIGAL, Alonso de
MADRIGAL, Cristóbal de – ballestero
MADRIGAL, Fernando de (Francisco de) – espadero
Maese JUAN / Maestro – sombrerero, de Sevilla
Maestre ANTONIO – maestro de obras
Maestre JUAN – bombardero o lombardero
MAESTRO, Alonso – escudero de los continos
MAESTRO, Fernando – albañil
MALAVER, Alonso
MALDONADO, Agustín – oficial
MALDONADO, Antonio (Antón) – armero y espadero
MALDONADO, Melchor – caballero oriundo de Sevilla
MALLORQUIN – calafate
MAQUEDA, Juan de
MARCHENA, Antón de – albañil
MARCHENA, Antonio de - religioso franciscano y astrólogo
MARCOS, Bartolomé de
MARIN, Francisco
MARGARIT, Pedro – capitán, Aragonés, natural de Ampurdán
MARQUESAN (Marquisi), Juan – ballestero

MÁRQUEZ, Diego – capitán, de Sevilla
MARTIN SENDINO, García – herrero
MARTÍN, Alfonso – tonelero, de Moguer
MARTÍN, Alonso
MARTIN, Andrés – maestro
MARTIN, Antón – marinero de la Fraila
MARTIN, Antón – ayudante de herrero
MARTIN, Bartolomé – carpintero de navíos
MARTIN, Cristóbal - carpintero de navíos
MARTIN, Cristóbal - paje de la carabela La Niña
MARTIN, Gonzalo – marinero, de Palos
MARTIN, Lorenzo
MARTIN SEDINO, García
MARTÍNEZ DE ANGULO, Alfonso
MARTÍNEZ, Antón – marinero de la Fraila
MARTÍNEZ, Bartolomé – bombardero o lombardero
MARTÍNEZ, Francisco – marinero de la Cardena
MARTÍNEZ, Francisco – piloto sobresaliente
MARTÍNEZ, Juan
MARTÍNEZ, Rodrigo
MARTÍNEZ de BELMONTE (o Almonte), Diego
MATHEO – lombardero
MATILLAS, Fernando de la
MATUTE, Diego
MAYORGA, Luis de – contino-escudero del Almirante
MEDEL, Alonso – piloto mayor de la carabela Niña,
de Palos
MEDINA, Alonso de - capitán de la carabela Niña
MEDINA, Fernando de – escudero de a pie
MEDINA, Francisco de – grumete de la Cardena
(Cuba), de Moguer
MEJIA, Rodrigo

MELGAR, Pedro
MENDEZ, Alonso
MENDEZ, Juan
MERINO, Juan
MENESES, Alvar Pérez de – contino-escudero
MESA, Bartolomé de – escudero de a pie
MESTOSO, Lope
MIGUEL – balletero
MILLARES, Juan de
MIRANDA, Pedro de
MOGUER, Cristóbal de - grumete carabela de Juan
de Arias
MOGUER, Juan de - marinero de la Marigalante, de
Palos
MOGUER, Juan de - piloto de la Colina, ¿de Moguer?
MOLEN, Francisco de – espadero
MOLIART, Miguel
MOLINA, Alonso de – escribano de la carabela
Cardena
MOLINA, Bartolomé de – espadero
MOLINA, Fernando – escudero
MOLINERO, Rodrigo – marinero Niña (Cuba), de Mo-
guer
MOLLANO, Cristóbal – escudero
MONDRAGON, Lope
MONJE o MOGUER, Juan de – marinero, de Moguer
MONLEON, Jacome de
MONTALBAN, Andrés de
MONTANES (Montales o Montañes), Juan – aserra-
dor
MONTANES (Montañés), Cristóbal
MONTAMARITA, Andrés de

MONTE, Diego del – marinero de la San Juan (Cuba), de Moguer

MONTERROSO, Juan de

MONTILLA, Pedro de

MONTOYA, Rodrigo de – espadero

MORA o MORERIA, Fernando de la – escudero de a pie

MORA o MORERIA, Diego de la – hombre de a pie del Almirante, de Rota e hijo de Fernando de la Mora

MORALES, Alfonso de – tesorero

MORALES, Bartolomé de – contino-escudero del Almirante

MORALES, Fernando – espadero

MORALES, Francisco de – criado, escribano de la Niña, de Sevilla

MORALES, Juan - ballestero

MORALES, Juan de - espadero

MORALES, Mateo de – marinero Niña (Cuba), de San Juan del Puerto

MORALES, Mateo de - contraestre

MORAN, Juan

MORENO, Francisco

MORON – marinero Niña (Cuba), de Moguer

MORON, Diego de – marinero de la Cardena

MUJER – nodriza, de Castilla

MUÑOZ, Alonso – contino – escudero

N

NAVARRO, Fernando - oriundo de Logroño

NAVARRO, Gregorio - espadero

NAVARRO, Juan – espadero o escudero

NAVARRO, Pedro

NEYRA, Ángel de - astrónomo y cosmógrafo, abad de Lucena

NIÑO, Alonso o Peralonso – piloto Niña (Cuba), de Moguer

NIÑO, Cristóbal – piloto, de Palos

NIÑO, Francisco – grumete de la Cardena (Cuba), de Palos, sobrino de Cristóbal Niño

NIÑO, Francisco - piloto de la Niña (Cuba), de Moguer

NIÑO, Juan - maestre de la carabela Niña, de Palos

O

OJEDA, Alonso – capitán de carabela

OLANO, Sebastián de – contino y juez pesquisidor

OLMEDO, Diego de - calero

OLMEDO, Francisco de - soldado-lancero (lanza jineta), de Granada

OÑATE – encargado de los bastimentos

ORTIZ, Alonso – caballero oriundo de Sevilla

OSORIO, Diego - soldado-lancero (lanza jineta), de Granada

P

PACHECO, Bernaldino – contino del Almirante

PACHECO, Gonzalo - soldado-lancero (lanza jineta), de Granada

PALMA, Pedro de

PALOS, Alonso de – grumete de la Colina, de Palos

PANÉ, Fray Ramón - lego jerónimo, fraile catalán

PAREDES, Antón - espadero

PAREDES, Juan de - mercader

PECHA? DE VALDERAS, Francisco – espingardero,

de Guadalajara
 PEÑALOSA, Antonio de - soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
 PEÑALOSA, Diego de - escribano de cámara y notario
 PEÑALOSA, Francisco - capitán de gente
 PERALTA, Cristóbal de - escudero
 PERCHAN, Francisco - espadero
 PÉREZ FERNÁNDEZ, Alonso - piloto de la nao Gallega
 PÉREZ CARAVALLA, Juan - escudero
 PÉREZ DE HUELVA, Alonso - mayordomo de la carabela Fraila
 PÉREZ DE LA MORA, Ruy - piloto de la carabela de Bartolomé de Leza
 PÉREZ DE LUNA, Fernando - escribano de La Isabela, y de la Niña (Cuba)
 PÉREZ DE MENESES, Alvar - escudero contino del Almirante
 PÉREZ DE MOLINA, Juan - escudero contino del Almirante, de Córdoba
 PÉREZ DE RECALDE, Juan - mercader, de Azcoitia
 PÉREZ MARTEL, Alonso - oriundo de Sevilla
 PÉREZ MATEOS, Hernán - piloto, de Palos
 PÉREZ MOREJON, Andes - calero
 PÉREZ NIÑO, Cristóbal - maestre de la carabela Cardera (Cuba), de Palos
 PÉREZ ROLDAN, Alonso - piloto de la carabela Colina, y maestre de la San Juan (Cuba)
 PÉREZ, Alonso - marinero de la Fraila y de la Cardena (Cuba), de Hueva
 PÉREZ, Alonso - tonelero, de Palos

PÉREZ, Bartolomé - piloto de la San Juan (Cuba), de Rota
 PÉREZ, Ferrand - maestre de la carabela de Alfonso Gutiérrez (Gutierra), de Palos
 PÉREZ, Fray Juan - religioso franciscano, de Rábida
 PÉREZ, Fray Rodrigo - presbítero franciscano
 PÉREZ, Gil - marinero, de Palos
 PÉREZ, Ramiro - marinero Niña (Cuba), de Lepe
 PINEDA, Pedro de - espadero
 PIZÓN, Vicente Yanéz
 PISA, Bernal de
 PLASENCIA, Cristóbal de - espingardero
 POBLET, Antonio de - espadero
 PONCE DE LEON, Juan - soldado, de Santervás (Valladolid)
 PORCHA / PORCHETA, Sancho de - balletero
 PORRAS, Francisco de - contino - escudero, vecino de Sevilla
 PORRAS, Gonzalo de - contino - escudero
 PORTUGUES, Pedro - grumete carabela Antón Bueno, de Portugal
 PRIMA, Alonso de
 PROMERAL, Juan
 PROVENZAL, Juan - aserrador
 PUEBLA, Antón de la - escudero a pie
 PUERTO, Juan del - grumete de la Prieta
 PUERTOLLANO, Francisco - espadero
 PUERTOS, Antonio de - lombardero

Q

QUADRA o CUADRA, Cristóbal de - espadero
 QUECEDO (Quicedo), Juan de

QUEXO, Juan de – marinero, de Palos
QUINTELA, Antonio - soldado-lancero (lanza jineta),
de Granada
QUINTERO DE ALGRUTA, Juan – contra maestre, de
Palos
QUINTERO, Cristóbal – maestre en la Pinta, de Palos
QUINTERO, Hernán – marinero, de Palos
QUINTERO, Hernando (Fernando) – grumete (Mari-
galante)

R

RADA (Ronda), Pedro de
RAMIREZ DE TOLEDO, Juan – contador de la carabela
de Juan Fernández de Alcobá, ¿de Toledo?
RAMIREZ, Juan de – segundo contador de carabela
de Juan Fernández de Alcobá
RAMIREZ, Rodrigo – calero
RAMIREZ DE TOLEDO, Juan
RATO, Juan – carpintero
REALES, García de
REINAL, Juan (o Reinaltes) – alguacil mayor de la
Marigalante, de Huelva
REOLID, Gómez de
REQUEL, Juan
REQUENA, Juan de – albañil
RETRETA, Juan – espadero
RIBERA, Per Alfán de – caballero oriundo de Sevilla
RIBERON (Ribera), Diego de – despensero de la carabela
de Antón Boniel
RIQUELME, Pedro – escudero de a pie
ROCHE, Francisco
ROCHE, García de (o Troche) – contino-escudero del

Almirante
RODRIGO, Frey
RODRÍGUEZ CARDERO, Juan - capitán de navío
RODRÍGUEZ CARDERO, Juan - carpintero de naos
RODRÍGUEZ CHOCERO, Juan
RODRÍGUEZ DE MAFRA, Juan – ¿piloto?, de Palos
RODRÍGUEZ DE SEVILLA, Juan
RODRÍGUEZ PRIETO, Diego – capitán de la carabela
Pinta
RODRÍGUEZ SIMÓN, Rodrigo
RODRÍGUEZ TAJADA, Juan
RODRÍGUEZ TEJERO, Cristóbal
RODRIGUEZ, Alonso – contra maestre de la San Juan
(Cuba), de Cartaya
RODRÍGUEZ, Antón – contra maestre
RODRÍGUEZ, Catalina – comerciante, de Sanlúcar
RODRÍGUEZ, Cristóbal – marinero carabela de Diego
Rodríguez, de Palos
RODRÍGUEZ, Francisco
RODRÍGUEZ, Gonzalo
RODRÍGUEZ, Juan - carpintero
RODRÍGUEZ, Juan – marinero de la carabela Juan
Fernández Alcobá, y en la San Juan (Cuba)
RODRÍGUEZ, Pedro - maestro de navíos
RODRÍGUEZ, Pero – carpintero, de Huelva o Palos
RODRÍGUEZ, Simón – marinero, de Palos
ROJAS, Juan de - Hidalgo
ROLDAN - lombardero
ROLDAN, Bartolomé – piloto de la carabela de Juan
Lucero, de Moguer
ROLDAN, Francisco – escudero y criado del Almi-
rante, alguacil mayor de La Española, de Torre de

Don Jimeno (Jaén)
ROLIN, Gómez de – escudero a pie
ROMAN, Alfonso - espadero
ROMAN, Antonio - soldado-lancero (lanza jineta), de Granada
ROMERO, Juan – contraestre carabela de Antón Bueno (Boniela)
RONDA, Pedro de – escudero a pie
ROQUE, Juan – espadero
RUEDA, Pedro de
RUIZ, Francisco
RUIZ DE PORRAS, Juan

S

SACA, Juan de la – grumete de la nao Marigalante
SALAMANCA, Antón de – espadero, de Salamanca
SALAMANCA, Diego de – escribano de la carabela de Antón Boniel
SALAMANCA, Francisco de – ballestero
SALAMANCA, Juan de – hombre de a pie del Almirante - ballestero
SALAMANCA, Miguel de
SALAMANCA, Pedro – ballestero
SALAS, Pedro de – grumete de la San Juan (Cuba), de Lisboa
SALAYA, Juan de – escudero a pie
SALAZAR, Pedro de
SALAZAR, Sebastián de – hombre de a pie del Almirante
SALCEDO, Diego de
SALCEDO, Pedro de
SALCEDO, Gómez de – ballestero

SALDAÑA, Antón de
SALINAS, Fernando de
SALINAS, Luis de – ballestero
SAN MARTIN, Velasco de – oriundo de San Martin de Cebreros
SAN VICENTE, Diego
SÁNCHEZ DE CARMONA, Cristóbal – tejedor
SÁNCHEZ DE CARVAJAL, Alonso – regidor de Baeza
SÁNCHEZ DE ZAFRA, Antón – ballestero
SÁNCHEZ DEL CASTILLO, Pedro
SÁNCHEZ MONEDERO, Diego – tejedor
SÁNCHEZ, Antón – ballestero
SÁNCHEZ, Antón – tejero
SANCHEZ, Diego - carpintero
SANCHEZ, Juan
SANCHEZ, Pedro - albañil
SANCHEZ, Martin
SÁNCHEZ DE AZUAYA, Francisco
SÁNCHEZ DE LA PUEBLA, Pero
SÁNCHEZ MONEDERO, Diego
SANHELICES, Francisco de
SANTA MARIA, Blasco de – ballestero
SANTA MARIA, Diego de – hombre de a pie del Almirante
SANTANDER, Rodrigo de – grumete de la San Juan (Cuba), de Santander
SANTIAGO, Juan de
SANTO DOMINGO, Juan de – hombre de a pie del Almirante
SAONA, Luis de
SASTRE, Antonio (Alonso) – hombre de a pie del

Almirante
SAUCEDO, Pedro de – paje y marinero, de Fuen-
saldaña (Valladolid)
SAVALLOS, Juan - espadero
SEPULVEDA, Diego de - soldado-lancero (lanza jine-
ta), de Granada
SEPULVEDA, Lope de – escudero que fue por conti-
no del Almirante
SERRANO, Alonso - soldado-lancero (lanza jineta),
de Granada
SEVILLA, Alonso de – barbero
SEVILLA, Gonzalo de
SEVILLA, Juan de – espingardero y sastre
Sobrino de Juan de Lujan
SOLÓRZANO, Fray Juan de – religioso mercedario
SORIA, Juan de
SORIA, Pedro de – ¿grumete?

T

TALAVAN, Diego de – espadero
TAPIA, Gonzalo de – grumete de la nao Gallega
TEBA, García de – escudero
TEJEDOR, Juan
TEJERO, Pedro – marinero
TELLO, Gómez – veedor (no participa al final del via-
je)
TERREROS, Pedro de – contino y maestresala del
Almirante
TISÍN, Fray Juan de – religioso franciscano, de Flan-
des
TOLEDO, Estefano de – marinero
TOLEDO, Fernando de – tejero
TOLEDO, Juan de– platero y labrador de oro, ¿de
Toledo?
TOLEDO, Juan de – espadero
TORO, Alonso de – hombre de Aguado
TORO, Miguel de – ballestero – hombre de a pie del
Almirante
TORRE, Francisco de la – despensero de la carabela
Gutierra
TORRES, Agustín de – ballestero, hijo de Juan
Ramirez de Toledo
TORRES, Antonio de – capitán de navio
TORRES, Bartolomé – soldado – ballestero, de Palos
TORRES, Cristóbal de – contino-escudero. Maestre-
sala de Colón
TORRES, Diego de – ballestero, hijo de Juan Ramirez
de Toledo
TORRES, Gonzalo de – hombre de Aguado
TORRES, Martín de – escudero de a pie
TREJO, Diego de – espadero, vecino de Marbella
TREVÍÑO, Martín de – espadero / espingardero, de
Treviño
TRIANA, Cristóbal de
TRIANA, Juan de - capitán carabela la Vieja
TRICERO, Juan de (QUICEDO) – sillero
TRISTAN – grumete Cardera (Cuba), de Valduerna
TRISTAN, Diego – criado, contino del Almirante, de
Sevilla
TROCHE, García
TRUJILLO, Pedro de – escudero a pie, de Trujillo
TUDELA, Pedro – espadero
TURIEL, Sancho de – ballestero

U

UCEDA, Gaspar de

UMBRIA o OMBRIA, Juan de

V

VALDENEBRO, Gonzalo de – contador de las carabelas

VALDES, Bernaldino de

VALENCIA, Alonso de

VALENCIANO, Mateo – espingardero

VALENCIANO, Sebastián – carpintero

VALENCIANO, Tomas – hombre de campo

VALLADOLID, Alonso de – trompeta, ¿de Valladolid?

VALLADOLID, Francisco de – espadero, ¿de Valladolid?

VALLADOLID, Juan de – espadero

VALLEJO, Alonso - capitán de gente

VALLEJO, Alonso de - hombre de campo

VALLESTERO, Miguel - hombre de campo

VANEGAS, Juan de – escudero - contino

VARELA - comendador

VARGAS, Francisco – contino-escudero del Almirante

VAZQUEZ, Catalina – comerciante

VAZQUEZ, Rodrigo - soldado-lancero (lanza jineta), de Granada

VEGA, Juan de la

VELÁZQUEZ, Diego – oficial

VELÁZQUEZ, Jimeno – espadero

VELÁZQUEZ, Juan

VENECIANO, Bernardo

VENECIANO, Estéfano – marinero Niña (Cuba)

VENEGAS, Juan – contino-escudero del Almirante

VERASTEGUI, Ojer de – contador de la carabela Pinta

VIGO, Jorge de – bombardero o lombardero

VILCO, Pedro de – lombardero

VILLACORTA, Rodrigo/Pedro - tesorero

VILLALOBOS, Francisco – oriundo de Sevilla

VILLALTA, Lope de – ballestero

VILLALVA / VILLALBA, Juan de – espadero

VILLANUEVA, García de – escudero de a pie

VILLANUEVA, Pedro de – ballestero

VILLAVICIOSA, Pedro de – hombre de a pie

VIÑAS, Juan

VISO, Juan del – escudero de a pie

VIVARES, Toribio de

VIVAS, Cristóbal – grumete de la Fraila; San Juan (Cuba), de Moguer

VIZCAÍNO, Gonzalo – grumete de la Niña (Cuba)

VIZCAÍNO, Juan – criado, hombre de pie del Almirante

VIZCAÍNO, Juan - marinero de la Cardera y de la Niña (Cuba)

VIZCAÍNO, Juan – marinero, de Cartaya

VIZCAÍNO, Martín – espadero

VIZCAÍNO, Ortuño – ballestero y hombre de pie del Almirante

VIZCAÍNO, Pedro - marinero de la carabela Pinta

VIZCAÍNO, Pedro - hombre de pie del Almirante

X

XERES, Lorenzo de (o Jerez) - escudero a pie

Y

YDOROBO, Gonzalo de
YLLANES, Pedro de – marinero

Z

ZAMORA CALERO, Pedro de – espadero
ZAMORA, Gonzalo de – tejero
ZEDO, Fermín – conocedor sobre oro
ZUÑIGA, Francisco de – religioso franciscano, de Sevilla

Referencias

Altamira y Crevea, Rafael (1902) Historia de España y de la Civilización Española, Tomo II. Ilustrado con 104 fotograbados, Barcelona, Librería De Juan Gilí.

Arranz Márquez, Luis (1979) Emigración española a Indias. Poblamiento y despoblamiento Antillano. Laredo Galán, Aurora (2004) "La frontera de Perpiñán. Nuevos datos sobre la primera guerra del Rosellón (1495-1499)", en revista En la España Medieval, No. 27, Pp. 225-283

Bache Gould, Alice (1984) Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492. Real Academia de la Historia, Madrid.

Benzo de Ferrer, Vilma (2000) Pasajeros a la Española, 1492-1530. Primera edición, Santo Domingo, Amigo del Hogar. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo CCV. Numero III. Año 2008

Catalá y Roca, Pedro (1951) "Los monjes que acompañaron a Colón en el Segundo Viaje", en Studi Colombiani, en Atti Conv. Inetrn. di Studi Colombiani (Vol. II, pp. 371-390.

Gil, Juan & Varela, Consuelo (1997) Cristóbal Colón. Textos y doc-

umentos completos: Relaciones de viajes, cartas y memoriales, 2ª edición. Madrid. Alianza Editorial.

Laredo Quesada, Miguel Ángel (1968) "La defensa de Granada a raíz de La Conquista.

Comienzos de un problema", en Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, XVI-XVII. (1967-1968) pp.7-46

León Guerrero, Ma. Monserrat (2000) El Segundo Viaje colombino. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Valladolid.

León Guerrero, Ma. Monserrat (2007) Pasajeros del Segundo Viaje de Cristóbal Colón, pp.29-60

Mártir de Anglería, Pedro (1964) Décadas de orbe novo. Edición de E. O'Gorman, México

Ramos Pérez, Demetrio (1982) El conflicto de las Lanzas Jinetas. El primer alzamiento en tierra americana, durante el segundo viaje colombino. Serie Investigaciones No.12, Ediciones Fundación García -Arévalo, Santo Domingo, Graficas 66, España.

Rosell y López, Cayetano (1878) Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel. Tomo Tercero. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Volumen 70, Madrid, editado por M. Rivadeneyra.

Rumeu de Armas, Antonio (1989) Libro Copiador de Cristóbal Colón. Reproducción facsimilar del manuscrito con 38 folios de 230 x330 mm recientemente aparecido y comprado por el Estado para el Archivo General de Indias de Sevilla. Madrid. Editorial Testimonio.

Sagarra Gamazo, Adelaida (2007) Diego Álvarez Chanca, Primer espía en América. Pp.21-40

Bibliografía

Bernáldez, Andrés: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1962.

Camilo de Cuello, Lourdes (ed.): *Primacías de América en la República Dominicana*, Santo Domingo, Ministerio de Cultura, 2012.

Casas, Bartolomé de las: *Historia de las Indias*, 3 vols., Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. Editora Corripio, S.A. 1987.

Charlevoix, Pierre François Xavier de: *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo: escrita particularmente sobre las memorias manuscritas del padre Jean Bautista Le Pers, jesuita, misionero en Santo Domingo y sobre los documentos originales que se conservan en el Depósito de la Marina*, vol. I, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1977.

Chiarelli, Brunetto, y Luna Calderón, Fernando: "The Excavations of La Isabela, the First European City of the New World", *International Journal of Anthropology*, II, No. 3, 1987.

Colón, Hernando: *Historia del almirante Don Cristóbal Colón*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1932.

Deagan, Kathleen A., y Cruxent, José María: *Archaeology at La Isabela: America's First European Town*, New Haven, Yale University Press, 2002.

— *Columbus's Outpost Among the Taínos: Spain and America at La Isabela, 1493-1498*, New Haven, Yale University Press, 2002.

Dobal, Carlos: *Cómo pudo ser La Isabela*, Serie V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1988.

— "La fundación de La Isabela inicia la colonización de la Española y de América. Acontecimientos trascendentes", *Revista Eme Eme*, XX, No. 92 (mayo-diciembre 1992).

D'Ocampo, María de los Ángeles (ed.): *Guía del Parque Nacional Histórico de La Isabela*, Santo Domingo, Programa de Conservación de Parques (PRO-PAR), 1998.

Exquemelin, Alexander Oliver: *Piratas de América*, Linkgua, Vol. 137, 2010.

Gil, Juan: Las rentas de Cristóbal Colón, Columbianna. Estudios sobre Cristóbal Colón 1984-2006, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 2009.

Gil, Juan, y Varela, Consuelo: Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas, Madrid, Alianza, 1984.

— Temas colombinos, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1986.

Guerrero, José G.: “La Isabela: Arqueología e historia de la primera villa del Nuevo Mundo”. Proceedings of the XX International Congress for Caribbean Archaeology, St. Petersburg, The International Association for Caribbean Archaeology (IACA), 2003.

— y Veloz Maggiolo, Marcio: “Los inicios de la colonización en América”, Serie V Centenario, Universidad Central del Este, 1988.

Fernández de Oviedo, Gonzalo: Historia general y natural de las Indias, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 5 vols., Ediciones Atlas, 1959.

León Guerrero, María Montserrat: “El segundo viaje colombino”, <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>.

López Belando, Adolfo José: Explorando la villa de La Isabela y el Parque Nacional La Hispaniola: Guía de interpretación del sitio arqueológico de la villa de La Isabela, primera ciudad europea de América y del Parque Nacional La Hispaniola, Santo Domingo, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2019.

Luna Calderón, Fernando: “El cementerio de La Isabela: estudio de Antropología Física”, Primera Jornada Antropológica, UASD-Museo del Hombre Dominicano, marzo 1983.

— “La Isabela: primera villa del Nuevo Mundo. Su importancia antropológica”, Actas de la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate, Carúpano, 1990.

Morales Padrón, Francisco: Primeras cartas sobre América (1493-1503), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1990.

Palm, Erwin Walter: Los monumentos arquitectónicos de La Española, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2002.

Piras, Grazia, y Castellanos, Carolina: La Isabela. Sitio histórico y arqueológico. República Dominicana. Informe de la misión de asistencia técnica de la UNESCO, UNESCO, 2007.

Prieto Vicioso, Esteban y Flores Sasso, Virginia: Plan para la puesta en valor y gestión sostenible del Parque Histórico La Isabela, Santo Domingo, Ministerio de Cultura y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2013.

Primicias de América en la República Dominicana, Santo Domingo, Ministerio de Cultura de la República Dominicana, 2012.

Puig Ortiz, José Augusto: Por la valoración histórica de las ruinas de La Isabela, Primera ciudad del Nuevo Mundo. Santo Domingo, Editora del Caribe CxA, 1973.

Rodríguez Demorizi, Emilio: Relaciones geográficas de Santo Domingo, Vol. VI, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1977.

Rojas Arias, Carlos Augusto: "El proyecto de Cristóbal Colón: Una empresa de la modernidad", *AD-minister*, No. 14, 2009.

Rubio, Vicente: *Indigenismo de ayer y hoy*, Santo Domingo, Ediciones Fundación García Arévalo, 2009.

Rumeu de Armas, Antonio. "Sobre el segundo viaje tratan los documentos II, III, IV, y V, escritos por Colón", en *Libro Copiador de Cristóbal Colón*, 1989.

Varela, Consuelo: "La Isabela. Vida y ocaso de una ciudad efímera", *Revista de Indias*, XVIII, No. 181, 1987.

Verne, Julio: *Historia de los grandes viajes y los grandes viajeros*, México, 1991.

English



Translation



Detalle de piedra aserrada en la cantera. Fotografía de Jorge Selman.

La Isabela

Gateway to America

With this title, the Ministry for Culture of the Dominican Republic introduces the account of one of the greatest events in universal history.

The arrival to our lands of a maritime outpost made up of three caravels loaded with Europeans captained by Admiral Christopher Columbus thus initiated the so-called Meeting of Two Worlds, each of which having vastly divergent cultures and characteristics.

We are talking about the discovery of the continent to be called America and the archipelago of the Antilles. This book does not encompass the entirety of the so-called New World, but rather focuses on the first human settlement created by the European colonizers and christened La Isabela, in honor of the ruler who sponsored the expedition, Queen Isabella I of Castile.

The following pages present the story of the Gateway to America, wherein the reader will discover for himself the fascinating episodes that that make it up.

As I conclude these words, I must express my gratitude to all those who have contributed to the success of this project through their laborious efforts. My sincere thanks to Architect Linda Roca and Architect Mauricia Domínguez for their narrative contributions, to Architect Jorge Selman for his photographic collaboration and to Architect Juan López for the improvement of the infrastructure and beautification of the La Isabela area. Likewise, my acknowledgement to the Dominican Ambassador to UNESCO, José Antonio Rodríguez, for his work in achieving the nomination of the Historical and Archaeological Site of La Isabela as a World Cultural Heritage.

Eduardo Selman Hasbún
CULTURE MINISTER

A necessary preamble

Linda María Roca Pezzotti

The main objective of the following project is to make known the extraordinary and fundamental importance of La Isabela's role in a historical process that has its beginnings right there emphasizing, in the first place, and as an inescapable conceptual premise, her position as the founding land (in the strictest sense of the word) of what would later come to be called America.

Based on this fundamental interpretation of the enclave, we will list, describe and present for the consideration of the corresponding authorities, the intended recipients of this report, the steps taken to date so that, in compliance with the established requirements, La Isabela is duly placed on the UNESCO World Heritage List.

The historical and archaeological site of La Isabela is located in the north of the island of Hispaniola in the Dominican Republic. It is located, in the province of Puerto Plata, on the banks of the Bajabonico River and 14 kilometers from the town of Luperon. It is a stronghold/village that is the first permanent settlement built by Europeans in the so-called "New World". It was founded on January 6, 1494 by Admiral Christopher Columbus, on his second voyage, and christened La Isabela, the name it has had

ever since, as a tribute to Queen Isabella I of Castile.

The concepts of both the term "discovery", so debated during the 500th anniversary celebrations of 1992, and "the meeting of two worlds", its agreed upon replacement, are clearly reflected within the confines and narrative of La Isabela. The founding of La Isabela was Spain's immediate response following the feat accomplished by Christopher Columbus in 1492 which, for many centuries was referred to, without opposition or hesitation, as a "discovery". But if, at the same time, we wish to accept the proposal of the "meeting of two worlds" which some consider to be more in tune with historical truth, more in line with the sudden European presence in America, La Isabela equally fulfills this claim or requisite, from the moment of its birth to its consolidation as its most finely finished expression, as the very prototype of what this a concept entails and signifies. Or, to put it more precisely, so that there is no doubt about the Dominican position on this matter: La Isabela is the site of the founding of America, a fact which alone would suffice to approve the request we make in this document.

The Isabela represents, not symbolically, but in a real and verifiable sense, the origin itself, without dithering or subterfuge, of a continent that, unlike all the others, has a date of birth, the product of

the encounter of two that, however long their previous individual existences, upon contact generate a new reality, distinct from those that gave rise to it.

The coexistence and, why not, the rivalries between the communities already settled in the territory and the newcomers, with everything that this implies from the anthropological, social, religious, political, linguistic, racial, gastronomic, architectural, technical, institutional, points of view, or, similarly, the factors that will set the guidelines for all that was to follow, all of this happen first, in La Isabela.

There is, therefore, no other place on our continent where the immediate and basic repercussions of the meeting of the two worlds are so clearly and distinctly outlined and, for that reason, being La Isabela the seed of America, it is incomprehensible that, more than five hundred years after that colossal event, it has yet to become the place of worship it deserves to be. There are other countries, regions, cities, institutions, but not a continent whose birth is as specifically situated in time and space as the American in La Isabela. Even the so-called American primacies of the city of Santo Domingo (the only city on the continent that boasts European foundations from the 15th century) are offshoots of what was produced in La Isabela during its few years of existence, which were fundamental for the development of a model that from then on would only multiply and settle on new sites.

SOME OF LA ISABELA'S PECULIARITIES AND VALUES

With the settlement of La Isabela, the establishment of the American colonial system began and, as a consequence, the process of economic exploitation that will be its own. Tariffs, and later the encomienda system, were the some of the methods the Spaniards used for subjecting the natives to a rigorous rhythm of work, centered primarily on the search for gold. Hispaniola, first from La Isabela and later from Santo Domingo, was the hub of the Colombian project and became the starting-point for the expeditions that conquered America.¹

The insurmountable differences in every respect between the indigenous population and the newly arrived Spaniards make apparent, not only the inevitable extermination of the former, but also the ruthless exploitation of a workforce for the establishment of a new reality. From the very beginning, La Isabela was reliant upon the forced, but guaranteed, collaboration of the surrounding Indians, whose labor also provided the sustenance of the Spanish population, while, at the same time, establishing the necessary ties for any kind of early relationship between them. La Isabela thus became the starting point for the conquest and organization of the island's territory, and it was Christopher Columbus himself who took the initiative, entering the interior of the island through what has since been called the "the Noblemen's (Hidalgo's) Pass" and establishing the first fortresses and bridgeheads, of that operation.² For the

¹ Linda María Roca. Pezzotti, *Urban Spaces and Configuration of the City of Santo Domingo in the XVI Century*, Doctoral Thesis in Architecture, PIDA; Michoacan University of *Saint Nicholas of Hidalgo* Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2007, p.61

² Linda María Roca. Pezzotti, *Urban Spaces and Configuration of the City of Santo Domingo in the XVI Century*, Doctoral Thesis

first decade the most important villages on Hispaniola were La Isabela, La Vega and Santo Domingo.

During this period, what had first happened, the Indo-Hispanic convergence, the process of integration of both cultures, intensified. From the start, European culture exerted its influence on the native culture, and, it is worth noting, that, for the first time, Europeans adopted some “native customs and incorporated the principal native words that, with the passing of time, would not only become Spanish, but would also be widely accepted.”³

As for the urban layout of La Isabela, the truth is that we lack the necessary information to give us a clear idea of its characteristics. Las Casas, based on Christopher Columbus’ diary, lists some of its elements, such as the house for the bastions and ammunition, the church and the hospital. He also describes the walls built by the Admiral and the distribution of plots of land to those who accompanied him. This

in Architecture, PIDA; Michoacan University of *Saint Nicholas of Hidalgo* Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2007, p.48. The “Noblemen’s Pass” has its origin in the trajectory or route undertaken by Christopher Columbus and a group of people who accompanied him in his first expedition towards the interior of the island. This pre-Hispanic trail rests upon numerous archaeological sites. According to Jose Guerrero and Marcio Veloz, in *The Beginnings of Iization in America (Archaeology as History)* states: “If Columbus’ route was an indigenous route followed by the conquistadors, and the noblemen’s pass an Indian passage and later, also a Spanish passage, with or without nobility, [...] p104. It also points out that “Christopher Columbus was obligated to follow the indigenous trails and condition those difficult stretches for the passage of horses as he had done before when crossing the northern (Port of the Noblemen) and central mountain (Port of the Cibao) range.” p. 100. Another important aspect is that “during the scientific expedition the indigenous vision was completed, fully demonstrating that the Columbian route was an aboriginal route and therefore, an archaeological route from beginning to end.” p.78

3 Manuel García Arévalo, *Dimension and Perspective of the Fifth Centennial of the Discovery of America*, Amigo del Hogar, printing Santo Domingo, p.50

was corroborated by the research carried out by archaeologists José María Crucent and Kathleen Deagan. There is no more data than that, but what remains is one of the main sources of information on the original layout and provides evidence of the organizational and material arrangement of the settlement. This allows us to comprehend the extraordinary process of biocultural adaptation recorded throughout the villa and, based on this, the fact that the two phenomena of greatest importance in the making of America occur in La Isabela: evangelization and the introduction of Spanish, the first European language in the new world.

Aside from being “the only known example of a coastal settlement laid out by Christopher Columbus himself, it has an exceptional landscape that transcends the tangible,”⁴ La Isabela is home to the remains of the Admiral’s House (the only known house of Christopher Columbus in America) and primacies such as the warehouse and ammunition store, the church, an Indo-Hispanic cemetery and the remains of the pier and shipyard where the ships were repaired and the first vessels of the New World were manufactured. There are also traces of the wooden and thatched roofed houses that were built for the European settlers and of the “albarrada”, or dry-stone perimeter wall, that served as protection. Not to mention that the first tools of the old world and the first specimens and samples of European fauna and flora were received and used there first, and from La Isabela animals and plants of the earth left for Europe, in a transcendental exchange that modified the exploitation and use of natural resources and influenced the diet of the western world.

4 La Isabela’s registration form to the UNESCO World Heritage, Ministry for Culture, 2019.

BRIEF ACCOUNT OF THE EFFORTS MADE TO-DATE

The neglect in which La Isabela was kept for centuries, some vague reference point for historians who, in most cases, never even deigned to visit it, cannot prevent us from regarding it as what, in the preceding paragraphs, we have said it is. For many decades a formidable group of professionals have been working toward the goal of having La Isabela's importance acknowledged by all. They all favor keeping on the light for this site wrapped in the mystery and charm of all that is great, of all that is transcendent in the history of humanity, no matter how long it may have been neglected, no matter how small it may be. Below we will list some of the steps taken to date to that end.

The process of the nominating La Isabela as a World Heritage began in 1990². That year the first proposal in this regard was presented, being part of a larger one that included Santo Domingo and the Old Vega.

In 2001 Isabela was duly and officially entered on UNESCO's Tentative List. In 2002, the process continued. The Dominican Republic revises the nomination of La Isabela for the Tentative List and then, in 2017, the Ministry for Culture starts the process and creates an institutional Commission for the nomination of La Isabela for World Heritage.

From this moment on, the Ministry prepares and directs inter-institutional coordination efforts with the Ministries that have any kind of impact on La Isabela and prepares and updates the Site Management and Risk Plans.

Decree No. 38-17 approving the Plan for the Value and Sustainable Management of the ⁵ La Isabela Historical Park was also drafted and enacted. This plan was carried out under the direction of the Ministry for Culture (Ministerio de Cultura), through its National Directorate of Monumental Heritage (Dirección Nacional de Patrimonio Monumental), and was sponsored by the Spanish Agency for International Cooperation. In 2018 the update of La Isabela is carried out in the Indicative List

As part of the registration process, the corresponding form was completed and the first delivery was made, in September 2018, in accordance with the timetable established for such purposes by World Heritage. In January 2019, the file was signed, with the suggestions and corrections made by UNESCO.

In January 2019 the final form is submitted. In August of the same year, an expert, consultant of ICOMOS, paid a visit to carry out an on-site assessment. Said consultant writes and sends a report of his consultation to ICOMOS International. The consultant's report evaluates the site and requests some additional information that was supplied by the local team.

Thus, the La Isabela file was finally completed, but not without first having been reviewed by the specialized team of ICOMOS International. It is currently awaiting the presentation of the site's nomination, which will take place at the 44th session of the World Heritage Committee. During the above-mentioned nomination process, an inter-institutional work-

⁵ Decree 38-17 signed by the President of the Dominican Republic Danilo Medina in 2017

shop was held, chaired by the Minister for Culture, with the participation of representatives from a wide range of disciplines: architects, conservators, archaeologists, anthropologists, historians, academics and environmentalists, who analyzed and defined the outstanding universal value (OUV) of La Isabela. This took into account criteria II and V of the UNESCO Operational Guidelines, which state:

- Criteria (ii): must demonstrate a significant exchange of human values, over a given period.
- Upon this site, during a specific period in the late fifteenth century, the commencement of the transformation of customs, food, language, religious beliefs, flora and fauna between two continents took place which transformed the course of history for the greatest number of peoples and cultures on both the American continent and in Europe.
- Criteria (v): be an outstanding example of traditional forms of human settlement.
- Being the site the first permanent European settlement established on American lands.

CONCLUSION

In accordance with what has thus far been expressed, and considering that, on the basis the 1972 Convention for the Protection of the World Cultural and Natu-

ral Heritage, which states that certain places on Earth with “outstanding universal value” belong to the common heritage of humanity, La Isabela has Outstanding Universal Value (OUV), the Dominican Republic has decided to submit and hopes to get the historical site of La Isabela included in the select group of those who have already obtained such an honorable distinction

CHAPTER 1: THE SITE OF LA ISABELA

The Enterprise of Discovery

This enterprise dates from the thirteenth century, when Portuguese navigators made great advances in navigation thanks to the vocation of Prince Henry the Navigator. Several factors contributed to the opening of trade routes along the African coasts, most importantly the development of a ship that could sail the seas in any kind of wind: the caravel. Hence Portugal achieves the commercial monopoly of the spice routes bordering the African continent thus providing great riches to the Portuguese Crown. In 1476, in the midst of preparations for maritime expeditions and technical innovations, a Genoese navigator named Christopher Columbus arrived in Lisbon. His goal is to find a short route to the east the east.

Europe was in the midst of the process of transforming their vision of the known world; encouraged by the narratives of travelers like Marco Polo on journeys through Asia Minor, cartographers had finished the idea of the shape and size of the world. The fanciful stories told by travelers stimulated the spirits and fertile imaginations of the men of the 15th-century. Upon

the fall of Constantinople at the hands of the Turks in 1453, the ancient Greek texts, which had been held in the libraries of the Byzantine empire, were rediscovered by the European territories. The Greeks had already proven the roundness of the earth in the 6th century BC with Anaximander of Samos, and in the 3rd century BC Aristotle affirmed said sphericity, while Eratosthenes calculated the length of the terrestrial meridian.

It is this knowledge of earth's sphericity that inspires Columbus to propose a shorter journey to the East Indies through the Mare Tenebrosum (the Atlantic Ocean); takes the proposal to the Portuguese Crown first, where he is rejected on two occasions. In light of these refusals, he presents his proposal to the Catholic Monarchs in Castile. It will be Queen Isabela I who will put her trust the Colombian enterprise, incited in part by the great financial difficulties the kingdom was going through after the expulsion of the Moors from Spain in 1492.

The Capitulations of Santa Fe granted Columbus the appointment of Admiral of the Ocean Sea, Viceroy and Governor of all he discovered, in addition to one tenth of riches obtained within the Admiralty's boundaries.

For the voyage's preparations Columbus relies on the seamen Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón and Francisco Martín Pinzón, who thanks to their reputation managed to assemble the crew and ships of a company that guaranteed no reward and whose course was unclear. The expedition consisted

of 87 men and three ships: two caravels, the Pinta y la Niña, and one nao, the Santa Maria, which was the flagship where Columbus traveled.

During the two-month journey important scientific discoveries were made such as the calculation of magnetic variation (the difference between the magnetic north pole and the geographic north pole), and the existence of winds to ensure the return journey were revealed. On the night of October 12, 1492, a lookout for La Pinta, Rodrigo de Triana, first sighted the New World.

After exploring some of the new lands, the travelers came into contact with the indigenous populations and spotted the first specimens of American flora and fauna. When, on December 25, 1492, the Santa Maria was stranded on a coral reef on the island christened Hispaniola, the navigators built a makeshift settlement on the north coast, naming the fort "Of Christmas", where they left 39 men under the charge of Diego de Arana, with the promise of returning for them as soon as possible; in the meanwhile, the men were to familiarize themselves with the region, search for gold, and learn the language of Aboriginal people. On January 16, 1493, Christopher Columbus undertook the journey back to Spain to inform of his accomplishment.

He reached the shores of the Iberian Peninsula in mid-March. The news caused a furor in the Spanish court and initiated a diplomatic struggle between the king of Portugal and the Catholic Monarchs for the ownership of the conquered lands. The amazement

at the discovery and the possibilities of future riches it entailed set in motion the legal machinery to legitimize these discoveries through Pope Alexander VI's signing of the Papal Bulls *Inter Caetera* II and III, which conferred to Castile the "discovered" territories in exchange for the commitment to evangelize the populations that inhabited them.

Columbus' feat was recognized throughout Europe thanks to his detailed account of the journey. Although the Admiral may not have been the first European to arrive in the Americas, he was the first to leave a written account of the greatest and most important geographical discovery in history.

Admiral Christopher Columbus' Second Voyage to the New World⁶

Immediately after Christopher Columbus's return from his first voyage, the Catholic Monarchs commanded him to organize a new expedition aimed at the establishment of a definitive settlement in the newly discovered territories. Columbus immediately left for Seville to prepare for the expedition.

This colonizing armada was made up of 17 ships (14 caravels and 3 via ships) and about 1500 passengers. The largest nao of the entire fleet was the so-called *Marigalante* or *Santa Maria*, a name that many confuse with the caravel that sank on the first

voyage. Because of her large size, she was the flagship where Columbus sailed. The rest of the armada was made up of the Galician nao and 15 caravels, two of which had participated in the first trip: *La Niña* or *Santa Clara* (captained by Vicente Yáñez Pinzón) and the *Pinta*.

The fleet set sail from the port of Cadiz on 25 September 1493 to the Canary Islands, where they picked up provisions, and on October 7, 1493 they set out for Hispaniola. After two months of travel, discovering and recognizing new islands along the way, they arrived at Fort Christmas at the end of November 1493. They landed on the 28th at the fort Columbus had put up on his first voyage, and found it burned to the ground and the 39 men who had been left there had been killed at the hands of the Indians. Columbus remained with the entire fleet on the Christmas coast for about ten days, "but on December 8 we left because it was unhealthy because of the swamps and we moved on to another place on the same coast where we found a good port".⁷ During that time only a few men set foot on the ground.

Upon deciding to leave in search of a better place to build the first settlement, they left Christmas on December 7 and sailed along the north coast of Hispaniola in an easterly direction, but headwinds made it forward progress difficult, as is recounted in the Letter-Account of the second voyage, dated January 1494: «it's no wonder we have been so delayed ad because the winds have been and are quite contrary».⁸

⁶ Description by doctors Esteban Prieto Vicioso and Virginia Flores Sasso for the Plan for the Value and Sustained Management of the Historical Park La Isabela, Ministry of Culture and the Spanish Agency for International Cooperation for Development, AECID (as known by its Spanish acronym), Santo Domingo, 2013, p. 20. Other relevant information has been added to the text.

⁷ Morales Padrón, *First Letters on America (1493-1503)*, Seville, University of Seville, 1990, p. 145.

⁸ Morales, *Ob. cit.*

After so many days of sailing, the fleet arrived at a well-sheltered cove in late December 1493 with an exhausted, sick and hungry crew, and there he anchored to establish the first Hispanic and European settlement in America, which marked the beginning of the conquest and colonization of these lands.

The Expedition's Passengers

Of the 1500 people who took part in the second trip, some 1,200 were on salary for the Crown. Although there is no complete list of the travelers on board, among them were soldiers, priests and nobles. Among the salaried individuals was the Colombian court, made up of 30 people, 10 of which were shield bearers (also known as cavalry soldiers), in addition to Diego Colón, the Admiral's brother. Más tarde, se unió a ellos el otro hermano, Bartolomé, quien llegó a la isla acompañado de tres carabelas. Later, the other brother, Bartholomew, joined them on the island accompanied by three caravels.

In addition to this personal court, were the Catholic Monarchs' trusted men, among them Diego Alvarez Chanca, royal physician, and Apostolic nuncio y Apostolic Vicar, Friar Bernardo Boil, who led a group of 12 clergy including Friar Ramón Pané.

Also, on this journey were Pedro de Margarit, Catalan nobleman; Alvaro de Acosta, chief of the navy; Alvaro de Pisa, accountant; Francisco Peñalosa, servant to the Queen; and Alonso de Ojeda, servant to the Duke of Medinaceli.

Travelling, in the midst of all these men, was a note-

worthy party of women, young people and children. Only the names of three women, apparently traveling alone, are known: Catalina Rodríguez, Catalina Vázquez and María de Granada (the first two merchants). These women, along with some officers' wives were the first European women to reach the New World and settle there. Christopher Columbus himself refers to the presence of women by mentioning that he gave a little indigenous child "to a woman from Castile who came here".⁹ The slaves belonging to nobles and the Columbian court would not have been included on the passenger list and must have been included as part of their service corps.

Passengers who were part of this second trip have been classified as follows¹⁰:

1. **Seamen (26%):** captain, master, navigator, petty officer, guardian, storekeeper, bin boys, sailors, waterfront carpenter, caulker and barber-surgeon (a kind of a doctor), constable, gunners and page. In total, the entire crew consisted of 162 men.
- **Men-in-arms (37%):** squires, swordsmen, gunners, soldiers, bugler, gunsmith, crossbowmen, militiamen and the mounted lancers (the "hidalgos").
- **Men of the Royal Household (12%):** scribes (a considerable number), mayors, commendators, accountant, overseer, drummer, confec-

9 Rumeu de Armas, "Documents II, III, IV, and V Regarding the Second Voyage Written by Columbus", in the copy book of Christopher Columbus, 1989, p. 250.

10 Prieto and Flores, Ob. cit





Senderos dentro del sitio arqueológico. Fotografía de Jorge Selman.

tioner, page, officers, sheriffs, stewards and linguists (interpreter).

- **Men of different trades (18%):** sawyer, masons, ditch diggers, apothecaries, bootmakers, barber, maestro hut builder, falconer or hunter, locksmith (and assistant), carpenter, lime maker, caulker, merchant, blacksmith (and assistant), farmhands (the majority), miner, gold panner, tinker, grocer, doctor, milliner, tailor, saddler, silversmith, barrel maker, weaver and tile maker, among others. With the aim of creating a settlement and populating the new land, the required trade people were contracted to establish a town.

- **Men of religion (0.86%):** 13 clergymen.

- **Women, children and slaves (7%)**

If, during Columbus' first voyage in 1492, many of the travelers were reluctantly recruited and some were even conscripted criminals, the second trip involved people from Spanish high society and the Admiral brought with him the appointments of important royal people.

The fleet also carried tools, supplies, weapons and everything needed to spend several months on the ships and found a settlement. According to Andrés Bernaldez, among the animals there were "twenty-four horses and ten mares and three mules, and we took pigs and sows, hogs, goats and sheep, a little bit of everything, to raise them; for which the earth was very agreeable and usable, and much healthi-

er than for man».¹¹ It was undoubtedly a population project, designed for permanence.

The Indigenous Population

The indigenous population inhabiting the Antilles before the arrival of Europeans was the result of an extensive process of cultural assimilation, adaptation to the island's environment and its appropriation by various groups of Europeans over the course of thousands of years.

Archaeological and ethnohistoric evidence shows that, at the time of the meeting between the indigenous people and the Europeans, on Hispaniola there were several cultural groups and ways of life co existing under Taino domain. At the time of Columbus' arrival there were various ethnic groups present: Tainos, Ciguayos, Macorises and the Caribes with the latter having the least prominent role on the island.

The cultural clash between Tainos and Spaniards decimated the island's population, from about 300,000 people in 1492 to about 14,000 in 1514. By 1600 there was only a small number of Tainos left in the West Indies and the Bahamas.

Their main activity was agriculture supplemented with hunting and fishing. Their way of working the land was primitive, but effective. They conditioned the land in circular heaps, forming great terraces in which they cultivated cassava, from which casabe was produced, food from which the Spaniards bene-

¹¹ Gil and Varela, *Columbian Subjects*, Seville, School of Hispanic-American Studies of Seville, 1986, p. 44.

fited after the experience of growing wheat intended for the preparation of bread failed. Another important crop was maize, which yielded two harvests per year.

Their private homes were circular, with walls made of sticks and covered with guano or palm leaves. They practiced pottery without lathe, and their usual utensils were pots, vats and vessels. Among other handicrafts, the incipient metallurgy and goldsmithing trades are noteworthy. The power of the chieftain was based on the work done by his serfs.

Establishment of La Isabela

The Admiral landed at the current site of La Isabela on December 20, 1493, and «having settled there gave infinite thanks to God for his goodwill in leading the people to that place». ¹²

La villa of La Isabela played a role of vital importance in the early conquest and subsequent colonization of America. According to several sources, it was founded on January 2, 1494 on the plateau that is now known as Punta del Castillo, facing a small inlet in one of the most sheltered areas of the wide bay, open to the Atlantic and partially closed off between a coral atoll and the flood plain of the Bajabonico and Unijica rivers. He named it Isabela in honor of Isabella the Catholic, Queen of Castile, consort of Ferdinand I of Aragon and backer of the expeditions of discovery.

La Isabela is an excellent natural harbor and a location easy to protect, the choice of site was based on military defense criteria: elevated position protected

¹² Las Casas, *History of the Indies*, Volume I, Santo Domingo, Bibliophile Society, Inc., 1987, p. 363

by the sea to the west, to the north, a lagoon, and to the south, a waterway. Within walking distance lay the Bajabonico River, which would supply drinking water to the population of the fledgling village.¹³

The Admiral himself describes the location of La Isabela as follows:

[...] it is twenty-five-degree from equinoctial line, and to the southernmost part of the island, ten and eight degrees is from the arctic pole. Outside of western Ptolemy at the Cape of Saint Rafael, which is its end and will be to the east, distant by that parallel (...) degrees.

[...] the site is on stone and the coast of the sea, at the foot of a huge fertile plain larger than that of Granada, and that fifty steps from a mountain for quarry, better than that used to build the church of Santa Maria in Seville; along with it, nearby, a very fine mountain of lime stone, and others very populated with trees. Through the middle of the plain runs a large river, which flows into the sea here next to the city [...].¹⁴

The chronicler Nicolás Scillacio describes it as a villa they call "city" with walls made of overlapping stones and a "well-defined" street that "divides the city in two, which is then crossed by many others on the sides". However, Dr. Alberti¹⁵ mentions that "La Isa-

¹³ Piras and Castellanos, *La Isabela. Historical and Archaeological Site. Dominican Republic*. Piras, Grazia, y Castellanos, Carolina: *La Isabela. Historic and Archaeological Site, Dominican Republic UNESCO Mission for Technical Assistance Report*, UNESCO, 2007.

¹⁴ Varela, "La Isabela. Life and Twilight of an Ephemeral city", *Magazine of the Indies* XVIII, No. 181, 1987, p. 734

¹⁵

bela, despite everything that has been written, would have been nothing more than an outpost with a chapel made of mud brick and roofed with clay tiles”.

Sources report that Columbus plotted streets, distributed lots, built walls, mills and ditches, and ordered the construction of the buildings: the public buildings of stone; and the others, of wood and straw, similar to indigenous *bohios*; the latter being the first Indo-Hispanic constructions in America.

Some descriptions praise the wooded spaces and surroundings, like that of Dr. Diego Alvarez Chanca, who describes with great detail his arrival at the site and the characteristics of both this and its people

[...]the place bordered by water so that half the city is fenced in with water with a stone ravine, so that there is no need for any defense the other half is surrounded by a thick grove through which a rabbit would barely be able to pass; it's so green that during no season in the world would fire burn it; the master builders have started to bring an arm of the river through the village and mills and saw-mills and whatever can be done with water will be placed along it.¹⁶

Archaeological evidence indicates that the promontory of El Castillo and the entire surrounding area were frequented and inhabited by the Tainos, who coexisted with other ethnic groups, and served as a meeting place and boundary between them. In this sense, Columbus points out: «here where I established the seat of the village, there were few native houses ».¹⁷

16 Dobal, Ob. cit.

17 Varela, Ob. cit.

The dwellings, arranged along the streets, were mostly roofed with straw, possibly gray palm or other good-sized leaves. Regarding this we can cite the testimonies of the Catalan Guillermo Coma, who accompanied Columbus, and the Italian Michele de Cuneo. According to Cuneo, the houses totaled about two hundred, and the settlement was not a town but a village, a "manor ". The merits of the port and the great space of the estuary were emphasized by Coma when he narrates: « the city Isabela, developing beautifully is located on the site of an excellent bay» (Varela, 1987).

On this issue, although he was not present during the early days, Friar Bartholomew of Las Casas points out:

[...] There was very good stone for quarrying and making lime, and good soil for brick and tiles, and all good materials. For this purpose he made great haste and put great care into building a house for the supplies and munitions for the army, and a church and a hospital, and for his dwelling a house, as strong as it could be made; and he distributed plots of land, arranging the streets and squares, and ordering the main people to come to him, and ordering each one to make his own house as best he could; the public houses were made of stone; the others were made of wood and straw, and as best each could make.

Historical sources, corroborated by archaeological explorations, show that the church, fort, royal warehouse, or marketplace, and treasury (or munition depot) were made of stone which makes these the first

stone constructions by Europeans in the New World. The quarry from where the stones were extracted, some to this day still half hewn, has been located on the banks of the Bajabonico River.

La Isabela was the seat of the first European government in the American lands, and here the first European institutions were established, including the first court of justice and the first church. Christopher Columbus appointed Captain Antonio de Torres as mayor, although this remained in office for only a short time, returning to the Peninsula on February 2, 1494. Torres arrived in Cadiz in March, and then returned to American lands in October to bring supplies to those who remained in Hispaniola.

Spatial Distribution of the Settlement

As a starting point for the conquest, La Isabela was Spain's first military hub in America. The markedly military character of the village is evident from its location in a natural bastion surrounded by water on three sides and fenced by a dry stone defensive wall with at least six watchtowers, although the northwest tower is the only vestige identified by the archaeological excavations that underpins the idea of a walled enclosure.

On the site we can find a defined distribution of spaces. It is clear that the grid system that would be implemented at the beginning of the 19th century was not adopted, rather the medieval patterns of the 16th century were followed, in response to the most immediate needs for the settlement and defense in accordance with the lessons learned in La Navidad.

In its early days the village served as an outpost with some features that would allow for "rescue" operations, i.e. the exchange of European objects for gold and other products of the indigenous people. It seems that from the beginning, the concept of space was reminiscent of that found in the Portuguese commercial factories off the coast of Africa that Columbus had come to know over the last quarter of the 15th century.

The main buildings were built with limestone foundations and stonework elements for the structural supports of openings, all materials were quarried from the immediate vicinity. The longitudinal walls were built with royal brick, similar to that used in many of the medieval structures in Seville and Carmona, in Spain. The roofs were made with singles fired at the oven in Las Coles, located a few hundred meters from the settlement, where the earth had the quality required for their manufacture, and from whence many pieces have been extracted

The domestic structures, which have been identified from the impressions left by their wooden boards, were small and built with organic materials, as were the common houses of the time on the Iberian Peninsula. Archaeological evidence indicates these homes consisted of a single, more or less rectangular room of 8 by 5 m (i.e. 40 or more square feet of floor space).

Through scientific archaeological excavations¹⁸ the

¹⁸ The systemic archeological excavations and with scientific methods started to be carried out in 1945 by the Interamerican Patronage Pro Restoration of La Isabela, presided by Dr. W. E. Morrison, from Harvard University. Continued later during the decades of the 50s and 60s and finalizing with the investigations of Deagan and

foundations of five major vestiges, all European firsts in America, have been identified: a tower (which could have been used for security), a royal warehouse, a treasury (munitions depot), a church and the house belonging to Christopher Columbus.

Urban morphology is dispersed, with no specific pattern of distribution. It was the geographical conformation that dictated the location of the buildings, typical of the Lower Middle Ages. A certain functional cohesion between the tower, the warehouse and the treasury, to the north, points to a civic-military-administrative axis while, to the south, the church and the admiral's house define a political-religious hub. Between the two axes, an open plaza of 91 m. The layout reproduces the medieval schematic of organizing urban space.

The most significant remains found in archaeological excavations are:

The Tower and Barricade

Located on the edge of the cliff and northwest of the royal warehouse are the stone remains of a circular tower, with a diameter of 3.30 m and a height of 0.45 m. This tower, which overlooked the port and the beach, was a part of the walled enclosure. Its remains correspond to two-thirds of the original structure.

The location is evidence of its defensive importance. Its role must have been exclusively military, to protect the cove that extends to the north, where the port and the shipyard were. Within its base the start of a

Crucent in the 90s.

staircase to the upper floor is perceptible. The construction is based on uncarved stones joined together with a strong mortar of lime and sand. The eminent British-Dominican hero Stanley Heneken, who had visited the site around 1847, reported on its height of 3 meters. This tower may have been the only construction in La Isabela made entirely of stone.

The barricade, the perimeter defensive wall of the villa, was built in earthwork. It is likely that the use of these methods of construction has not favored its conservation. After some archaeological excavation, there are some remnants that seem to indicate the existence of towers also described in several historical documents. But, as the historian Consuelo Varela has pointed out, no solid evidence of the existence of this wall has been found.

The Royal Warehouse or Marketplace

The warehouse for provisions or marketplace was the largest construction in La Isabela. It faced NE-SW. It served as a customs post for the storage of goods arriving from Spain, such as tools, utensils and food for the inhabitants of settlement as well as other hamlets nearby which were founded at a later time. It was also used to store goods of a certain value that were to be transported to Spain.

The construction, a rectangular layout of 47.20 by 12.50 m, consists of 3 naves and 18 pilasters. These pilasters, 0.70 by 0.70 m, were arranged at intervals of between 4 and 4.30 m and supported the wooden roof and curved shingles, which came to have a wooden structure as well. On some of the bases trac-

es of posts used to place the scaffolding for the raising of the columns are visible. Interventions executed on the site in the 20th century protected the pilasters, as well as the remaining shingles and bricks located in situ, inside and outside, from the wind and water damage with terracotta-finished cement perimetral partitions.

The perimeter walls are 0.65 m in width and retain, in addition to their foundation, some of the stone and mud plinth. They were built with uncut stones, lime and sand mortar, brick and earth, technique similar to that used in the other main remnants. Archaeological research has been unable to determine with certainty the location and type of entrance at the northern end of the settlement.

Excavations have uncovered a large number of shingles from the roof, and, to a lesser extent, bricks that probably served as reinforcements for the walls' open spaces like windows and doors. The leveling of land in the 1940s left few remains of this building.

The Treasury or the Armory

Between the church and the marketplace, near the bluff, there was a rectangular building of about 6.45 by 4.00 m with NE-SW orientation with walls 0.60 m wide. Like the other remains in the park, only its foundations survive. It is located 24 m south of the marketplace.

Built with mason work of uncut stones placed on the original foundations, and presently lacking mortar, the small structure consists of a single space with a door

on the north side, that is, facing the marketplace. The interior has a bare floor and a few remnants of carved stones. An entranceway 0.85 m wide served as sole access to the interior. The walls were probably made of stone and mortar.

It can be inferred from its size that the building must have been used exclusively as a royal Castilian estate, where there would be a continuous coming and going between quartermasters and supplies. The term "hacienda" can lead to confusion, the term "treasury" would be a more accurate way to refer to the possible purpose of this structure. Precious, non-hazardous content would justify the thickness of its walls and its proximity to the warehouse, to which it is connected by a cobblestone walkway.

Some rocks appeared between the treasury and the warehouse that start diminishing from the smaller structure up to the warehouse, Archaeologists think they may be part of a road paved in uncut stone. They could also be the foundations of wall or access ramp. The research done in the 20th century, inferred its use as an armory due to the presence of these remains in front of the only access to the old building. Next to the roadway is a depression in the earth that has been interpreted as a rustic cistern.

Church

Facing east to west, the first church in the New World was built swiftly. According to the chronicles of Father Las Casas, in 1495 the church was already finished with a single nave and a bell. Dr. Puig claims it was raised by disposition of Father Boyl, Vicar or Apos-

toxic Delegate and for this reason he put it under the patronage of Our Lady of Monserrate, patron saint of Catalonia and the monastery to which he belonged ¹⁹.

Only remains of its foundations are preserved, built in masonry of carved and uncut stones and mortar. A row of stone ashlar without mortar is visible inside. After the excavation, these foundations were overlaid with rows of loose stone to protect them from the rain, thus enhancing their height and allowing a better reading of the remains.

The remains of the church form a rectangle of 14.10 m long by 4.70 m wide. The thickness of the walls is 0.60 m, except on the north side wall, where a wide overhang appears to be the base of a belfry or bell tower.

There appears to have been two entrance doors, one at the front the other on one side. The main door, 1.50 m wide on the facade, was oriented, in accordance with the custom of the time, towards the west. The presence of bricks on the foundation stones could indicate the location of the possible exit to the sacristy on one side. The altar, hinted at by a change in level, according to archaeological reports, was oriented to the east. Archaeological excavations recovered numerous pieces of stucco or plastering from the walls.

It must have had a roof of biodegradable materials, probably straw, as indicated by the absence of shingles in the area (probably, when it was built, the kilns had not yet been built). Evidence suggests that

¹⁹ José Augusto Puig Ortiz, *For the Historical Appreciation of the ruins of La Isabela*, Santo Domingo, 1973, p. 18

the pavement, of which there remains no trace, was made of mortar.

On the furthest southeastern corner is a guayacán, which, according to botanists, must be at least 300 years old. Next to this tree, endemic to the island, are the rows of the constructive foundations of the original walls. Although of modest dimensions, these ruins enjoy the honor of being those of the first Christian church built of stone in the Americas.

Next to the church, to the south east, is the cemetery, which presents the peculiarity of including not only burials from the colonial era, but also of an earlier indigenous period. Teams from the University of Florence and the Museum of the Dominican Man (Museo del Hombre Dominicano) located, studied (Chiarelli y Luna Calderón, 1987; Luna Calderón, 1983), and identified the remains of between 85 and 100 individuals, a negligible amount that doesn't tally with the reports of chroniclers of the time, which speak of hundreds of deaths. The site has been thoroughly excavated and there is no evidence of other burial areas.²⁰

Concrete crosses were placed around the church to identify the graves of the first Europeans buried at the site. A skeleton, reproduced from the original, is exhibited for teaching purposes.

The Admiral's House

Christopher Columbus's house/fort is the most important of the architectural remains on the settlement.

²⁰ Kathleen A. Deagan and José María Cruxent: *Archaeology at La Isabela: America's First European Town*, New Haven, Yale University

It is the building that symbolizes La Isabela and is the one with the most preserved elements. It is the only dwelling in the Americas documented to have belonged to Columbus himself. The Admiral's brothers, Bartholomew and Diego, who lived close by, most likely stayed there as well.

Of modest dimensions, the house is facing NE-SW toward the sea at the southwest end of the settlement, just on the edge of the rocky promontory. El mar destruyó parte de ella como consecuencia de la acción erosiva del oleaje, lo que impide conocer sus dimensiones exactas. The erosive action of the sea swell has destroyed part of it, which prevents us from knowing its exact dimensions. It currently is 10.29 m long while maintaining its initial width of 4.24 m.

Its historical-archaeological value is undeniable: it was the first house-fort built by the Spaniards in America. Entre sus funciones iniciales pudieron haber estado, además, las de fortaleza y prisión. Amongst its initial functions may have been those of fort and prison.

It was surrounded by a curved wall that served as a defense. Several sections of stone foundation are conserved along the elliptical route, surrounding the entire house itself. Existing remains show the remains of a rectangular property built in unhewn stone masonry, with mortar, and lime stucco. Carved stone was used for the supporting or structural elements.

A small tower, in front of the facade, protected the front door of the house, which gave access to a room

to which, on its extreme southern side, has another unit attached to it its front door was probably built of ashlar, the carved stone threshold still stands.

With archaeological digs carried out from 1989, laid bare the bases of the walls that still remain, which average a height of 0.70 m. Three walls delineate the main space or area of the house: the front wall or the facade, the north wall and the south wall. Attached to the latter, the remains of another wall appear projecting southeast, possibly the area dedicated to bedrooms or private quarters. The walls, 0.60 m wide, have a base of Stone at the bottom, and on this one, tamped adobe, method of construction typical in Europe of the time. Some of these parts are preserved with their original plasters.

The remains of Columbus's house comprise the clearest examples of the construction techniques used at La Isabela. They reveal a high percentage of the materials used in the initial courses of construction and present evidence of techniques tending to stabilize or consolidate the remains. A wooden roof thatched with palm leaves mitigates the effects of tropical rains and sun.

During research work carried out by archaeologists Katleen Deagan and José María Cruxent, an interpretive drawing of the possible volumetry of the Admiral's house was created, in addition to a model, which is located in the park's site museum.

The Surrounding Supporting Spaces

The Historical and Archaeological Park La Isabela, where the archaeological site is located, encompass-

es other elements that complement it, some of them farther from the main settlement: the pier to the north, buried under rubble, next to America's first shipyard; the area of dwellings to the east; the quarry to the south; and beyond this, the area called Las Coles, located on the left bank of the mouth of the Bajabonico River.

The site of Las Coles is the second focus of occupation of La Isabela. Apparently, it functioned as a production center, as a kiln was found there next to traces of bricks and shingles. Traces of wooden poles, perhaps belonging to thatched huts, have also been found. The evidence suggests that this area was engaged in farming and artisanal production in the service of La Isabela.

The Pier

Is oriented in NE-SW direction. Its remains, consisting of rows of unhewn stones and joined by mortar, are located north of an ancient cove that served as the first European dock and shipyard in America.

The Quarry

It is a coral limestone cliff located some 300 m from the settlement on the western bank of the Bajabonico River, surrounded by mangroves. The ashlar for the major constructions and port were extracted from this first quarry of the island and were transported by water to the promontory where the settlement was located.

This quarry was located within walking distance of the fortified area. Some of its rocks show evidence of

cutting for extraction and construction purposes, and there are ashlar there still in the process of cutting. Despite the short life of the settlement, areas related to material extraction and production are identifiable in this place.

The Kiln

On the banks of the Bajabonico River opposite the quarry, on the site called El Tamarindo, clay soil was discovered that offered suitable material for construction and especially for the elaboration of pottery for domestic use, according to research carried out in the TWENTIETH century as well as the oral history of the site.

During excavations, a kiln was found. Due to the high-water table and the consequent humidity of the terrain, it was protected with a perimeter structure of concrete blocks. The floods of the Bajabonico River have visibly deteriorated its remains.

500 m away, in the place known as Las Coles, the remains of aboriginal materials were found. In addition, remains of seeds brought from the European continent were found, which has given way to the hypothesis that this was the agricultural supply center for the settlement.

The Relationship between Topography, Landscape and Settlement

The remains of the historical site are framed by a natural environment characterized both by its strategic location and by its productive potential, which

allows makes it simple to understand the factors that influenced the selection of the settlement, not only by Spanish colonizers but by past indigenous populations as well.

The location of La Isabela at the mouth of the Bajabonico River gave it a natural port and an easily defensible position. On the other hand, the Unijica and Bajabonico rivers favor the existence of vegetation which has permitted the development of different ways of life and subsistence since the pre-Hispanic era.

CHAPTER 2: ABANDONMENT AND RESCUE

Setbacks on La Isabela

The experience of the Spaniards in La Isabela was traumatic during the initial stages of conquest. Many of the passengers arrived ill from the long and difficult journey. To understand the pathologies they suffered, we need to remember the lack of hygiene on board, overcrowding together with all kinds of animals (from rats to horses), poor food, thirst, as well as sun-strokes, heatstroke and the diseases that come with life at sea, like scurvy.

Doctor Diego Alvarez Chanca, witness to the founding of La Isabela and royal doctor, says:

[...] there are so many things to provide that we are not enough for everything, because people have suffered in four or five days a third of the time. I think the biggest cause of this has been the work and bad time on the voyage, beyond the diversity of the earth, but I hope in Our Lord that everyone will rise up in good health.

He comments later: “the day I went out to sleep on the ground was the first day of January”.²¹ Similarly, Hernando Colón, speaking of the health situation in La Isabela, says that things of the Christians.²²

It must be in mind that the Columbuses were not good administrators, and, because they were foreigners, they were partly shunned by the Spaniards of the village. For the hidalgos and nobles, they were outsiders of low birth. On the second voyage, when La Isabela was founded, there were hidalgos who had never labored, medieval-minded men of war who scorned work as something onerous. There were several rebellions against the Columbus; the most important of which headed by Francisco Roldán, mayor of La Isabela. Alonso de Ojeda himself, who, in the early days of the conquest, captures the chief Caonabo²³ and takes him prisoner to La Isabela, showed his contempt for the Columbus, and most especially for Bartholomew.

The climate did not help the situation, as Europeans were not accustomed to the tropics and its effects. The warm, swampy, miasmatic environment plagued by mosquitoes and excessive humidity had a deleterious effect on human life. The new ecosystem at the

21 Gil and Varela, Ob. cit., p. 43.

22 Hernando Colón, 17 Hernando Colón, History of Admiral Sir Christopher Columbus, Madrid, 1932, p. 23

23 Was one of the main chieftains on the island and the first to rise against the arrival of the Spaniards. Admired for his valor and boldness, he was the leader of the first initial indigenous resistance. Alonso de Ojeda relied on deception to capture him giving him shackles that supposedly were a gift from the Admiral. He was jailed in La Isabela and sent to Spain to be interviewed by the Catholic Monarchs and they would decide his future. While in the ship's hold, the night before setting sail, a hurricane wrecked the ship which had been anchored in the bay of La Isabela.

settlement of La Isabela therefore posed a challenge which Hispanic crops failed. Although attempts were made to grow wheat, grape vines, olive trees and other plants, the Spaniards eventually had to adapt to the consumption of foods found locally. It was a matter of life and death. During the second voyage much of the wine was lost, and the hardtack was ruined, probably contaminated with fungi. The idea of producing local harvests of European fruits and the illusory planning of short-term production was soon abandoned; very quickly life took a different course and the dependence on Hispanic products lost its importance. There are also descriptions of hurricanes affecting the area; Bartolomé de Las Casas mentions at least two occasions when ships were lost in the port of La Isabela as a result of these events.

The shortage of women in the community had also generated displeasure, and early on Indo-Hispanic intermingling began in La Isabela. On the other hand, the indigenous people refused to sow crops at the correct time, which led to a food shortage. This caused high mortality amongst Spaniards and indigenous people, succumbing to almost half of the Spanish population. As the chronicler Fernández de Oviedo points out, "the stench was strong and pestiferous" at the time of the death, which seemed more akin to an epidemic, intensifying the precariousness of life amongst the inhabitants.

Almost simultaneously and a few days after Columbus had set out to explore the Cibao, a fire consumed two-thirds of the village. This disaster was exacerbated by the fact that there were only a few strong,

healthy individuals to control the fire as most had left with Columbus to the Cibao. In a letter sent by the Admiral to the monarchs, drafted in the spring of 1494, he says: "after building this village, and now filled with houses, came the disaster of the fire, which burned down two thirds, at the very time I had gone to the Cibao; which is why... [...]"²⁴

After the catastrophe, the villa was not rebuilt. Around 1496, the inhabitants who had survived the incident, disheartened, gradually began leaving the city motivated by different factors. On the one hand, due to the absence of gold in the region, most of the inhabitants, driven by the desire for gold, had moved into the interior of the island, exacerbating the shortage of manpower. On the other hand, the conflicts between the different factions, the Taino resistance, the crop failures, the hunger, the diseases that decimated both the Spanish and the indigenous populations, the thievery, the difficulties adaptation prompted the population to search out other horizons. Added to these factors was the establishment of the New Isabela, later re-named Santo Domingo, and Bartholomew Columbus's subsequent decision, in 1498, to move the entire administrative and financial organization to the new settlement. It is the opinion of some historians that the villa founded by Columbus failed was due in part to the Admiral's mismanagement.

Chroniclers of Indies indicate that La Isabela had disappeared as an urban hub by 1500. With the establishment of Puerto Plata in 1502, Isabela's significance is diminished even more and is inhabited by a

24 Varela, Ob. cit.

few farmers, laborers and shipyard workers. In 1503, only feral pigs walked its streets, for in that year “Isabela la Vieja had been leased for 2000 pesos for hunting wild boars”.²⁵

Vicissitudes and Looting of Ruins

Having been abandoned and its buildings in ruinous states, La Isabela then served as a quarry for buildings in other settlements. Such is the case of Padre Las Casas was prior of the Dominican monastery in Puerto Plata, of which, who ordered that the first stone for its construction be brought from La Isabela.

La Isabella was a bad memory for those who had inhabited it. The legend collected by Father Las Casas shortly after the abandonment of the village and long before the Devastations of Osorio²⁶ mentions gentlemen, dressed in the style of the nobility, out of their minds walking along the paths of the little abandoned villa; were wearing headdresses over their faces, and when they took off their hats in greeting, passers-by saw the crazed denizens making gala of their courtly upbringings. Ever since, mad phantoms have roamed the secluded countryside. They are penitent colonial ghosts, spirits of the highborn hidalgos who met their deaths in unbreathable pestilences and rebellions; they “resuscitate” still, every January 6, there, where the conquest of America began, in search of the first mass said by Father Boil.

25 Gil, *The Income of Christopher Columbus, Columbian. Studies on Christopher Columbus* 1984-2006, Santo Domingo, Dominican Academy of History, 2009, p. 530

26 The Devastations of Osorio refer to the order given by the King of Spain Phillip III to the governor of Hispaniola to depopulate the western part of the island and transfer the inhabitants to zones nearer to Santo Domingo. They were conducted between 1605 and 1606 as a way of eradicating contraband among the inhabitants,

It is clear that by the end of the SIXTEENTH century La Isabela was a ghost town. In a letter to the king from June 22, 1583, Juan Fernández de Quiñones, warden of the fortress, states:

[...] Today a ship came into this port from Hispaniola, from Puerto Plata, and the master of the ship informed Pedro Menendez, and Don Diego de Alcega and myself, that there were five large ships left on the island in the port of La Isabela, and that one of them was a large galley, and that they were asking for horses, dogs, and cattle in Puerto Plata, and that he understood that they had been given some horses for trade, and this was fifteen of them, and that they were left on that coast.²⁷

This suggests that the port was the only element of La Isabela still in use and, according to reports, because of its naturally advantageous conditions and the amount of good timber close by, ships were built there. This shipyard endeavor remained in the hands of the Spanish until the early 17TH century; later the area became a refuge for pirates, filibusters and privateers. At the end of the 19TH century, the pirate surgeon Alexandre Olivier Exquemelin recounts, the Spaniards “built cities, towns and lovely dwellings of which only vestiges remain visible because the Dutch destroyed most of [...]”.²⁸

In 1603 a resolution was made to destroy all settle-

buccaneers and filibusters in the coastal zones. Depopulation resulted in the penetration by the French of the northwestern coast of the island.

27 Rodríguez Demorizi, *Geographical Relationships of Santo Domingo*, Vol. VI, Santo Domingo, Editora del Caribe, 1977, p. 17

28 Exquemelin, p. 38

ments located in the northern part of the island. At that time a population census shows La Isabela to be serving as a cattle ranch, in whose surroundings there were other ranches, which were moved to Monte Plata and Bayaguana in order to depopulate the area. But the reality was that, despite the destruction, many decided to stay and keep their livestock and farms there to sell their products, as contraband, to the pirates, filibusters and privateers who frequented the area.

The place was essentially abandoned and hardly anyone ever gave the old village a thought; only occasionally serving as a port. In 1730, the Frenchman Pierre Francois Xavier de Charlevoix describing the northern part of the island says: “the ancient Isabela, which the French of Santo Domingo vulgarly refer to Isabelica, was twelve leagues by sail from Monte Cristo. Anchorage there at 14 fathoms”. In describing it, he states: “was about a hundred paces wide and formed a nice harbor, though somewhat exposed on the northern side. The port is overlooked by a high hill; flat and wide summit encompassing the immense panorama of vast plains”.²⁹

There are reports that in 1776 the entire area from the Isabela River (Bajabonico) eastward, toward Blanco (today Luperon), belonged to the widow Tomasa del Castillo, who had a ranch with five slaves. This is probably the origin of the name El Castillo given to the small settlement there; but in 1795 the entire

²⁹ Charlevoix, *History of the Island of Hispaniola or Santo Domingo written specifically on the memoir manuscripts of Father Jean Bautista Le Pers, Jesuit missionary in Santo Domingo and on original documents that are preserved in the warehouse of the Navy*, Vol. I, Santo Domingo, Editorial de Santo Domingo

area, with all its pig and beef ranches, is still referred to as La Isabela.

The demanding conditions of the roads leading to the site has kept it inaccessible and forgotten. The site continued to serve as a quarry for several centuries. There are communications from French visitors that speak of the quality of the terrain of the quarries of La Isabela. In 1797, Vincent’s visit and in 1800 that of Lyonnet.

Celebrations of the Discovery

In 1892, interest in the site resumed at the end of the NINETEENTH century, with the commemoration, of the 4th Centenary of the Discovery of America, a theme that served as the basis for the celebration of the Chicago World’s Fair in 1893, also called the World’s Columbian Exposition. In the preparation for the exhibition, the American naturalist and writer Frederick A. Ober, who visited La Isabela in 1891, is appointed as the special commissioner of the United States. Ober describes the location, makes a map with the help of Lieutenant Colvocoresses, of the U.S. Navy, and removes on loan for the exhibition several objects found at the site.

From this moment on interest in uncovering and protecting the foundations of the historic site where Admiral Columbus founded the first European village in America arises. Several commissions were named to investigate and secure the site. After the interest aroused by the celebration of the Fourth Centenary of Discovery, it starts to be valued as a location of national relevance. In 1936 a topographical plan of the perceptible ruins of La Isabela was raised, pro-

duced by the surveyors Máximo F. Arzeno and Rafael Plá Vásquez. In 1938 the Ing. Emile de Boyrie Moya carried out research and photographed the surroundings. Interest in the historic site reaches the National Palace and, in 1942, President Rafael Leónidas Trujillo expressed interest in visiting it. Unfortunately, for the occasion of that visit, the mayor of the town ordered the land to be cleared with heavy equipment, thus dealing a serious blow to the preservation of the ruins.

La Isabela Historic and Archaeological Park

At the beginning of the TWENTIETH century, a series of legal actions and policies are decreed to safeguard and conserve the locale, and to protect, control and guarantee the integrity of the site and its surroundings. In 1913, the grounds were declared of "public domain" and in 1944 the ancient settlement is declared a National Monument, acknowledgement that was ratified on October 27, 1969 by Law No. 492. In 1974, with the Law No. 654, La Isabela Historical Park was declared, in the interest of protecting architectural monuments, archaeological sites and underwater areas of historical-cultural interest, spread over an area of 8.1 hectares (81,344 m²).

Because of the importance of the archaeological site, in the 1980s the existing village within the historic area of the old colonial settlement was moved. The freeing up of the site allowed for more thorough studies that have restored the foundations of the most relevant masonry structures revealing two clearly defined urban areas or nuclei. On the one hand, the administrative core of the village, with the Admiral's

house as representative of the king, and the church representing religious power. On the other hand, the core represented by the areas of service and military control. The remains of the marketplace, the treasury or armory, the tower and the pier along, with the large number of artifacts recovered in the archaeological excavations, are clear evidence of the occupation of the place.

The most important research was carried out, between 1983 and 1986, by the Museum of Dominican Man (Museo del Hombre Dominicano) and, between 1994 and 1998, by the National Directorate of Parks and the University of Florida, with Professors J. M. Crucent and Kathleen Deagan. After countless archaeological digs and historical studies, in 1992, for the celebration of the Fifth Centenary of the Discovery of America, the opening of the site as a historic and archaeological park is achieved, equipped with a service infrastructure and an on-site museum. This project was developed in collaboration with foreign and local universities, as well as that of the Spanish Agency for International Cooperation (Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI) and the Spanish Association for the Eco-Development and Defense of the Environment (Asociación Española para el Ecodesarrollo y la Defensa del Medio Ambiente -AEMA).

Then La Isabela resurfaces, as a national heritage site. It preserves the foundations of the five most important structures built with long-lasting materials during the life of the villa. The looting of several centuries did not prevent archaeologists from discovering

the remains of these buildings that can now be enjoyed by visitors to the site. The site has legal provisions for its protection.

The main buildings listed by the chroniclers from the periods of the discovery and conquest of America, have been unearthed and identified by the archaeological work of researchers and scientists who have labored meticulously in La Isabela; its distribution and spatial associations clearly reveal the urban morphology of the first Colombian village. The historical site is composed of the archaeological remains found thus far: storehouse or marketplace, church, Christian cemetery, treasury, tower and the only house belonging to Christopher Columbus in the New World.

Other insinuated structural elements have been located, but these are not mentioned in the historic chronicles and are indicative of the temporary presence on site of conquistadors, colonists, evangelizers as well as the indigenous population, the protagonists of the beginnings of the greatest transformation of the world had ever known. These elements are the dock, the blacksmith's shop, the shipyard for the "construction of caravels", the supply quarry for "public houses... of stone", as well as an artesian well and a kiln.

The ecosystem of the bay in La Isabela sustains, since before the villa's founding, wetlands and rocky bluffs with primal forests populated by a rich variety fauna and a sanctuary for birds. In 2009, the official protection of the archaeological location was redoubled with the creation of the Parque Nacional La Hispaniola, which covers a total area of 55 km². This new

conservation entity includes, under a single state protection figure, the bay, the mouth of the Bajabonico River, the site of Las Coles and the remains of the indigenous villages neighboring the Spanish establishment.

The natural resources in the immediate area of La Isabela make up a great land and marine ecosystem of great ecological value, which must be included amongst all to its cultural aspects, which carries great weight and which, together form the greater whole to which they belong. In fact, it can be stated with confidence that both aspects, the natural and cultural, form the enclave—the birthplace of what today we call America— from the very moment of the great landing, immersed one and the other in a process of reciprocal interaction which, with the usual readjustments, has continued to this day.

CHAPTER 3: OUTSTANDING UNIVERSAL VALUE

The Importance of the Archaeological Site

The fundamental value of the site at La Isabela is essentially symbolic and historical. In its 526 years of existence it has suffered a high degree of deterioration, which has reduced the main structures down to their foundations. Thus, the dwellings built with perennial materials have merged into the earth, leaving only the trace of their beams, perceptible only by the seasoned eye of the specialist.

The rocky cliff on which the Admiral's house rests, on that "well-placed rock", due to its weakness, has suffered a significant amount of erosion in parts of its

structure. The onslaught of the waves and hurricane winds have swept away the walls nearest to the sea.

In recent decades, a number of actions have been taken to halt the deterioration and with a view to creating a management process based on scientific research, in order to preserve the legacy and guide the holistic development of the site. The historic value of the site of La Isabela is incontrovertible, as evidenced by the opinions of several scholars, who recognized the importance of the place when they claim: "In addition to these physical attributes that give character and value to the current historical settlement and its surroundings, La Isabela must be valued for elements that have not necessarily left tangible remains".³⁰

Based on archaeological research carried out at different times by Emile de Boyrie Moya, Elpidio Ortega, J. M. Goggins, José G. Guerrero, Fernando Luna Calderón, Marcio Veloz Maggiolo, Kathleen Deagan and José María Cruxent, among others, it has been confirmed that the selected site was flanked by Taíno and Macorise tribes who have lived on the cliff next to the Bajabonico River for several centuries. Research has revealed at least two villages atop the aforementioned cliff. These indigenous groups initially collaborated with the Spaniards in the construction of the village.

The founding site, right next to the mouth of the Bajabonico River, had beach for disembarking and was close to the limestone mines and marble quarries that provided the raw materials with which the main buildings of the new village would be built: the

church, the royal warehouse and the Admiral's house where Columbus resided for a time with his brothers Bartholomew and Diego, and that was also a place of safekeeping for the objects traded with the indigenous people. Over the course of various excavations, remains of buildings, Taíno and Macoris pottery, as well as the first Hispanic ceramics and household objects have been recovered.

An important aspect, decisive in the site's conservation processes, is the value of its symbolic significance, which is directly linked to the community and society. It is necessary to highlight three relevant aspects:

- The outstanding value of this legacy for the both immediate and national environs and the characteristics that make it a symbol.
- The value it represents to the people because of its physical and historical characteristics.
- The exceptional value as the consequence of its extraordinary cultural importance, that transcends national borders and becomes important for the present and future generations of humanity.

The ecological environment on the site is also meaningful for a historical understanding. Los elementos naturales que lo conforman, fundamentalmente el océano Atlántico, introducen, en la lejanía del horizonte, un paisaje histórico que todavía permite percibir las visuales que en su momento los conquistadores y colonizadores apreciaron, lo que ayuda a entender los hechos allí acaecidos. Asimismo, la variedad de flora y fauna del sitio facilitan la comprensión del pro-

³⁰ Piras and Castellanos, Ob. cit, p. 12

ceso de transculturación que se originó en el lugar. The physical components that comprise the site, mainly the Atlantic Ocean, introduce, over the far-reaching horizon, a historical visual that permit us to envision the same the conquerors and colonizers appreciated, and help to understand the events that have occurred there.

It is important to emphasize that the patrimony that exists in the (Parque Histórico y Arqueológico La Isabela) La Isabela Historical and Archaeological Park should be valued above all for its character documenting an era where events occurred that changed humanity forever and therefore is entrenched as an important memory of the past. This documentary capacity is one of the most valuable features of the historical and archaeological site.

The Firsts of La Isabela

As Culture Minister Rafael Lantigua states, "Universal history experienced an event of enormous transcendence for the development of humanity, when in 1492 the unparalleled event of the Discovery of America took place, and the encounter between the Old and the New World forged on the island of Hispaniola, would later be accentuated with the process of the Conquest, as a fundamental historical event, and the process of Evangelization, as a cultural and religious event that would mark the evolution of the discovered lands".³¹

The multicultural exchange that took place transformed the previous vision of the known world, mod-

ifying it both materially and spiritually, product of the interaction between Europeans and indigenous people. These initial events that marked the establishment of a new culture are significant within the American context because of their uniqueness and universal transcendence of the earliest events, memories and characters recorded in the historiography of the American continent. In La Isabela, Columbus began to train the first "*lenguas*", Indians who could translate from Taino to Spanish or from Macoris to Spanish, who were then sent with Antonio Torres in the first boats that returned to Spain.

The site of La Isabela is therefore a fundamental structure for understanding the history of the American continent. The fact that it is the place where the first European population of the so-called New World settled makes it the protagonist of many "firsts", related to the Spanish language, politics, religion, geography, agriculture, law, education and urban design, among other aspects of great significance in human history. Strategically, it was the starting point for the exploration and colonization of the island. The expeditions that crossed the Northern Mountain Range to explore the Cibao started from there, thus establishing the first recognized route, the Port or Paso de los Hidalgos. From the outset, La Isabela acquired great symbolic value as a place of firsts. This is why the first stone of the convent of San Pedro Mártir, of the Order of Saint Dominic, in Puerto Plata, was taken from La Isabela.

As a result of the above, it is clear that La Isabela was the starting point of a whole historical process.

³¹ Words of Minister for Culture, Jose Rafael Lantigua, published in the book *Premiers of the Americas in the Dominican Republic*, 2012, p. 12

The pig, the horse, the wheat seed, sugar cane and other elements that were essential to the process of conquest of America were introduced on this location. This was also the place where the first Christian missionaries arrived, as well as the first epidemics and plagues that decimated both the native populations and the Europeans who arrived in the ships. The first town hall and court of justice operated there, establishing the legal and administrative beginnings of the colonization.

Primacy or attributes

- First viceroyalty of Castile in American lands
- First permanent settlement founded by Spaniards in the New World
- First mass concelebrated on American soil
- First test model for the conquest and colonization of the discovered lands
- First Indo Hispanic Contact of Coexistence
- First starting point for expeditions to other unknown lands
- Beginning of the conquest of the territory and the evangelization of the conquered
- Place of entry of the Spanish language
- First American quarry
- First Town Hall
- Location of Admiral Columbus' only house-fort in America
- First Christian Church in the New World
- First Hispanic Indo Cemetery in America
- First pier and shipyard in America
- First exchange of technologies, flora and fauna between the old and the new continents
- Process of transculturation between Europeans

and indigenous people

- First strictly academic function in America³²
- First religious mission
- First armada composed of men of arms and mounted lancers
- First families to reach America, presence of European women and children
- First European livestock
- First ranch in America
- First European crops in America
- First injustices perpetrated by Europeans against the indigenous people
- First native rebellions
- First rebellion of the Spanish settlers
- First Indigenous Complaint brought to court, the "lancers conflict"
- First ships built with Native American woods
- First epidemics
- First transmission of European legends and mytha

The Exchange of Flora and Fauna between Continents

The colonization program needed a quick way of supplying food to the population arriving in the ships. The lengthy journey did not contribute to the conservation of supplies. With this in mind, when they arrive in the Canary Islands, the Admiral orders on ship, for reproduction and sustenance, on, cuttings of " a variety of trees and all the gramineous plants they could find",

³² It is considered that it was the first time that a multidisciplinary academic commission met to rule on a controversial cultural fact. Carlos Dobal, "The founding of La Isabela initiates the colonization of the Hispaniola and of America. Transcendental Events. Eme Eme Magazine, XX, No. 92 (May-December 1992) p. 32

like wheat, legumes and spices, as well as “orange, lemons, watermelons, melons seeds and all vegetables”.³³ These were the first non-native plant species of the new continent, that would later become commonplace throughout the Americas. This stopover on the islands is fundamental to understanding the subsequent effects that European settlement would have on the new lands to be conquered subsequently. European animals and plants began reproducing in the new colony, leading to great ecological and social changes on the American continent.³⁴

Thus, the Spanish, in their colonization project, were the first to attempt the agricultural adaptations in the New World. It is in La Isabela where the first sugarcane was planted, plants from India were taken to Sicily and the Canary Islands, from where Columbus brought them to America. The several of the seed varieties collected on their stopover in the Canary Islands, and especially in La Gomera, surprised the Europeans; the plants grew much faster in La Isabela than in their native habitats. Among those crops that did not thrive was the wheat seed, which complicated the Spaniards’ diet due to the absence of flour, forcing them to resort to the cassava as a substitute for bread.

It is also known that Christopher Columbus brought with him on his second voyage, the first European domestic breeding animals. The chronicles mention calves, goats, sheep, chickens, donkeys and the pregnant sows that disseminated the species throughout

the island, their descendants later passing to the continent. The Jesuit Charlevoix said in his writings that “the Admiral had bought in the Canary Islands a pair of calves and 8 goats, rams, pigs and all kinds of birds for breeding on Hispaniola”³⁵. They also brought the animals for the waging of war, the dog and the horse, with which they managed to terrorize and subdue the indigenous population. The horse was unknown in America; since its introduction on La Isabela the species has spread through the process of dominance and conquest of the new territories. These animals adapted easily and bred very well. The cattle they brought established the first ranch in America, called “the King's ranch”, which included mares, foals and horses, and was later sacked by Roland during his uprising.³⁶

As D'Ocampo has stated, European colonization initiates a new food scenario for the world.³⁷ The integration of the foods from the two worlds takes place. On the one hand, Europeans adopt the aboriginal foods - cassava, corn, sweet potato - in their diet, which will ensure their survival in the new lands and which today are essential parts of the universal diet.

On the other hand, Europeans introduce plants and animals from the old continent, whose consumption will spread throughout the New World and become crucial in the process, initiated by the Spaniards in La Isabela in the late fifteenth century, of the conquest and evangelization of America. Thus, this double ad-

33 Dobal, . Ob. cit, p. 34

34 López, 2019, p.18

35 Dobal, Ob. cit. p. 33

36 Dobal, Ob. cit. p. 34

37 La Introduction of La Isabela Historic National Park Guide, written by Maria de los Angeles, Director, Parks Conservation Program (PROPAR, Spanish acronym), 1998

adaptation marked a radical transformation in the eating customs of all humanity.

At the moment of the meeting of these two worlds, the promontory chosen for the settlement of the village was covered with profuse vegetation, exuberant and exotic to the European eyes that had never before encountered these species. There were coastal and riverside forests, mangroves where fishing was plentiful and manatees lived, and vast wetlands at the mouths of the nearby rivers. Timber species like mahogany (*Swietenia mahogani*), and others of great strength such as the guayacan (*Guaiacum officinale*) and the dyer's mulberry (*Maclura tinctoria*), or of lesser hardness, such as the alamo (*Ficus trigonata*), the turpentine tree (*Bursera simaruba*), short leaf fig (*Ficus laevigata*), long-spined acacia (*Acacia macracantha*), the willow bastic (*Sideroxylon salicifolium*) and the sea grape (*Coccoloba uvifera*), were used for the building of houses as well as for the construction of the ships that returned to the old continent carrying treasures from these new lands..

Epilogue

The discovery and colonization of America was the most important exploit of humanity in modern times. Europeans encountered a new, unexplored world, whose mysteries unfolded to them at every step through different geographical paths, with plants and animals hitherto unknown to them. Ignorance of the climate and soils in the new climate made the choice of the site for the first European settlement in the New World, the village of La Isabela, inadequate. This re-

sulted in the inhabitants moving to other sites that offered better environmental conditions.

The technical difficulties of construction at the time resulted in the dismantling of the buildings which had been made of permanent materials in the town. These materials from the site were used as a quarry for new, more removed settlements, to where the limestone ashlars, bricks and tiles were relocated. This is why there are so few visible remains of the buildings of La Isabela. Archaeology, however, has made it possible to rediscover the first permanent settlement in the New World, salvaging the village for future generations.

The Spanish settlement in the New World was representative and served as an experimental model for interaction with indigenous cultures. Although La Isabela was the place where the first waves of European culture arrived in America, it was also in this town where the phenomenon of the Spaniards' cultural adaptation first occurred, setting them on the path creolization, as they could no longer be considered European, having left their existential and cultural values behind and, as is the case of many, staying permanently on this side of the ocean. So, they learned a way of life that had nothing to do the one they had left behind in their country of origin. This is how the biological and cultural intermingling of races began in La Isabela, developing a population group that in a short time became differentiated from its original models. Likewise, from its enclave, new modes of expansion, mastery and evangelization were forged that would decisively transform the face of the known world.

The largest campaign of mass indoctrination to the Catholic religion began in La Isabela; the first baptized Indians, considered the first Christians in America, came from here ³⁸. One of Pope Alexander VI requisites to justify the Spanish Crown's seizure of the discovered lands was their evangelization. Undoubtedly, to the historical and urban relevance of La Isabela, the first village of the continent that meant the beginning of the European presence in the New World, we can add to it the distinction of having been the place where the intense and uncontrollable process of biological and cultural crossbreeding that characterizes the ethnic profile of Latin America began.

The Isabela was abandoned, but never forgotten. Its symbolic value persists today, as evidenced by the fact that it is the focus of two important observances: October 12, the day of the discovery, and January 6, the date of the town's founding. Thus, the ruins of La Isabela, the only remnants of that period that have been preserved to this day, retain that intangible value that entails having born witness to a fundamental turning point in the history of humanity: the arrival of the Spanish on the American continent. This encounter transformed the world as it was known up to that moment.

38 Rubio, *Indigeneity Yesterday and Today* Santo Domingo, Ediciones Garcia Arevalo Foundation, 2009, pp. 158-165.



Camino hacia el muelle. Fotografía de Jorge Selman.

Este libro
LA ISABELA, PUERTA DE AMÉRICA
terminó de imprimirse en el mes de agosto de 2020,
en los talleres de la Editora Amigo del Hogar,
Santo Domingo, República Dominicana